



18
2ej

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**"LA IDENTIDAD CULTURAL EN LA CONFERENCIA
MUNDIAL SOBRE POLITICAS CULTURALES DE 1982"**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

MARYCELY HERALDINE CORDOVA SOLIS



MEXICO, D. F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi madre, por
supuesto. Por su aliento,
amor y comprensión.*

INDICE GENERAL

	Página
PROLOGO	1
INTRODUCCION	3
 CAPITULO 1	
ANTECEDENTES GENERALES	9
1.1. NOCION DE CULTURA	9
1.1.1. Cultura y Civilización	13
1.1.2. Visión Antroposociológica de Cultura	17
1.1.3. Cultura y Hegemonía	23
1.2. CULTURA Y MODERNIDAD	27
 CAPITULO 2	
LA UNESCO EN LA VIDA CULTURAL INTERNACIONAL	37
2.1. ORIGENES	39
2.1.1. Antedentes	39
2.1.2. Sus Primeros Pasos	42
2.2. ESTRUCTURA Y FUNCIONALIDAD	45
2.3. PROGRAMAS PRIORITARIOS	47
2.4. PROBLEMAS ACTUALES	48
2.5. ALGUNOS CONCEPTOS DE POLITICA CULTURAL	52
2.5.1. Política y Desarrollo Cultural	52
2.5.2. Democracia y Pluralidad Cultural	60

CAPITULO 3

CONFERENCIAS REGIONALES SOBRE POLITICA CULTURAL	71
3.1. CONFERENCIA DE VENEZIA	72
3.2. CONFERENCIA DE HELSINKI	78
3.3. CONFERENCIA DE YOGYAKARTA	85
3.4. CONFERENCIA DE ACCRA	94
3.5. CONFERENCIA DE BOGOTA	101
3.6. CONFERENCIA DE BAGDAD	111

CAPITULO 4

LA IDENTIDAD CULTURAL EN LA CONFERENCIA DE 1982	117
4.1. NOCION DE IDENTIDAD CULTURAL	118
4.1.1. El Factor Histórico y Geopolítico	122
4.1.2. La Organización Social y Estructura Económica	124
4.1.3. El Factor Social y el Sistema de Valores	126
4.1.4. El Factor Lingüístico	128
4.2. LA IDENTIDAD CULTURAL EN MONDIACULT	131
4.3. ANALISIS Y PERSPECTIVA	138
4.4. LA IDENTIDAD CULTURAL EN EL MARCO DE LA COOPERACION CULTURAL INTERNACIONAL	149
EPILOGO	155
BIBLIOGRAFIA	157

El otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; va el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en lo otro, en 'La esencia Heterogeneidad del ser', como si dijéramos en la incurable otredad que padece lo uno.

Antonio Machado

*Este es un libro de buena fe, lector.
Montaigne*

PROLOGO

PROLOGO.

En la elaboración de este trabajo ha influido una inquietud personal y académica que necesariamente debe ser enunciada y que empieza a partir de que la autora estudió la licenciatura en Relaciones Internacionales. Incluir la visión de la cultura en el ámbito de esta disciplina ha sido de una gran complejidad. Parte de ello no sólo es por la falta de interés en la cuestión, sino también a una ignorancia respecto al tema por parte de los estudiosos y especialistas en América Latina. A lo largo de mi preparación en esta Facultad me di cuenta, con cierto pesar, que los factores culturales son considerados como secundarios dentro del trabajo global de nuestra área de estudio, sin embargo, resulta indispensable su conocimiento en el trabajo académico que desarrollan las Ciencias Sociales. La cultura tiene un área vasta de posibilidades, incorporan el análisis de los fenómenos mundiales con una óptica que considera una pluralidad de factores como lo económico, político, social, artístico, ecológico, educativo, científico, etc., además de ser parte transformadora del saber y de las actividades del hombre.

"La Identidad cultural en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de 1982", precisamente, pretende ser una contribución, en su connotación teórica, sobre el papel que juega la cultura, en términos generales, y de la

identidad cultural, a nivel particular, en la cotidianidad nacional e internacional de los pueblos.

Por último, el presente trabajo hubiera sido imposible sin la colaboración de algunas personas. Expreso mi profundo agradecimiento al personal del Centro de Documentación de la SEP-UNESCO por su tiempo y las facilidades prestadas en la obtención del material de consulta, a la Coordinación de Relaciones Internacionales de esta Facultad, a las licenciadas Didya Fong Olmos, Eleonora Ochoa Hernández y Diana Aspiros Heras por sus valiosos apoyos: al licenciado César Villanueva Rivas por sus opiniones y por su ayuda técnica en la elaboración final del trabajo. No podía faltar mi cariño por sus apoyos a mi padre y hermanos Araceli, Nery, Marly, Miguel, Jorge, Ruby y Carlos, así como a mis sobrinos encantadores Elenita, "Cherie", Iván, Ursula, Israel, Carina, Carolina, Karla, Fernanda y Uriel.

Asimismo, mi agradecimiento absoluto a los profesores que examinaron cuidadosamente esta investigación: licenciado David Silva Tonche, maestro Efraín Pérez Espino, doctor Paulino Arellanes Jiménez, licenciada Ileana Cid Capetillo y licenciada Ma. Eugenia Morales, por su tiempo, interés y sobre todo por su disposición hacia este trabajo. Y, finalmente, a todos aquellos que de una o de otra manera forman parte de mi vida.

INTRODUCCION

INTRODUCCION

El estudio de las relaciones internacionales es muy amplio y complejo. En principio, requiere de un análisis exhaustivo de teorías y métodos diversos que nos permitan comprender el todo en sus partes: desde sus factores internos hasta los externos en las diversas actividades del hombre. Sin embargo, es muy notorio encontramos en esta disciplina con la investigación de fenómenos económicos, políticos, sociales y hasta militares; pero es difícil encontrar aquellos referidos a la cuestión cultural. Los existentes pertenecen a otras disciplinas como la Antropología, la Sociología o la Ciencia Política.

La sociedad mundial parece verse estandarizada frente a los fenómenos llamados "tradicionales": deuda externa, inmigración, respeto al patrimonio nacional, nacionalismo, democracia, embargo económico, etc. y los llamados fenómenos "nuevos": la globalidad, la interdependencia, el narcotráfico, la ecología, la educación y medios de comunicación masiva, entre otros.

Si bien todos ellos han estado presentes dentro del contexto cultural, han sido reflexionados desde una perspectiva "economicista" y de relaciones de poder dejando a la cultura en un segundo plano de análisis.

Precisamente es esta ausencia la que nos hizo reflexionar sobre el papel que desempeña la cultura en el campo de las Relaciones Internacionales y una preocupación personal por indagar en torno a ella. Así pues, este trabajo es, ante todo, una crítica reflexiva teórico-conceptual sobre el estudio de un fenómeno que es a la vez el todo y el fondo de la problemática mundial.

Tal situación, revistió el interés de las Naciones Unidas y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en particular, por abordar dichos problemas como partes de ese todo que es la cultura.

Este compromiso mundial -considerado como de primer orden- tuvo como resultado la creación de conferencias mundiales y regionales de política cultural, con la participación de los gobiernos, empresas privadas, organismos gubernamentales y no gubernamentales, fundaciones, etc., reflejando el interés de la sociedad mundial por los problemas de la

cultura, destacándose que, efectivamente, la crisis que vive la humanidad es, ante todo, crisis cultural.

Pero ¿por qué la identidad cultural como tema de estudio? Parte intrínseca de la sociedad mundial y al mismo tiempo consecuencia de la hegemonía capitalista, los conflictos sociales -en virtud de los intereses antagónicos existentes en el mundo-, las diferencias y diversidades tienen su manifestación concreta en el ámbito de la cultura. En este camino, la identidad cultural responde, sustancialmente, a las necesidades, exigencias, inquietudes, deseos, intereses y aspiraciones de las diversas culturas y grupos sociales que coexisten en el terreno nacional e internacional para ser partícipes del proceso de la historia. Es decir, como sujetos que piden respeto y existencia a sus propias formas de vida.

Así, en 1970 surge en Venecia la primera Conferencia sobre Políticas Culturales, donde se manifiestan en gran medida las inquietudes de los países miembros de la UNESCO, y sobre todo de las naciones del Tercer Mundo, por defender sus particularidades culturales, como fundamento a su propia existencia, en tanto sujetos internacionales, de su independencia y soberanía.

A lo largo de esta década hasta la realización de la última conferencia en México 1982, se hizo conciencia que la identidad cultural era parte del mismo proceso de desarrollo de los países y que era, asimismo, una necesidad de los mismos para enfrentarse a los retos de la modernidad y los efectos de la globalidad marcaban.

Es este interés por preservar la identidad cultural, donde la democracia y la transformación de las sociedades se expresa y difunde, como un requisito indispensable en relación a los propios cánones del desarrollo y sus vínculos con otros campos de actividad social. Nada existe o funciona de manera particular y mecánica; sus efectos tarde o temprano repercuten en el mismo plano del desarrollo y de la convivencia internacional.

Además, hay que señalar que no solamente la identidad cultural es la carta de sobrevivencia de los países pobres, sino es un fenómeno internacional. Es decir, también es un requisito *sine qua non* de la cooperación y la paz mundiales.

La convivencia y el conocimiento mutuos están, en este sentido, marcadas por el

respeto a la integridad de las diversas culturas que coexisten en el mundo. Si ello no se considera, entonces la paz y la lucha por un nuevo orden mundial basada en la justicia, la igualdad y la libertad, podrán muy difícilmente lograrse.

Por consiguiente, tomar en cuenta la cultura e Identidad como una alternativa en el mundo, resulta una necesidad social. Y reflexionar en torno a su existencia, su realidad, sus objetivos y metas resulta de vital trascendencia para el estudio en las relaciones Internacionales.

En general, pretendemos examinar tres puntos principales:

1) Dada la importancia que reviste la cultura en el mundo contemporáneo y los problemas que enfrenta la humanidad en lo económico, político, social, cultural y aunado a la pérdida de valores sociales y su dificultad para solucionarlos -y con el peligro de una tercera guerra mundial¹-, surgen las conferencias mundiales sobre política cultural como alternativas capaces de analizar y de dar respuestas a los fenómenos culturales internacionales.

2) El creciente desarrollo económico, el progreso científico-tecnológico, el impacto de los medios de comunicación (cine, radio, televisión, fotografía, cable, video, computadoras, etc.) y la tendencia de la globalización han creado nuevos estilos de vida y de comportamiento social ajenos a la idiosincrasia de los pueblos dándose, en el caso de la comunicación, el fenómeno de la 'manipulación industrial de las conciencias'. En tal sentido, la identidad cultural es parte integrante del propio proceso endógeno y global del desarrollo de las naciones.

3) La Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales de 1982, viene a ser el resultado final de una década de análisis, estudio y de interés internacional sobre el papel de la cultura en el mundo que, frente a los problemas de hoy y a los retos del mañana, se percibe como una realidad a la cual podemos recurrir para darle un nuevo aliento a nuestras vidas.

¹ Recordemos que al iniciarse las Conferencias de la UNESCO en la década de los 70, el mundo se encontraba marcado por la Guerra Fría, dividido en dos polos político-ideológico antagónicos.

En materia de identidad cultural, resume las inquietudes y aspiraciones de los países del Tercer Mundo por rescatar, defender y desarrollar sus intereses vitales para preservar su independencia y soberanía. En términos globales, dicha Conferencia es el esfuerzo por coordinar políticas culturales nacionales, considerando la participación de la sociedad civil y política para llevar a cabo los fines del desarrollo propuestos por la Conferencia, sin perder de vista la interrelación que guarda con los avances científicos y tecnológicos y con la misma identidad cultural en pro del progreso humano, permitiendo, lo antes dicho, la cooperación entre las naciones en un espíritu de paz, solidaridad, justicia y respeto mutuo entre éstas.

En torno a lo expresado, se clasifican los cuatro capítulos que componen el presente trabajo. El primero se refiere a los distintos esquemas que definen la cultura y su importancia en las diversas etapas de la historia y en sus enfoques de estudio, principalmente de la Antropología y Sociología, campos que más se han dedicado a su análisis.

Seguidamente hablaremos de la modernidad, su curso y efecto tenido en la misma cultura. Con el fin de comprender a esta última en la actualidad internacional y, por ende, en la identidad cultural.

En el siguiente capítulo se enuncia la labor de la UNESCO, sus antecedentes y su situación contemporánea. Consideramos que esto reviste una total relevancia porque sería difícil entender el interés de este organismo en la solución de conflictos mundiales y en particular los referidos a su esfera de acción.

Asimismo, se enumeran algunos términos que son parte sustancial de este trabajo, tales como política, desarrollo, democracia y diversidad culturales. Factores que definen a la misma identidad cultural y su discusión se encuentra en el transcurso de las distintas reuniones y conferencias de la UNESCO.

En el capítulo tercero, tratamos las conferencias regionales y el valor que revisten en cada área histórica, económica y culturalmente determinadas.

En el cuarto y último capítulo, planteamos nuestro objeto de estudio en un plano más general. Es decir, la identidad cultural, en términos globales: su definición, su

fundamentación y su vinculación con factores internos y externos. Posteriormente, la identidad cultural en la Conferencia de 1982, sus puntos y acuerdos más significativos; siguiendo con su perspectiva actual, precisamente con los cambios mundiales. Y, en seguida, la identidad cultural como premisa de la cooperación cultural internacional.

Por último, y a manera de conclusión, señalaremos los vínculos de la cultura y de la identidad con fenómenos mundiales como la ecología, la comunicación, el desarrollo, etc. Creemos que sin su análisis sería imposible y parcial comprender sus significados, además son temas que siempre están en la agenda de discusión de la misma UNESCO.

Finalmente, el análisis de nuestro objeto de estudio parte de una temática empírica, por lo cual no utilizaremos un enfoque teórico-metodológico único, sino que por su amplitud y vínculos con otros temas que necesariamente hemos abordado en el trabajo, consideraremos varias visiones que nos permitan entender el análisis crítico de los mismos. Es decir, se hará uso de una gama de autores que de una u otra manera tienen que ver con el discurso de la cultura. Todos ellos como instrumentos y herramientas del discurso teórico-empírico cultural.

Observar la sintomatología, registrar los detalles concretos, específicos y reales de la identidad cultural como un fenómeno internacional, es una consecuencia que nos obliga, como estudiosos de las Relaciones Internacionales, a abordar el problema en un sentido teórico-especulativo, pero analizando el propio discurso de las instituciones culturales del mundo.

Creemos que es nuestro deber la reflexión de casos como el aquí enunciado, especialmente si provoca discusión alguna acerca de lo importante que tiene y significa el estudio y análisis de la cultura y su valorización para la sociedad y el Estado; su enriquecimiento para el propio campo cultural y a la especialidad de Relaciones Internacionales y ¿por qué no? a la propia Universidad Nacional a la cual pertenezco con mucho orgullo. Lo anterior es la razón que justifica la realización de este trabajo de investigación.

CAPITULO 1
ANTECEDENTES GENERALES

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES GENERALES

En el presente capítulo nos acercamos a las diferentes acepciones que se tienen sobre la cultura partiendo desde sus orígenes hasta nuestros días; así como su importancia en las sociedades. En segundo término tenemos el análisis sobre la modernidad, su trascendencia tanto en el ámbito económico, político e ideológico y las repercusiones que las transformaciones de la sociedad tienen en las relaciones internacionales y en la cultura.

Consideramos que es indispensable dar a conocer estos aspectos mundiales, pues como habitantes de este planeta tenemos que tomar una posición crítica de la situación mundial que prevalece, además su importancia reside en los efectos que la transformación de la sociedad pueden provocar en el aspecto de la identidad cultural, tema central de nuestro trabajo.

1.1. NOCIÓN DE CULTURA

¿Qué es cultura? Hablar de cultura es entrar a uno de los campos más controvertidos y polemizados dentro de las Ciencias Sociales; cada disciplina emplea un lenguaje diferente para conceptualizarla; ni aún dentro de la propia antropología social -disciplina que más se ha dedicado a su estudio- podemos encontrar una definición uniforme. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* precisa que Cultura es el "resultado o el efecto de cultivar los conocimientos humanos o de afinar, por medio del ejercicio, las facultades intelectuales del hombre". La filosofía señala que la cultura, en palabras de Kant, es "la producción, en un ser racional, de la capacidad de escoger los propios fines en general (y por lo tanto de ser libre)...la cultura puede ser el último fin que la naturaleza ha tenido razón de poner al género humano".¹

¹ Emmanuel Kant. "Crítica del juicio". Citado por Nicola Abbagnano. *Diccionario de filosofía*. Ed. F.C.E., México 1974, p. 278.

Asimilismo Hegel argüía que

'Un pueblo hace progresos en sí, tiene su desarrollo y su declinación. Lo que más que nada se encuentra aquí es la categoría de la cultura, su exageración y su degeneración; esta última es para un pueblo producto o fuente de su ruina'.²

O bien, dice Hegel, 'expresión sociohistórica de un pueblo que lo identifica a sí mismo entre los demás'. Karl Mannheim en su *Ensayo de Sociología de la Cultura*, señala:

'la sociología del espíritu (o cultura) es el estudio de las funciones mentales en el contexto de la acción (...) Se concibe como una visión integrada de la acción social y del proceso mental, y no como una mera filosofía de la historia'.³

Por su parte, la teoría funcional antropológica de la cultura, con el polaco Bronislaw Malinowski al frente, dice que cultura es el conjunto integral constituido y los bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rige los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres, "es el vasto aparato, en parte material y en parte espiritual con el que el hombre es capaz de superar los concretos, específicos problemas que lo enfrentan; problemas surgidos de varias necesidades orgánicas, de vivir en un ambiente natural".⁴

Sea cual fuese la aceptación de uno u otro término, la cultura es un fenómeno que ha interesado al hombre desde tiempos inmemoriales. Etimológicamente Cultura proviene del latín 'Cultura' empleado como sinónimo de cultivo en la agricultura, es decir, como acción

² *Ibid.*, p. 43.

³ Karl Mannheim. *Ensayo de sociología de la cultura*. Ed. Aguilar, 2a. edic., Madrid 1963, p.p. 42-43.

⁴ Bronislaw Malinowski. *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1970, p. 49.

y efecto de cultivar, y fue posteriormente cuando se le asoció al cultivo del conocimiento. Se decía que una persona era "culto" si poseía ciertas cualidades artísticas: tocar piano, asistir a conciertos, obras de teatro, etc.

Para los griegos la cultura o *PAIDEIA* era la educación del hombre como tal, a las "buenas" artes se le reconocía un valor esencial para lo que el hombre es y debe ser; es decir, el hombre no puede realizarse como tal sino a través del conocimiento de sí mismo y de su mundo y mediante la búsqueda de la verdad en todos los dominios que le interesan.⁵

Con Bacon la palabra cultura adquiere ya un sentido más determinado, es la "geórgica del alma", así la llama él, y se le empieza a asociar con el espíritu, con la estética, con las costumbres, tradiciones, formas de vida, etc.

En la Edad Media la cultura, ayudada por la filosofía, empieza a reivindicar un campo específico de investigación propio aunque subordinado al carácter aristocrático e idealista que le confería la religión: como la preparación y fin último del alma. Sin embargo, el Renacimiento retoma el ideal clásico de la cultura como la formación integrante del hombre en su mundo; aunque mantiene, *per se*, el carácter aristocrático del feudalismo, pues cultura era sinónimo de "sabiduría" y de *status*.

No obstante, la Ilustración y con ella la Enciclopedia proponen anular este carácter universalizándola y secularizándola. Ser culto ya no significaba poseer el conocimiento sobre las bellas artes, sino el conocimiento en todas las esferas del saber, incorporando de esta manera un nuevo elemento: la razón.

En la Ilustración se da un primer intento serio de realizar una verdadera filosofía de la cultura para constituirse en un campo especializado y autónomo, valorado en sí mismo y para sí mismo, independientemente de toda función práctica y social⁶; se reconoce entonces que el hombre es un animal cuyo primer elemento es producir cultura.

⁵Nicola Abbagnano, *op. cit.*, p. 278.

⁶Antología de Textos para la Reunión sobre Promoción Cultural y Educación Artística, no. 13, México 1981, p. 18.

En el siglo XIX el concepto toma una nueva dimensión en manos de la filosofía alemana, adquiriendo la acepción moderna *Kultur* de acción espiritual, intelectual y de progreso de las sociedades. Simmel la definía como la "provisión de espiritualidad objetivada por la especie humana en el curso de la historia"⁷; para Herder significaba "un ideal de vida colectivo que abarcaba la totalidad de las acciones humanas"; o bien, según Fichte "un vasto conjunto de rasgos histórico-sociales que caracteriza a una nación y garantiza la identidad colectiva de los pueblos".⁸

En la definición de Fichte ya encontramos un acercamiento con los antropólogos y sociólogos del siglo XX. Primero, no sólo se acepta a la cultura como una totalidad de la acción humana, sino también -ahí lo importante- como los rasgos que identifican a los pueblos como únicos (identidad). Concepto que es utilizado actualmente por el órgano máximo de la cultura en las relaciones internacionales: la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (U.N.E.S.C.O.); pero de esto hablaremos en los posteriores capítulos de este trabajo. A principios de este siglo, primero los antropólogos y después los sociólogos, rompen con la idea espiritualista, idealista y elitista de la cultura: le dan una connotación más universalista al término.

Como mencionamos anteriormente, en la Edad Media y en la etapa precapitalista, la aristocracia y la burguesía ven el concepto como la "expresión más alta del pensamiento" teniendo acceso a la cultura unos cuantos "individuos cultos", justificando el goce y su consumo como legítimos; aunque, como señala Ralph Linton, toda persona es culta en el sentido de que adquiere y transmite una cultura.

En el siguiente inciso hablaremos acerca del debate que se ha presentado entre los estudiosos de la cultura, entre ésta y la civilización; su análisis es trascendental para continuar con nuestra investigación y su relación implica conocer el panorama actual que vive la comunidad internacional.

⁷Lucio Mendieta y Nuñez. "Breve ensayo sociológico sobre la cultura". En *Revista Mexicana de Cultura*, vol. I, año I, enero-junio de 1978, México, p. 22.

⁸Antología de Textos..., op. cit.

1.1.1. Cultura y Civilización

En el inciso anterior vimos algunas de las categorías que definen a la cultura como un fenómeno creado por el hombre y cómo durante siglos la cultura se concibió como un proceso netamente espiritual y personalista. En este apartado veremos el debate que se ha tenido en cuanto a cultura y civilización a raíz de estas conceptualizaciones.

Mencionamos que durante la Edad Media y a principios del capitalismo cultura representaba la acepción más grande del conocimiento y solamente podían tener acceso a ella un pequeño grupo o élite que se posesionaba de sus resultados. De esta síntesis nacía la diferencia entre "civilización" y "barbarie".

El civilizado era aquel que entraba al mundo de lo nuevo, al eurocentrismo dominante; y el bárbaro aquel ser extraño y ajeno a las costumbres de lo europeo. De aquí parte uno de los enfrentamientos teóricos entre los estudiosos de la cultura: la diferenciación entre ésta y la civilización.

La teoría spengleriana comenta que esta última es la creación social externa, sus expresiones tangibles pueden ser arrasadas pero si el hombre y su cultura sobreviven, esa civilización puede recuperarse, puesto que la cultura genera la civilización. Para Spengler la civilización es la etapa más alta, madura y última de una cultura que está destinada, como todo ser vivo, a nacer, crecer, desarrollarse y morir. En cambio, para Toynbee, si bien es cierto que las civilizaciones perecen, éstas, a diferencia de las sociedades primitivas, son extensas y perdurables.

Para la burguesía en el siglo XVIII cultura y civilización era un proceso simbiótico que abarcaba el progreso material basado en valores utilitarios, de la revolución Industrial; cultura era entendida espiritualmente como desarrollo intelectual, ético y estético. De aquí parte la actual dicotomía entre cultura y civilización. Lucio Mendieta y Núñez expresa que es indispensable distinguir manifestaciones materiales (civilización) y expresiones espirituales (cultura), pues en el aspecto cultural "nada hay en ella enteramente material ni completamente espiritual".⁹

⁹Lucio Mendieta y Núñez. *op.cit.*, p. 27.

En sus obras *Science of man* Ralph Linton manifiesta que civilización es un sistema históricamente derivado de proyectos explícitos e implícitos que son compartidos por todos los miembros de un grupo o por los más preparados. Esto, desde nuestra perspectiva, es una definición elitista, "apta" para ser disfrutada por la clase económicamente más fuerte, dejando afuera de sus beneficios a la comunidad en su conjunto.

En consecuencia, al designar civilización a los aspectos puramente materiales y técnicos y cultura a sus aspectos éticos y espirituales, la determinación de su contenido queda al arbitrio de quien lo emplee. Para Néstor García Canclini dicha separación se la debemos a la filosofía idealista alemana que divorció lo material y lo espiritual y no es sino el reflejo de la división de la sociedad en clases y de la separación entre trabajo manual e intelectual y justifica así el eurocentrismo que ha excluido a los sectores sociales y países dependientes a la cultura.¹⁰

Por lo expuesto anteriormente, consideramos que cultura y civilización son dos conceptos que van unidos, pero no son iguales. Civilización puede definirse como el conjunto de instrumentos o armamentos técnicos y espirituales o simbólicos que se utilizan para conservar, afrontar, superar los peligros, crisis o desafíos de una cultura, sean estos naturales, biológicos, económicos, políticos, educacionales, jurídicos, religiosos, etc. Es decir, las armas que se ponen a disposición de la cultura para su continua eficacia y progreso.

Quisimos hablar de cultura y civilización en esta parte del trabajo porque es precisamente en esta relación donde se une el mito, leyenda o historia -como quiera llamársele- sobre sus orígenes, al menos de nuestra cultura occidental.

Una, parte de Grecia. Se dice que Prometeo es encadenado por haber otorgado a los hombres el fuego -sinónimo de luz o de conocimiento-. Prometeo (en griego Previsión) es castigado por Zeus por haber salvado al hombre del oscurantismo e iniciado su evolución a través de la enseñanza de la agricultura, de la astronomía, de la botánica, de las

¹⁰Néstor García Canclini. *Cultura y sociedad: una introducción*. Ed. SEP, México 1981, p. 9-10.

matemáticas, de la escritura, de la medicina, de los sueños y en fin de todos los inventos y descubrimientos técnicos y científicos, liberalizándose de las cadenas de los dioses e ir por él mismo en busca del progreso; sin embargo, Prometeo jamás entendería que al dar su propia libertad a los hombres, y a la vez perdería él, éstos no sabrían agradecerle.

Pero no sólo se habla de Prometeo, sino también -por medio de la religión judeo-cristiana- del 'Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal'. Cuando Adán y Eva prueban la manzana del árbol prohibido no sólo conocerán el castigo de Yhavé (Dios) sino, a través de su expulsión del Paraíso, conocerán las mieles y hieles de la vida, el conocimiento humano material, espiritual y ético. El sufrimiento constituirá la base de ese saber científico: Adán con el 'sudor de su frente' y Eva 'con el dolor del parto'.

'Dijo Yhavé Dios. He aquí al hombre como uno de nosotros, concededor del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida, y comiendo de él viva para siempre'.¹¹

Pero, la civilización no arranca de Abel sino de Caín (el asesino) al inventar la agricultura. Esta los hace sedentarios y permite construir la primera ciudad y junto a ella la organización comunal y la especialización laboral, trayendo consigo el origen de las artes, la ciencia y la técnica:

'...Si Caín fue vengado siete veces por Lamec; éste lo será setenta veces siete. Desde entonces se conoce el nexo entre asesinato e invención. Uno y otro derivan de la agricultura y de la civilización'.¹²

Estos dos mitos, en palabras de Carl Sagan, si bien son hechos jamás acaecidos siempre están presentes pues señalan que el origen de la cultura se debe a la capacidad que se le dio al hombre para crearla. Así es como en el siglo XX el concepto toma una dimensión más totalitaria y humanista, sobre todo a raíz de las dos guerras mundiales que ha sufrido el planeta. Al respecto cabe preguntarnos ¿por qué al hombre se le ha dotado de ese don

¹¹Génesis 3,22, citado por Karl Sagan. Los dragones del Edén. Ed. Grjalbo, México 1984, p.p. 119.

¹²Ibid., p.p. 120-121.

de creador y forjador de la cultura? ¿por qué a él y no a otros seres vivos?

El hombre Indiscutiblemente es un ser biológico al igual que otros animales: características que no habían sido consideradas por otras escuelas filosóficas de los siglos pasados, salvo la escuela francesa que le asignaba un papel primordial al problema biológico en la definición de cultura, especialmente por la influencia de la teoría evolucionista: el comer, abrigarse, protegerse contra los animales, hacer sus necesidades, etc., no son hechos culturales en sí sino hechos biológicos; pero el hacer herramientas para cazar y recolectar para comer, construir refugios ante los peligros naturales y de animales, fabricar vestidos para el frío, etc., ya constituyen factores culturales puesto que su creación permite la utilización de su cerebro, y posteriormente del habla, que sus propias necesidades humanas le exigen.

Desmond Morris en su libro *El Mono Desnudo* explica que son precisamente el empleo de las herramientas y el perfeccionamiento de las técnicas de caza tanto armamentísticamente como en la colaboración y organización social que se fueron desarrollando las manobras cada vez más complejas, haciendo crecer el cerebro en cada creación y transformación de su entorno físico.

Además, sus necesidades cada vez más complicadas lo ha convertido en sedentario afectando toda su estructura sexual, familiar y social: 'era un mono ya con responsabilidades, es decir, se ha transformado en mono cultural'¹³ '...de pronto -en términos de evolución- se vio lanzado a un mundo en donde sólo podía sobrevivir si empezaba a vivir como un lobo inteligente y armado'.¹⁴

En relación al cerebro el propio Carl Sagan expresa que a diferencia de los demás primates, el *Homo Sapiens* (hombre sabio) ha convenido un pacto con la naturaleza en el sentido que "nuestros cerebros ofrecen muchísimas más posibilidades de establecer nuevos modelos de conducta y nuevas pautas culturales en cortos periodos de tiempo y en cualquier otro ser vivo".¹⁵

¹³Desmond Morris. *El mono desnudo*. Ed. Plaza & Janés, México 1975, p. 21.

¹⁴*Ibid.*, p. 17.

¹⁵Carl Sagan, *op.cit.*, p. 16.

El hombre es un ser biológico y un ser intelectual que explora posibilidades máximas, perfeccionando las cosas hasta convertirlas en formas complejas de convivencia, como medios para proseguir y desarrollar sus actividades materiales, físicas, sociales y culturales.

Quisimos mencionar el factor biológico en la cultura para entender que debido a sus necesidades primarias el hombre ha llegado a ser el único animal racional que ha creado y jugado con las ideas, reflejarlas y, a la vez, manipularlas para la consecución de sus objetivos. Asimismo, con este panorama podemos entrar a las conceptualizaciones, primero antropológicas y después sociológicas, que sobre cultura se han manifestado.

1.1.2. Visión Antroposociológica de Cultura

Con el antropólogo inglés Edward B. Taylor, en su obra *La Ciencia de la Cultura*, se abre un nuevo paradigma en la definición de cultura: se precisa y se totaliza dicho concepto. Para Taylor cultura no era sólo el aspecto metafísico o espiritual del hombre -'la expresión superior de la vida', como la llamó Spengler en su obra *Decadencia de Occidente*-, sino el conjunto complejo de conocimientos, valores, creencias, arte, tradiciones, costumbres, normas, hábitos, lenguaje, manifestaciones artísticas, deportivas, económicas, educacionales, jurídicas, etc., así como capacidades adquiridas y reflejadas por el hombre como miembro de una sociedad; ésta, entonces, sería el cuerpo específico y único al cual va dirigida toda creación humana.

Dicha definición tayloriana no distingue ya división material ni espiritual, sino una totalidad de acciones y comportamientos dados en la sociedad. También en Taylor la idea evolucionista está presente en el desarrollo de los pueblos, y a la cual obligadamente tienen que pasar éstos aunque con ritmos y velocidades diferentes.

Oswald Spengler, a su vez, no deja de lado el naturalismo biológico, sino en él la cultura es un organismo como cualquier otro: nace, florece y muere y 'están ligada de por vida al suelo del que han brotado'¹⁶; por eso el hombre está destinado a crear cultura

¹⁶Elsa Cecilia Frost. *Las categorías de la cultura*. Ed. SEP, Col. Nuestra América, no. 24,

siguiendo un ciclo o vida predeterminada.

En Malinowski los fenómenos humanos están determinados por las necesidades básicas y sus posibilidades de satisfacerlas; nuevas necesidades aparecen y nuevos imperativos son impuestos a la conducta humana cuando se satisfacen los antiguos; la necesidad, dice Salomón Reinach, se convierte en madre de la industria humana y es esa necesidad que crea la cultura en cuanto el hombre realiza trabajos para adaptarse al medio que lo rodea y sobrevivir.

El hombre aísla los elementos dados por la naturaleza y de sus experiencias y los incorpora a un sistema de relaciones y factores determinantes para su existencia humana; sin embargo, en esta teoría funcionalista, los impulsos orgánicos juegan un papel determinante en la cultura. Este

'determinismo biológico se relaciona con la cultura a través de la "redefinición" de los impulsos y por el hecho de que la satisfacción de un impulso es un factor psicológico y fisiológico constante, que controla la conducta humana a lo largo de una serie de actividades tradicionalmente determinadas'.¹⁷

Ahora bien, estos impulsos se predisponen ante ciertos elementos sociales como autoridad, uso de la fuerza, valores y normas que son aceptados por la comunidad mediante la organización o institucionalización de dichos elementos, teniendo su finalidad en el logro o alcance de objetivos para la satisfacción de las necesidades del grupo. La cultura, dice el antropólogo, es una 'herencia social' transmitida por la organización de los seres humanos en grupos permanentes: familiares, educativos, económicos, políticos, etc.; la ciencia de la conducta humana comienza cuando ésta se organiza¹⁸, primero es en la familia o 'célula' principal de transmisión cultural donde se organiza la sociedad.

Siguiendo a Malinowski, Ralph Linton en su obra *Cultura y Personalidad* señala que las

UNAM, México 1990, p. 16.

¹⁷Bronislaw Malinowski, op. cit., p. 99.

¹⁸Ibid., p. 62.

necesidades y potencialidades del individuo constituyen las bases de todos los fenómenos socioculturales; pero estas necesidades se elaboran mediante la organización del individuo en un grupo o sociedad. Es decir, toda cultura "consta de las repetidas reacciones organizadas de los miembros de la sociedad".¹⁹

En Linton no sólo las necesidades de los individuos son importantes para crear la cultura, sino también el estímulo como respuesta a la aceptación social de una conducta determinada. Una cultura, dice, "es la configuración de una conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad".²⁰ Esta idea también es compartida por la escuela culturalista norteamericana (Ruth Benedict, Margaret Mead y otros) quienes, además, reconocen que dentro de una sociedad existen culturas diferentes y que en ocasiones se encuentran en conflicto. Aquí encontramos el fenómeno del relativismo cultural, muy estudiado precisamente por esta escuela.

La antropología, frente al reduccionismo cultural de la escuela occidental, descarta la premisa de una cultura superior (la europea) y culturas inferiores (las no europeas), consideradas "salvajes" o "pueblos sin historia". La antropología fue la primera en reconocer que todas las culturas por muy simples y elementales que fuesen tienen un sentido, coherencia y estructura dentro de sí y son funcionales para su existencia.

La idea etnocentrista de que los valores propios son superiores a los otros y que éstos deben ser medidos a partir de esa superioridad hace, subraya el antropólogo Alan Beals en su obra *Antropología Cultural*, poco receptiva a la gente de ideas y de métodos que tienen otras culturas para solucionar sus problemas, convirtiéndose en un mecanismo para mantener las fronteras y defender al grupo de las influencias externa.

Esta idea o pensamiento ideológico ha prevalecto durante milenios; ahora es el racismo. Recuérdese que el exterminio de más de seis millones de judíos durante la Segunda Guerra Mundial es un hecho que deberíamos tener presentes en nuestra memoria histórica y sin embargo tenemos una memoria olvidada de los acontecimientos. La frase de

¹⁹Ralph Linton. *Cultura y personalidad*. Ed. F.C.E., 2a. edc., México 1959, p. 157.

²⁰Ibid., p. 45.

Frantz Fanon de que 'no queremos alcanzar a nadie, sino de caminar todo el tiempo, de noche y de día, en compañía del hombre'²¹ aun está muy lejos de poder ser comprendida y asimilada. El antropólogo francés Claude Lévi-Strauss dice sobre el etnocentrismo cultural que:

'afirmar a veces que son los más felices. Esta fórmula elíptica significa sólo que su historia es y seguirá siendo desconocida, pero no que no exista. También en esos pueblos durante decenas e incluso centenares de milenios, ha habido hombres que amaban, odiaban, sufrían, inventaban, combatían. A decir verdad, no existen pueblos niños, todos son adultos, incluso los que no han llevado el diario de su infancia y de su adolescencia'.²²

La idea de clasificar a los pueblos en niños o salvajes es lo que ha justificado los años de explotación y de colonialismo que han padecido los países del llamado Tercer Mundo, desempeñando un papel importante en las relaciones entre los pueblos, no sólo en el caso de la colonización -como dice Otto Klineberg- sino en el progreso de la cooperación internacional.

Lévi-Strauss, explica que uno de los graves problemas al cual se habían enfrentado los estudiosos de la cultura es a la aceptación de la idea del progreso de la historia como un proceso lineal, siendo la cultura europea y su conocimiento científico el eje motor del desarrollo, mientras que el conocimiento de la cultura extraña es fruto del azar. Para el antropólogo francés no existe una explicación unificada de la historia y, en consecuencia, el progreso no siempre va en la misma dirección para todas las sociedades.

Admitir el relativismo cultural ha significado un gran avance para el conocimiento y el derecho de todos los pueblos a desenvolverse por ellos mismos; derecho que sirvió para que en 1947 se presentara ante Naciones Unidas el proyecto de Declaración sobre los Derechos del Hombre por la Asociación Antropológica Norteamericana (aprobada en 1948),

²¹S/t. El Correo de la UNESCO, nos. 8-9, agosto-septiembre de 1982, UNESCO, París, p. 15.

²²Claude Lévi-Strauss. Arte, lenguaje, etnología. Ed. Siglo XXI, México 1971, p. 36.

sugiriéndose tres puntos principales:

- 1.- El individuo realiza su personalidad por la cultura, el respeto a las diferencias individuales implica por lo tanto un respeto a las diferencias culturales.
- 2.- El respeto a estas diferencias entre culturas es válido por el hecho científico de que no ha sido descubierta ninguna técnica de evaluación cualitativa de las culturas (...) los fines que guían la vida de un pueblo son evidentes por ellos mismos en su significación para ese pueblo y no pueden ser superados por ningún punto de vista, incluido el de las pseudoverdades eternas.
- 3.- Los patrones y valores son relativos a las culturas a la cual derivan (...).²³

Sin embargo, observa García Canclini, esta Declaración si bien desea evitar el etnocentrismo incurre en él al poner al individuo (la idea liberal del capitalismo) y no a la estructura social o la solidaridad e igualdad entre los hombres como base de la cultura; además, el "respeto" a las culturas se debe a la falta de una evolución cualitativa de las culturas, a saber de una oposición del saber occidental. Ante estos hechos, se pregunta el autor ¿cómo diseñar una política adecuada a la Interdependencia económica en el mundo y a la homogeneización si sólo tenemos un pluralismo basado en un respeto declarativo, indiferente a las causas concretas de la diversidad y desigualdades culturales?²⁴ Trataremos de responder a estas cuestiones en el transcurso del trabajo, especialmente cuando nos refiramos al problema de la identidad cultural.

Finalmente, para cerrar este bloque sobre la cultura, para la sociología, cultura y sociedad son fenómenos vinculados a una misma realidad. Todo lo realizado y creado por el hombre es cultura y es una herencia social que se transmite de generación en generación, reactualizada y modificada. El hombre es el principio y fin de la cultura; idea de cultura e idea del hombre, señala Víctor Hell, son solidarias y este último determina la evolución de la cultura que, *per se*, es su finalidad puesto que ésta permite realizar plenamente las potencialidades de su naturaleza humana.²⁵

²³Néstor García Canclini, op. cit., p. 18.

²⁴Ibid., p. 19.

²⁵Víctor Hell. La idea de cultura. Ed. F.C.E., México 1986, p. 79.

Podríamos decir entonces que cultura no tiene fronteras, está y vive con el hombre. Sorokim va a definir a la cultura como el conjunto total de lo creado por éste, consciente o inconscientemente, así como su modificación, interactuando el individuo y condicionando el comportamiento de otros.²⁶

El ámbito social juega un papel como condicionante de la conducta de los individuos, definiendo la personalidad de éstos y su interacción social indispensable para la sobrevivencia de la cultura que se reproduce y modifica de acuerdo a las circunstancias del tiempo -o como decía Karl Durkheim que la personalidad sólo podría entenderse como un proceso continuo de Integración. Por ejemplo, Talcott Parsons señala que la cultura es un ordenamiento y clasificación de sistemas de símbolos que son producto de orientación, acción de las personalidades individuales o patrones institucionalizados de sistemas sociales²⁷; aunque ya Lévi-Strauss había expresado que la cultura no era sino el mundo de los símbolos y éstos eran el elemento constitutivo de la vida social y necesarios para todas las prácticas humanas. Es decir, cultura es la presencia o ausencia de reglas de conducta; 'todo lo universal para el hombre pertenece a la naturaleza y todo aquello sujeto a reglas pertenece a la cultura'.²⁸

Sea la antropología o la sociología quienes definan a la cultura desde su campo de estudio, lo cierto es que para ambas ésta tiene un valor social incuestionable de tal manera que toda sociedad no puede vivir y desarrollarse lejos de ella, ya sea moral, espiritual o materialmente: es el 'oxígeno' vital de toda comunidad, su fuerza creadora y la raíz de su existencia; la cultura, en palabras de Marcuse, es englobar la vida social en un todo, tanto en su reproducción ideal como material; son una 'unidad histórica, diferenciable y aprehensible'.²⁹

²⁶Dimitri A. Sorokim. *Sociedad, cultura y personalidad: su estructura y su dinámica*. Ed. Aguilar, Madrid 1960, p. 64.

²⁷Talcott Parsons. *The Social System*. Ed. The Free Press, New York 1951, p. 96.

²⁸Claude Lévi-Strauss, *op.cit.*, p. 45.

²⁹Francisco Salazar Sotelo. 'El concepto de cultura y los cambios culturales'. En *Revista Sociológica*, no. 17, septiembre-diciembre de 1991, UAM Unidad Azcapotzalco, México,

1.1.3. Cultura y Hegemonía

En esta última parte hemos querido referirnos al papel que la cultura ha jugado como manifestación de hegemonía de las clases a través del poder. Con esto no queremos decir sino el concepto de cultura utilizado por el marxismo, siendo Gramsci su principal teórico.

Habíamos mencionado en un principio que durante la Edad Media y más aún durante el capitalismo, la cultura y su concepto se habían utilizado como justificación a la dominación de una clase sobre otra. La idea del liberalismo encontró su único apoyo en la cultura al definirse como la más alta aspiración del individuo; así la cultura queda envuelta en las redes del *laissez-faire* y del *déjà-vu* que propaga la libertad del individuo para alcanzar la propia espontaneidad y la realización de sus fines personales para poder llegar a ser libre; una libertad basada en la adquisición de conocimientos reales y universales.

Marx es el primero en destacar que la cultura tiene un matiz económico y no puede separarse de él aunque esté determinada por lo social. La diferenciación entre estructura (la organización económica) y la superestructura (lo político, ideológico y cultural) es la base del marxismo para entender la simbiosis entre economía y cultura. Dice García Canciani que tanto la economía como la cultura son fenómenos indisolubles que marchan solidarias en el tiempo y en el espacio. No es posible construir un artefacto sin ser antes concebido en la mente humana y esto es ya una cuestión cultural. "Si bien no hay una correspondencia biunívoca entre lo económico y lo cultural, están entrelazados por intereses y estrategias convergentes".³⁰

El marxismo no desarrolló una teoría autónoma y explícita sobre la cultura; ésta ha sido explicada y abordada a través de la función de la lucha de clases. Gramsci es quien la ha expuesto e identificándola con la ideología como una "concepción del mundo". O sea, la cultura es un proceso o visión del mundo interiorizada colectivamente, unificando cierta cantidad de individuos en estratos numerosos mediante contactos duraderos y expresivos

p. 16.

³⁰Néstor García Canciani, op. cit., p. 30.

que se comprenden en diversas magnitudes.³¹ La cultura no es homogénea ni brinda las mismas posibilidades para todos los miembros de la sociedad, sino las distintas clases crean sus propias pautas culturales asignando a cada miembro sus responsabilidades y obligaciones. Pero fundamentalmente la clase en el poder reproduce, asimila y transforma las prácticas culturales que van en detrimento de sus propios intereses, mediante diversos mecanismos culturales, sociales, políticos y económicos para preservar y fortalecer su hegemonía.

Esta asimilación permite a la cultura hegemónica, con apoyo del consenso, de las instituciones y del Estado, legitimar su poder y se define como la representante del "interés" de la comunidad, haciendo que ésta interiorice los valores, normas y aspiraciones funcionales a sus proyectos. También Foucault expresaba que por medio de la cultura el poder se ejerce como producto de verdad, de inteligibilidad y legitimidad.

De forma diferente, Lenin señalaba que la cultura dominante se presentaba ante la sociedad bajo forma de una cultura "nacional", pero ella no era sino la de la burguesía, identificándose la cultura con la ideología: dominación y subordinación.³² Para Lenin la cultura pasaba a un segundo nivel en la lucha revolucionaria, se debería conquistar primero la revolución política para preceder luego a la cultural. En cambio, para Gramsci, si la cultura era la identidad colectiva y la historia el resultado de la actividad del hombre colectivo, suponía el logro de una unidad cultural y social y una misma visión del mundo; pero dicha visión se lograría mediante el papel de la ideología como ente social capaz de organizar y mover a las masas humanas. La hegemonía, *grosso modo*, se convierte en una "modalidad del poder, de educación y de dirección", convirtiéndose a una clase social en el eje dominante de su sociedad.

Así pues, para Gramsci, contraponiendo a Lenin, la esfera cultural desempeña una prioridad que debe ser alcanzada desde un principio aún antes de la revolución política, ya

³¹Antonio Gramsci. Los intelectuales y la organización de la cultura. Cuadernos de la Carcel, no. 2, Juan Pablos Editores, México 1971, p.p. 17-18.

³²Vladimir Lenin. La cultura y la revolución cultural. Ed. Grijalbo, Moscú 1966, p. 25.

que

"la propiedad de los medios de producción y la capacidad de apoderarse del excedente es la base de toda hegemonía (...). Pero no hay clase hegemónica que pueda asegurar durante largo tiempo lo económico con el poder represivo. Entre ambos cumple un papel clave el poder cultural".³³

La clase hegemónica al legitimar su estructura dominante como una forma real de organización social no hace sino ocultar la relación imposición-simulación de la socialización a través del Estado y de sus aparatos ideológicos, como dice Louis Althusser, que representan simular a toda la sociedad en su conjunto, administrando, transmitiendo y renovando el capital cultural.

De esta forma la socialización presupone la aceptación de patrones impuestos como propios; en esta estructuración de la vida cotidiana -observa Bourdieu- es donde se arraiga la hegemonía, logrando articular intereses y aspiraciones de los grupos en los que se ejerce la dominación. Una clase es hegemónica, expresa Laclau, en cuanto logra imponer una visión uniforme de las cosas al resto de la población, articulando las diversas visiones de tal manera que el antagonismo de clase se neutraliza.

Encontramos también en el pensador italiano que para lograr la hegemonía se necesita el apoyo de un grupo que tenga como función crear y salvaguardar la ideología dominante; es decir, que logre la adhesión del conjunto de la sociedad a los proyectos y dirección de la clase hegemónica: los intelectuales. Aunque en cada sociedad existen grupos de ellos que no aceptan ciertos valores de esta cultura hegemónica criticando el orden existente, o como decía Erasmo de Rotterdam, que "siempre hay quienes ven claro a través de las tinieblas".

Sin embargo, el rol de los intelectuales en la sociedad -considerados como la "conciencia social de los pueblos"- ha sido con frecuencia proveer de ideología a ciertas clases, de ahí que se les distinga como un cuerpo social intersticial, en palabras de

³³ibid., p. 35.

Mannheim, que puede alinearse con uno u otro grupo y está preparado para enfrentarse a los problemas de su tiempo desde varias perspectivas.³⁴

En el siguiente apartado analizaremos los factores del cambio cultural y la relación intrínseca que se manifiesta entre cultura y modernidad.

³⁴Karl Mannheim, op. cit., p. 157.

1.2. CULTURA Y MODERNIDAD

*La modernidad no se vende.
Implica cierta dosis de razón,
conocimiento e igualdad.*

Arnoldo Kraus.

Uno de los mayores problemas que ha padecido la sociedad internacional de este siglo es entender la relación entre cultura y modernidad y, *verbigracia*, los efectos que, *grasso modo*, esta última tiene en la cultura. Escindir en el campo de la modernidad es muy peligroso y a la vez un gran desafío para todo investigador social; riesgoso en la medida en que tiene que ser precisado en cada ocasión que se le utilice.

Sin embargo, en el presente apartado trataremos, lo más breve posible, de ir definiendo el término en el transcurso del mismo y sus efectos causados a la misma humanidad, precisamente ahora que vivimos una era de transformaciones aceleradas no sólo en el campo de la ciencia y de la tecnología, sino también en el aspecto político-ideológico.

La modernidad no sólo entraña el rompimiento de una época dominada por el oscurantismo y las ideas clásicas griegas, sobre todo aristotélicas, en el plano de la política, la economía, la religión y lo sociocultural, sino el surgimiento de una nueva concepción del mundo y la secularización de la vida social y cultural. En el Renacimiento es donde se le adjudica a la modernidad la idea del progreso, materializando la concepción al avance de la ciencia y de la tecnología. El progreso -atribuido al marqués de Condorcet- era la esperanza y la fe en formas de vida cada vez más satisfactorias y perfectas, en pocas palabras el progreso de la humanidad y "el fin de la historia", como lo pensaba Hegel, como sinónimo de bienestar y de erradicación de la pobreza y de la injusticia.

El progreso, señala el escritor José Ortega y Gasset, "es quizá la primera gran visión de lo humano como historicidad, como proceso, como cambio constitutivo. Es la aurora del sentido histórico".¹

¹ José Ortega y Gasset. "Pasado y porvenir para el hombre actual". En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, no. 140, abril-junio de 1990, UNAM, México, p. 110.

En la Revolución Francesa las ideas de "libertad, igualdad y fraternidad" abrieron un nuevo paradigma en la historia: el resurgimiento de una utopía llena de sueños y deseos en la vida espiritual y material del hombre. Esta triada utópica no podría ser puesta en marcha sin una base sólida capaz de transformar la existencia y la realidad misma de la humanidad. La modernidad, efectivamente, a partir del siglo XVI constituyó esa gracia divina del progreso universal y el futuro humano ya no sería ese abismo incierto y temido, sino -como lo menciona Nicolas Bordlaeu- un nuevo sentimiento de la vida y una nueva relación con el universo, pudiendo, entonces, el hombre regir su propia historia.

De esta manera, la modernidad crea una nueva cultura, una nueva forma de ver y de sentir la vida, fundando una nueva historia; siendo el individuo la parte medular de esta experiencia, convirtiéndose en el ser libre, en la expresión del "yo" para lograr la autorrealización pues nada estaba prohibido para él y todo debía ser explorado para conquistar la libertad.

Esta conquista de la autonomía era el *sine qua non* de la libertad económica y social del individualismo: el *laissez-faire* y el *laissez-passer* se convierten en el impulso cultural del individualismo y el mercado, junto con la riqueza, liberarán al hombre para buscar lo nuevo y su propia conciencia -la conciencia en avance como la llama Daniel Bell- y trascender así en el tiempo y espacio a través de la creación histórica. Mircea Eliade expresa que el hombre moderno

"no puede ser creador, sino en la medida en que es histórico; en otros términos, toda creación le está prohibida, salvo lo que nace de su propia libertad; y por consiguiente se le niega todo, menos la libertad de hacer la historia haciéndose a sí mismo".²

En los dos últimos siglos la esperanza por ese "fin de la historia" se ha esfumado e incluso ha llegado a su agotamiento. Los cambios tan radicales sufridos por la humanidad

²Mircea Eliade. "Libertad e historia". En *Ibid.*, p. 130.

a lo largo de los siglos XIX y XX han venido a colapsar el júbilo por los tiempos modernos. Ya Nietzsche había mencionado el advenimiento del nihilismo y de la catástrofe cultural de la sociedad occidental como producto del desarrollo de la ciencia moderna. También Oswald Spengler en su obra *La Decadencia de Occidente* hace alusión a la tragedia espiritual que se vive en el mundo moderno, teniendo como consecuencia poca fe en las teorías del humanismo y el miedo a pensar en el futuro. Los hombres, dice Spengler

"se encuentran como objeto de incomprensibles procesos sin ser ya capaces de una continua experiencia del tiempo, sometidos como están al violento choque de aquellos procesos y al inmediato olvido de los mismos".³

La razón, concepto defendido a partir del Renacimiento e Ilustración, se convierte en nuestra época en sinónimo de consumismo y de superchería económica y comunicativa. La razón, se nos dice ahora, es el brazo derecho de la modernidad e ir en contra de ésta es ir también en contra de la razón; pero ésta, señala Daniel Bell, es remplazada por el nihilismo como proceso final del racionalismo. Es la voluntad consciente del hombre de destruir su pasado y controlar su futuro. Es la modernidad en su forma extrema.⁴ El hedonismo también pasa a formar parte de la cultura universal, ayudado y respaldado por una ciencia y una tecnología que son utilizados como fines económicos e ideológicos.

Sin las fuerzas libres del mercado simple y sencillamente la modernidad no pasa, no transita, ni se desarrolla. Arnold Kraus expone que la modernidad es un término 'peligroso' pues en lo comercial implica ventas de todo tipo y despersonalización y, en boca de los políticos, delimita lo que se ofrece al pueblo, quedando fuera de toda cuestión la calidad implícita de tales acciones⁵, suscitando el proceso de la racionalización progresiva,

³Citado por Theodor W. Adorno. *Crítica cultural y sociedad*. Ed. Ariel, 3a. edic., Barcelona 1973, p. 11.

⁴Daniel Bell. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial Mexicana, México 1977, p. 18.

⁵Arnold Kraus. 'Modernidad'. En *La Jomada*, 30 de octubre de 1991, México, p. 32.

recordando a Max Weber. La lucha por dominar la naturaleza ha sido uno de los pilares de pensamiento fundamentales del hombre, soñando con ser él también creador no sólo de cosas sino de la propia vida; la ciencia ha constituido su más ferviente colaboradora. En el siglo pasado nadie podía imaginarse un trasplante de riñón ni mucho menos de un corazón: hoy, ese hecho ya es posible para alargar un tiempo más la vida.

En esta lucha contra la muerte, dice la socióloga Gilda Waldman, el hombre ha inventado, en el arte y en la ciencia, otros universos y otros hombres. Basta recordar la obra de la creación del doctor Victor Frankenstein de Mary Shelley, quien al concebir un ser en forma humana y razonable pero sin sentimientos ni conciencia representaría la cara del mundo moderno despiadado, aunque técnicamente superior.

La ciencia moderna carece de conciencia unida y ésta es la gran aventura del hombre por imponerse a su destino, soñando y "sediento de crear y saber lo que Dios sabe", señala el *Golem* del escritor argentino Jorge Luis Borges; o bien, como mencionó André Malreaux, ser más que hombres en un mundo de hombres y escapar del destino del hombre; "ser no poderoso, sino todopoderoso", negando a Dios y a la vez negándose a sí mismo, en palabras de Michel Foucault.

"...hemos inventado mecanismos negadores de espíritu y conciencia, en plena crisis(...). Perdida la divinidad, el hombre moderno ha intentado negar a Dios. Al negarlo (...) el hombre ha buscado (...) destructivamente, encontrar el absoluto en el corazón de lo relativo. Este falso sustituto de la divinidad se ha llamado a veces Historia, como en las utopías de Comte o de Marx. Se ha llamado también Progreso".⁶

Vivimos una época de grandes contrastes y contradicciones por los profundos cambios culturales operados en tan sólo cincuenta años. El comienzo de la Guerra Fría vislumbró las capacidades de las dos superpotencias militares que ante la idea de producir artefactos

⁶Ramón Xirau. "Cultura y crisis". En *La Jornada Semanal*, no. 149, 19 de abril de 1992, México, p. 14.

superiores y mantener en terror constante no sólo al contrincante sino a todo el planeta, se utilizaron los avances de la ciencia y de la tecnología (de aquí provienen la llamada "responsabilidad profesional y moral" de los científicos) para sus fines militares.

Al respecto, Naciones Unidas menciona en su informe anual de 1992 que el dinero utilizado para la producción de armamento daría a los pueblos del llamado Tercer Mundo la posibilidad de consumir diariamente las calorías (cerca de 500 millones de personas en el mundo se acuestan con menos de 2 mil calorías diarias) que el ser humano necesita para vivir bien y "modestamente" durante toda su vida.

La Guerra Fría no sólo nos señaló la rivalidad militar entre los dos bloques de poder, sino la dimensión de la ideología para sustentar una verdad. Principalmente en el mundo capitalista -la década de los cincuenta fue una época donde el consumo, la riqueza y el *status* se institucionalizaron- el trabajo dejó de ser un fin en sí mismo para convertirse en prestigio. Esto último Thorstein Veblen lo desarrolló en su obra *Teoría de la Clase Ociosa* y argüía que el consumo no estaba al servicio de las necesidades humanas ni a la plenitud del hombre, sino para crear y mantener el status y fortalecer el poder sobre los hombres, pasando a ser devorada la cultura por la propaganda; el propio Mc Luhan mencionaba que la publicidad "hacía su encantamiento al consumo".⁷

Aquí cabría hacer un paréntesis. Los ataques del mckartismo a la "Cortina de Hierro" sobre la falta de libertad humana que preveía en éstos, la ideología, especialmente estadounidense, desempeñó un papel trascendental en la avalancha del consumismo que se vive en la actualidad. Desde la remoción del *Ancien Régime* la seducción de las palabras y la propaganda de las ideas convirtieron a los programas, primero políticos y después económicos, de los países europeos y estadounidense en la única verdad y la razón de ser.

Los medios de comunicación fungieron como el puente de enlace entre el hombre, el lucro y la riqueza y el olvido hacia el pasado: el presente era lo más importante y por el cual se tenía que luchar; por eso la propaganda y la publicidad, señala Harold Lasser, se transforman en la técnica de influir en las acciones utilizando ideas y sentimientos, teniendo

⁷Herbert M. Mc Luhan. *culture is dur Business*. Ed. Mc Graw Hill, New York 1970, p. 65.

en común el genio de la promesa y convirtiendo a la cultura en un juego *snob*, utilizando la expresión de Bell, y debía enfrentar la nueva realidad y sumergirse en los hechos.⁸ Entonces, el culto al dinero, al éxito, a la publicidad y a la técnica ha conducido a la quiebra moral de las naciones, primero "los pueblos pierden su alma y después sus derechos", ha mencionado Octavio Paz.

Como se explicó, el hedonismo fue el pensamiento que dio sustento al comportamiento de los individuos de la gran sociedad industrial. El gasto, el gozo, el estímulo y los impulsos se convirtieron en la lógica de esta nueva sociedad. Aldous Huxley, citado por Adorno, manifiesta que

"Hoy día la necesidad de producir para las necesidades en la forma mediada de éstos en y por el mercado y lucro cristalizada en aparente naturalidad, es uno de los instrumentos principales de la sujeción (...). La sociedad actual ha negado satisfacción a muchas de sus necesidades inmanentes, pero, en cambio, ha mantenido atada la producción con el pretexto, precisamente, de esas necesidades. Ha sido una sociedad tan práctica como irracional".⁹

En 1947 Horkheimer y Adorno en su obra *Dialéctica de la Razón* definen "industria cultural" al proceso mundial donde la cultura se ve condicionada cada vez más por el impacto de la industrialización de los sistemas productivos y de servicio; cuando éstos se producen, reproducen, conservan y difunden según criterios industriales y comerciales, aplicando estrategias económicas en vez de una política de desarrollo cultural.¹⁰

Es la conversión, así expuesta, de todas las formas de expresión cultural en entes comerciales: se crea una economía de la cultura. Octavio Paz observa que el arte actual ya

⁸Daniel Bell, op. cit., p. 69.

⁹Theodor W. Adorno, op. cit., p. 97.

¹⁰Ari Anverre, et al. *Industria cultural: el futuro de la cultura en juego*. Ed. F.C.E., México 1982, p. 21.

no se distingue por lo que expresa, sino por su valor en el mercado: 'el precio sustituye al gusto', convirtiéndose la era del arte en la era de su reproducción técnica, como la denominó Walter Benjamin.

El propio sociólogo alemán Herber Marcuse señalaba en su obra *El Hombre Unidimensional* que la 'muerte del arte se enunciaba como una posibilidad de la sociedad de dominio tecnológico, del hombre unidimensional, del consumidor puro y ¿qué más podíamos esperar y decir en la era del triunfo de este supermercado mundial?'

El desarrollo del cine, la radio y la televisión pusieron las bases para fortalecer una sociedad nacional, una cultura y una conciencia común. Esto fue muy novedoso en el caso de América Latina y particularmente en México donde la institucionalización de la Revolución Mexicana se apoyó en el cine: el charro, la música folklórica, las canciones afianzaron la mexicanidad entre la sociedad: lo nacional es lo folklórico, pero en la televisión sólo se acentúa el carácter anacrónico del nacionalismo, dice el escritor Carlos Monsivais.

Con estos medios se aceptan las ideas de cambio social y transformaciones personales y culturales, legitimando la innovación y los nuevos caminos que se requerían; la conducta tradicional es remplazada por las ideas modernas que se empiezan a difundir; con ello el sexo, la familia, los hábitos, los nuevos valores y estilos de vida y la libertad personal adquieren un nuevo panorama.

Para los norteamericanos la cultura de masas se convierte en la afirmación y la fuerza para una sociedad plenamente democrática. Daniel Bell en su obra *Industrias Culturales y Sociedad de Masas* explica que a la sociedad carente de instituciones nacionales bien definidas y de una clase social dirigente consciente de serlo, se las amalgamó a través de los medios de comunicación de masas. El poderío económico y político alcanzado por los Estados Unidos durante la década de los 20 y más al término de la Segunda Guerra Mundial hicieron posible la penetración de su ideología como 'universal' materializando los cambios sociales por medio de la tecnología dando sentido a nuevas relaciones humanas.

Los medios de comunicación son los mediadores de esas relaciones; es por eso, explica H. I. Schiller, cómo en Estados Unidos -lugar donde se desarrollan estos medios- se logra la articulación entre libertad de información y libertad de empresa y comercial para dársele una vocación Imperial: es la cultura como sinónimo de progreso y modernidad. Al respecto

Horkheimer concluía que:

'No criticamos la cultura de masas porque dé demasiado al hombre o porque le haga la vida demasiado segura (...), sino porque hace que los hombres reciban demasiado poco y demasiado malo, que capas sociales enteras -de dentro y de afuera- permanezcan en espantosa miseria, que los hombres se adapten a la Injusticia y que el mundo se fije como cristalizado en una situación en la cual hay que temerse, por una parte, gigantescas catástrofes y, por otra, la conjuración de astutas élites para mantener una paz muy dudosa'.¹¹

Hablamos dicho que son el cine, la radio y la televisión los principales influyentes del hedonismo, aunque de modo fantasioso, novelesco o dramático. El cine como "una ventana al mundo, un conjunto de sueños disponibles, fantasías y proyección, escapismo y omnipotencia"¹², con un lenguaje "universal" y como el primer medio masivo de una comunicación transnacional.¹³ La televisión y la radio, por su parte, sustituyeron los consejos, las distracciones, la enseñanza y el comportamiento que hasta ese momento la familia proporcionaba; además expresaba, impositivamente un amor y una vida cursi, vulgar y superficial a través de las telenovelas y las canciones,

'...la televisión (el tiempo que consagramos a la pasividad semicomplacida) gobierna nuestras vidas porque vivimos en un país capitalista. Vivimos en un país capitalista porque la televisión gobierna nuestras vidas'.¹⁴

¹¹Citado por Theodor W. Adorno, op. cit., p. 96.

¹²Daniel Bell, op. cit., p. 74.

¹³Jesús Martín Barbero. De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Ed. Gustavo Gilli, México 1987, p. 162.

¹⁴Carlos Monsivals. 'Televisión y nacionalismo'. En Nexos, no. 148, vol. XIII, abril de 1990, México, p. 33.

O como subraya Savater, que

'Frente al televisor el sujeto avanza y retrocede por suspistas de video, zigzagueando entre la oferta de las distintas cadenas, detiene la imagen o la acelera. En cuanto a espectador ha perdido el sentido de lo irreversible'.¹⁵

Lo anterior no se dio ni se ha dado gratis, sino por el aprovechamiento que el sistema capitalista ha tenido por la débil y funcional presencia del Estado benefactor y una poderosa sociedad civil que ante los sueños de conquistar la libertad en toda su extensión se lanza para defenderla y ampliarla. Sin embargo, durante los sesenta y setenta la crisis cultural en los países capitalistas empieza a perfilarse como una cruda existencia, especialmente en la juventud que se desencanta ante la "magia" de la industrialización. Hay dos hechos que, aunados a la crisis de valores perfilados, aparecen en los Estados Unidos: uno es el endeudamiento y el problema financiero -además de la derrota- por la Guerra de Vietnam; el otro es el conflicto del Watergate donde Richard Nixon deja la presidencia ante la presión interna.

Estos hechos constituyeron una pérdida de confianza y de credibilidad hacia el sistema político, económico y social puesto que ya no satisfacía las aspiraciones morales de un pueblo que había vivido en la opulencia, el despilfarro y en la creencia de "ser elegidos por Dios" para exportar la democracia, la justicia y la libertad allende sus fronteras. ¿Cómo lograr esto cuando el signo del logro en la realidad sólo eran apariencias? ¿dónde quedaba la legitimidad de un sistema que hasta entonces se pensaba el mejor cuando la corrupción entraba en la sociedad norteamericana?

La contracultura nacida en estas décadas fue una manifestación que surgió en contra de los valores establecidos por el liberalismo y la cultura modernista, en oposición a una cultura que negaba la vitalidad del individuo como creador, el conocimiento, el intelectualismo y sus expresiones mediante la adopción de decisiones tecnocráticas. El culto

¹⁵Fernando Savater. "La historia sin enmienda". En Vuelta, no. 18, abril de 1992, México, p. 47.

a la droga, el sexo, el amor libre, el alcoholismo, el rocanrol sustituyeron así una búsqueda espiritual y un reto al orden establecido y a la realidad prevaleciente; aunque al final esta contracultura no produjo ni se opuso a nada, sino quedó aborrida por la "maravilla" de la modernidad, quedando convertida en opción de consumo, sucediendo -lo que el escritor estadounidense Eliot Weinberger la llama- la "maddonización" de la contracultura y de la vida.¹⁶

El mundo de la contracultura, que se desarrolló en los Estados Unidos, se difundió por el mundo, pero en cada país se adaptó a las características culturales y sociales de cada uno. En México, la contracultura se manifestó en la música, el arte, el cine, el teatro, la literatura y el estilo de vida. Fue una respuesta a la cultura oficial y a la sociedad consumista que se estaba formando en ese momento. Los contraculturales buscaban una forma de vida más auténtica y libre, que se opusiera a la moral conservadora y al autoritarismo de la época. Sin embargo, como en otros lugares, la contracultura mexicana también terminó siendo cooptada por el mercado y la industria cultural, perdiendo así su carácter de desafío y rebeldía. Este proceso de "maddonización" convirtió a la contracultura en una opción de consumo más, en lugar de una forma de vida alternativa. La cultura oficial, por su parte, se mantuvo fuerte y dominante, adaptándose a los cambios y absorbiendo los elementos de la contracultura que le eran útiles. El resultado fue una cultura híbrida, que combinaba lo mejor y lo peor de ambos mundos. La contracultura dejó de ser una fuerza transformadora y se convirtió en un estilo de vida más, en una forma de consumo más. Este es el destino que le espera a toda contracultura que no logra trascender su momento histórico y convertirse en una forma de vida permanente y autónoma.

¹⁶Magali Tercero y Roberto Tejeda, "Elogio de la droga: entrevista con Eliot Weinberger". En *La Jornada Semanal*, no. 169, 6 de septiembre de 1992, México, p. 18. En la misma publicación ver a Ernesto Barona Cárdenas y María Luisa Ceja Velázquez, "Los valores al final del milenio", p. 44.

CAPITULO 2

LA U.N.E.S.CO. EN LA VIDA CULTURAL INTERNACIONAL

CAPÍTULO 2 LA UNESCO EN LA VIDA CULTURAL INTERNACIONAL

*La paz, la auténtica paz que
anhelan las naciones, germina y
se sustenta en la conciencia de
los individuos...*

Agustín Yañez.

La historia de la humanidad se ha caracterizado por una serie de luchas y conflictos entre los pueblos por la supremacía del poder y por la supervivencia en el mundo. La época del siglo XX es una historia donde el exterminio del hombre por el hombre ha llegado a límites hasta antes inimaginables.

Las dos guerras mundiales son ejemplos claros de esta singular época. El llamado "siglo de la era atómica" ha llevado al hombre a disfrutar una forma de vida mucho más placentera y provocativa que en tiempos pasados. Sin embargo, también ha experimentado el exterminio de pueblos, en parte producto del gran avance en la ciencia y tecnología en todas las esferas de la actividad humana.

En dicho desarrollo, empero, la humanidad no ha sabido convivir con ella de forma armoniosa, sino las ha utilizado como "conocimiento para el poder". Albert Einstein lo señalaba al preguntarse el "¿por qué nos hacía tan pocos felices esta maravillosa ciencia aplicada que economiza trabajo y nos hace la vida más fácil? La respuesta es sencilla: porque no hemos aprendido aún a servirnos de ella con sentido común".¹

Los horrores dejados por estas dos guerras constituyeron uno de los pilares fundamentales a nivel internacional para promover la cooperación entre las naciones como una de las últimas cartas que disponemos para preservar la vida en el planeta. Primero fue la Liga o Sociedad de las Naciones, creada por los Estados signatarios del Tratado de Versalles en 1919.

Su fracaso consistió en la inmadurez de los países a comprometerse al mantenimiento

¹ El Correo de la UNESCO, nos. 8-9, op. cit., p. 57.

de la paz y de la cooperación internacionales cuando todavía no estaban -y parece que todavía no lo estamos- preparados a convivir con nosotros mismos, de la falta de apoyo y de comprensión de la sociedad mundial, así como de su incipiente fuerza política aunada a los intereses y rivalidades -aún presentes- económicas y políticas de algunas naciones que llevaron al derrumbe de la Sociedad y, sobre todo, al estallido de la Segunda Guerra Mundial (2a.G.M.).

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) creada al término de esta última guerra por 51 países el 24 de octubre de 1945, se perfiló como una nueva oportunidad y con un nuevo espíritu humanista para preservar la paz y la seguridad mundiales en un marco de cooperación y solidaridad entre las naciones.

A pesar de que existen varios obstáculos para denominar al organismo 'democrático' en el seno del Consejo de Seguridad debido a que cinco de sus miembros son permanentes y ejercen derecho de 'veto', la organización mundial se ha mantenido, entre otras cosas, gracias al compromiso de sus Estados miembros por establecer una cooperación más duradera y fuerte en lo económico, político, social y cultural en el sentido universal, pues, como lo subrayó Andrei A. Gromiko en su discurso en la clausura de la Primera Conferencia de la ONU, 'una Carta no garantiza por sí sola el cumplimiento de sus disposiciones ni asegura la preservación de la paz'²; ésta se basa en la responsabilidad, buena voluntad y disposición de las potencias y de la comunidad en general, ya que todos los pueblos del mundo no podríamos soportar la explosión de otra guerra, que prácticamente sería el aniquilamiento de toda forma de vida en el planeta.

De esta manera, la ONU nació para mejorar las relaciones internacionales en todos los campos de la actividad humana y mantener la paz basada no sólo en los acuerdos de cooperación política y económica, sino en la solidaridad y comprensión mejor de la cultura. Precisamente es en el aspecto cultural en donde nos interesa destacar y en el rol que tiene la mayor organización encargada de las cuestiones educativas, científicas y culturales en el mundo: la UNESCO.

²S/a. 'La Conferencia de San Francisco'. En El Correo de la UNESCO, no. 10, octubre de 1985, París, p. 11.

2.1. ORIGENES .

Creemos que es importante hablar de la UNESCO puesto que si los objetivos generales de este trabajo son la cultura y particularmente la identidad cultural en el marco de una conferencia realizada por la organización, no podía faltar el órgano encargado de hacer ejecutar las medidas y decisiones que en torno a este fenómeno se han realizado en las distintas conferencias intergubernamentales de política cultural, especialmente la referida a la de 1982.

2.1.1. Antecedentes.

Se dice que toda historia comienza cuando se desea apoyar en el conocimiento del pasado para conocer y comprender mejor el presente y diseñar el futuro. Para conocer el presente de la organización máxima mundial de la cooperación cultural, científica y educativa precisamente tenemos que remontarnos a sus orígenes.

En noviembre de 1920 en la Conferencia de la Paz el belga M. Hymans presentó por primera vez el valor de la cooperación y las relaciones intelectuales como un principio de universalidad. Pero es hasta el 4 de enero de 1922 que nace la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual (CICI) como órgano consultivo del Consejo de la Sociedad de Naciones, participando en ella eminentes figuras como Marie Curie, Albert Einstein y Gilbert Murray, entre otros. Esta Comisión abrió el camino para que el 24 de septiembre de 1924 el gobierno francés, con beneplácito de la Sociedad, creara en París el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (IICI), inaugurado el 16 de enero de 1926, abriendo nuevas perspectivas a la cooperación intelectual al participar instituciones de prestigio mundial.

Su rápida evolución en los trabajos de cooperación llevaron a la fundación de la Organización Técnica de Cooperación Técnica el 24 de septiembre de 1931 como apoyo técnico al desempeño del Instituto, asegurando el desarrollo de la difusión de las ciencias, las letras y las artes. Participaron en el IICI Intelectuales de gran talla como Paul Valery, Thomas Mann, Miguel de Unamuno, Jules Romains, Aldous Huxley, Emile Borel, Giovanni Gentile, entre otros.

Pero como la Sociedad de Naciones limitaba al IICI de "realizar actividades en relación a cuestiones educativas que son competencia de los Estados Miembros soberanos"³, en 1925 en Ginebra se funda la Oficina Internacional de Educación (OIE) como un ente no gubernamental auspiciado por el Instituto Jean Jacques Rousseau de la Universidad de Ginebra, aunque se fusiona con la UNESCO en 1947, dejando de existir en 1968 al asumir esta última la totalidad de sus funciones.

Ahora bien ¿qué relación existe entre estas instituciones y la actual organización educativa, científica y cultural Internacional? Precisamente el IICI y la OIE son los antepasados de la Conferencia de Ministros Aliados de Educación (CMAE), germen o madre de la actual organización. El CMAE nace a raíz de una invitación del presidente del Consejo de Educación de Inglaterra, Richard A. Butler en 1942, a las potencias aliadas en exilio: Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Grecia, Holanda, Noruega, Polonia y Yugoslavia a reunirse para crear una organización permanente de cooperación educativa.⁴ Así, en 1943 se propone la creación de una Organización Internacional para la Educación, invitando a participar en ella al gobierno de los Estados Unidos (E.U.) en los trabajos del CMAE para

"La creación de una organización permanente que podría establecerse sobre una base internacional amplia con el objeto de promover la cooperación en materia de educación en la posguerra".⁵

Como el CMAE se refería únicamente a cuestiones educativas, la propuesta del Departamento de Estado norteamericano fue crear una Organización de las Naciones Unidas para la Reconstrucción de la Educación y la Cultura (UNECREC) y un proyecto de constitución. Sin embargo, los resultados de la Conferencia de Dumbarton Oaks, en Washington en agosto-octubre de 1944 (para crear la ONU en la Conferencia de San

³Los primeros pasos'. En *Ibid.*, p. 7.

⁴Denis Mylonas. *La genèse de l'UNESCO: la Conférence des Ministres Alliés de l'Éducation: 1942-45*. Bruylant, Bruselas 1976, p. 12.

⁵Fernando Valderrama. *Historia de la UNESCO*. Ed. Imprimerie des Presses Universitaires de France, UNESCO, Paris 1991, p. 22.

Francisco en octubre de 1945), influyeron decisivamente en crear el organismo propuesto por los E.U. De esta forma, el 10. de noviembre de 1945, a invitación de los gobiernos del Reino Unido y Francia, en Londres da inicio la Conferencia que crearía la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO) en el Instituto de Ingenieros Civiles, con una participación de 42 países y 7 organizaciones.

Algunos científicos como Joseph Needhan y Julian Huxley proponían la inclusión de la ciencia en el nombre y en sus programas, puesto que la rápida expansión y difusión de los conocimientos científicos y su influencia en la realidad mundial no podían ser ajenos al desarrollo y progreso de la humanidad. Los descubrimientos científicos más que tener un carácter nacional eran internacionales y su realización eficaz dependía de la estrecha relación entre ciencias sociales y naturales y, por ende, la educación siempre va a la par de la ciencia ¿acaso no había dependido de los científicos la victoria de la 2a. G.M.?⁶

Para el 15 de mayo de 1945 'UNESCO' aparece por primera vez en un documento público, y el 6 de noviembre de ese año, la 'S' es incorporada definitivamente al nombre de la nueva organización. Miss Ellen Wilkinson, en su discurso Inaugural de la Conferencia, expresó:

...los científicos, importa que éstos se mantengan relacionados con las humanidades por el resultado de sus trabajos. No creo, tras la catástrofe mundial, haya científico alguno que pueda sostener todavía que no interesan en modo alguno las consecuencias de sus descubrimientos'.⁷

El CMAE se disolvió el 31 de diciembre de 1945 al nacer la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)⁸. A Continuación se mencionarán las primeras características de la nueva organización.

⁶Asa Briggs. 'Gran Bretaña: el ambiente cultural en 1945'. En El Correo de la UNESCO, no. 10, op. cit., p. 16.

⁷S/a. 'Cómo entró la 'S' en UNESCO'. En *Ibid.*, p. 22.

⁸Siglas en Inglés: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

2.1.2. Sus Primeros Pasos.

La UNESCO se constituyó en 1945 siendo París la sede de la Organización "por el esfuerzo francés en el terreno de la cultura y por su universalidad espiritual"⁹; su principal finalidad sería promover la cooperación internacional a través del conocimiento en la educación, la ciencia y la cultura, erradicando todo brote de violencia, Incomprensiones y prejuicios que han desembocado en la barbarie. El escritor mexicano Jaime Torres Bodet en su discurso del 2 de noviembre de 1945 lo afirmó, diciendo que

"...las ruinas de la guerra eran las ruinas de una época de la civilización y aquellos lutos constituían el testimonio de que había muerte, en su propia conciencia, muchos egoísmos, muchos prejuicios y muchas maneras erróneas de estimar la vida, la Independencia el deber, la fortuna y la libertad".¹⁰

Para la UNESCO su principal objetivo sería la educación y la luchara contra el analfabetismo, pues éste es un peligro para la paz mundial; así también lo manifestó anteriormente Torres Bodet al observar que "la guerra es siempre el producto extremo de una insuficiencia o deformación lamentable de los sistemas educativos de las naciones".¹¹

La propia UNESCO declara que

"...la lucha contra el analfabetismo es permitir a hombres y mujeres llevar una vida más llena y feliz en armonía con la evolución de su medio, de desarrollar mejores

⁹ El 3 de noviembre de 1958 se inaugura la nueva sede de la UNESCO en el ex-cuartel de la Caballería de Fontenoy, París. Esta sede es llamada "la casa de vidrio" pues el edificio de la Secretaría cuenta con más de 1068 ventanas. Asimismo, adoman las paredes de la Sala de Comisiones del edificio de Conferencias un mural de Picasso: "La Sala de Recepción de los Delegados", en madera; y el fresco de Rufino Tamayo: "Prometeo aporta el fuego a los Hombres".

¹⁰ Vigésimo aniversario de la fundación de la UNESCO. Consejo Nacional Técnico México-SEP, 1966, p.p. 5-6.

¹¹ Jaime Torres Bodet. Discursos en la UNESCO. Ed. Foro 2000, SEP, México 1987, p. 14.

elementos de su cultura nacional y facilitarles el acceso a un nivel económico y social que los ponga en condiciones de desempeñar un papel activo en el mundo moderno".¹²

La UNESCO inicia sus labores en la Conferencia Preparatoria realizada en París del 10. al 16 de noviembre de 1945 en el Hotel Magestic¹³, con una participación de 14 países. Pero, para ser agencia especializada de las Naciones Unidas, debía ratificarse por 20 Estados miembros de acuerdo al artículo V de su Constitución y al artículo I de la Asamblea General de la ONU. El 4 de noviembre de 1946 -días antes de llevarse a cabo su Primera Conferencia General- Grecia se suma como el Estado 20 que da existencia oficial a la UNESCO.¹⁴

Aquí mismo se elaboró su Acta Constitutiva, estableciendo en el preámbulo

'Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz'.

Y declarando en el Artículo I que

'La Organización se propone contribuir a la paz, a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a

¹²Teodoro Lascaris Cameno. La problemática y la enseñanza de las Naciones Unidas y de la UNESCO. Dirección General de Cultura, Valencia, Venezuela 1974, p. 44.

¹³Este edificio fue construido en 1865 ppor el conde Alexander Basilevsky; fue ocupado en 1868 por la Reina Isabel II y denominado Palais de Castille. También ahí se redactó el Tratado de Versalles de 1919 y posteriormente fue sede de la administración alemana: *'la Kommandantur'* y después fue sede americana al término de la 2 G.M.. El hecho de haberse realizado allí esta Conferencia simboliza la *'transición de la guerra y el racismo a la paz y la cooperación'*.

¹⁴Los 20 Estados que ratificaron su creación, de acuerdo al orden de su firma fueron: Reino Unido, Nueva Zelanda, Arabia Saudí, Unión sudafricana, Australia, India, México, Francia, República Dominicana, Turquía, Egipto, Noruega, Canadá, China, Dinamarca, Estados Unidos, Checoslovaquia, Brasil, Líbano y Grecia.

fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos del mundo*.

Con la asistencia de 48 países, de los cuales 28 ya tenían derecho a voto, se inicia la Primera Conferencia General (en la Sorbona), designando al biólogo británico Julian Huxley como el primer Director General de la organización. A partir de entonces -escribió Huxley- la UNESCO debía trabajar en el marco del "humanismo científico", un humanismo moderno sin términos ni fronteras -citando a Torres Bodet- y contribuir a "plasmear este nuevo humanismo en la conciencia de la humanidad, es, por ventura el más alto fin de la UNESCO".¹⁵

La UNESCO es una organización internacional que nació, como todo el sistema de Naciones Unidas, sin una fuerza política propia; es decir, es una cuerpo multinacional que depende de la buena voluntad y decisión política de sus Estados miembros; es una empresa espiritual ética más que utilitaria, es un medio más que un fin, por lo tanto depende del esfuerzo moral de sus participantes. En ese mismo sentido, el primer Presidente de la Primera Conferencia, el señor León Blum, en su discurso de inauguración, sostuvo que

"...la función de la UNESCO no es la menos importante ni la menos noble, puesto que consiste en crear las condiciones intelectuales, morales y emotivas de que depende el juego del sistema en su conjunto".¹⁶

¹⁵Jaime Torres Bodet, op. cit., p. 33.

¹⁶Fernando Valderrama, op. cit., p. 30.

2.2. ESTRUCTURA Y FUNCIONALIDAD.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura¹⁷ basa su estructura (artículo III) en tres cuerpos fundamentales: 1) la Conferencia General, 2) el Consejo Ejecutivo¹⁸ y 3) la Secretaría. El director general¹⁹ es el más alto funcionario de la organización, designado y nombrado tanto por el Consejo Ejecutivo como por la Conferencia General por un período de seis años con derecho a reelección una sola vez; participa sin voz ni voto en las reuniones que estos últimos realizan y no recibe instrucción alguna por parte de cualquier autoridad ajena a la UNESCO.

Colaboran también con la organización una serie de cuerpos que le ayudan a ejecutar sus labores, tales como: las comisiones nacionales de cooperación (México tiene la Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO, CONALMEX, creada en 1967 por decreto presidencial), los órganos de composición restringida y los Estados miembros asociados. Como ya se señaló, son tres los miembros asociados que participan sin derecho a voto en los debates de la Conferencia General y en sus comisiones, aunque reciben un trato de igualdad con los demás miembros en el arreglo a asuntos de trabajo de

¹⁷En la VIII Conferencia General en Montevideo, Uruguay, en 1954 se aprobó el emblema actual de la UNESCO, aunque ya era utilizada desde 1947 en algunas de sus publicaciones; posteriormente se aprueba el lema distintivo de la organización: 'la civilización de lo universal.

¹⁸De 1946 a 1991 12 mexicanos han sido representantes del Consejo, entre ellos: Porfirio Muñoz Ledo en 1977; Luis Echeverría de 1977-80; Miguel González Avelar de 1983-85; Manuel Bartlett Díaz de 1981-91. Así como otras personalidades como Indira Gandhi, Pablo Neruda y Jean Piaget.

¹⁹Han sido directores generales: Julian Huxley, británico, de 1946-48; Jaime Torres Bodet, mexicano, de 1948-52 (durante su gestión se fortalecieron las Comisiones Nacionales de Cooperación con la UNESCO y su renuncia se debió al no aprobarse su programa presupuestario, pues aceptaba la C.G. una cantidad menor a lo formulado, a lo cual Bodet consideró como un retroceso de sus acciones y lo calificó como la 'instalación de la UNESCO en la pequeñez y de una simple estabilización'). De 1952-53 se elige al estadounidense John H. Taylor; Luther H. Evans, estadounidense, de 1953-58; Vittorino Veronese, italiano, de 1958-61; René Maheu, francés, de 1961-74; Amadou M. M'Bow, senegalés, de 1974-87, actualmente es el español Federico Mayor Zaragoza elegido en 1988.

la Conferencia, de las comisiones y órganos subsidiarios, pero no contribuyen presupuestariamente igual que los Estados miembros.

Para cerrar este bloque, podemos señalar cuatro últimos aspectos. La organización tiene prohibido toda intervención en asuntos que corresponden solamente a la jurisprudencia interna de los Estados y se apoya para mejorar sus actividades en organismos y asociaciones nacionales e internacionales gubernamentales y no gubernamentales, además de colaborar con la ONU en sus programas de desarrollo social, económico y humanístico. Actualmente son 550 organismos no gubernamentales que tienen nexos de trabajo y de información con ella y son 175 los Estados miembros pertenecientes a la organización, clasificados en cinco regiones geográficas: África, Estados árabes, Asia y el Pacífico, Europa, América Latina y el Caribe, además de los tres miembros asociados: Antillas Neerlandesas, Aruba e Islas Vírgenes Británicas. Segundo, la programación de la organización consta de un Plan a Plazo Medio que es el marco teórico en el cual se basa su política general para un periodo de seis años, divididos en tres ejercicios bienales que orientan la formulación y ejecución del programa y presupuesto de la UNESCO; actualmente se está llevando el Tercer Plan que comprende 1990-95, aprobado en 1989 en la 25a. Conferencia, teniendo tres objetivos básicos: la paz, el desarrollo y la protección del medio ambiente.

El tercero se refiere a las contribuciones de los Estados, basados en una escala fijada por la ONU, considerando el PNB y la capacidad de pago de cada país, calculados en dólares americanos y francos franceses. Para el bienio 1992-93 se fijó la cantidad de 444,704,000 dólares. En el mismo sentido, de acuerdo al artículo 104 y 105 de las Naciones Unidas, la organización goza del uso del *laissez-passer*, es decir, de una condición jurídica propia: de privilegios e inmunidades para el ejercicio de sus funciones y propósitos.

Y, cuarto, mediante el artículo II párrafo 6: todo Estado miembro o asociado podrá retirarse de la organización siempre que sea anunciado al director general, surtiendo efecto el 31 de diciembre del año siguiente al informado. De ninguna forma afecta las responsabilidades financieras en la fecha producida la notificación. En 1956 se retiró la República Sudafricana por la injerencia de la UNESCO en los problemas raciales de África del Sur; en diciembre de 1984 se retiran los Estados Unidos y un año después Reino Unido y Singapur, de lo cual hablaremos más adelante.

2.3. PROGRAMAS PRIORITARIOS

La UNESCO divide sus actividades en siete programas básicos: 1) educación, es el programa prioritario de la organización y se refiere principalmente a la alfabetización. 1990 fue declarado *Año Internacional de la Alfabetización* con el propósito de erradicar el analfabetismo en este decenio.

2) Ciencias exactas y naturales, que tiene como finalidad poner las actividades científicas internacionales en beneficio de los pueblos de la Tierra, para ello publica artículos como el IMPACT y otorga el Premio Kalinga a autores de obras científicas.

3) Ciencias sociales, considerando que *la paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad*, mediante el fomento a la investigación interdisciplinaria e intercambios de información. Su interés es el estudio sobre el desarrollo económico y social y su lucha en favor de los derechos humanos y en contra de toda forma de discriminación. El Tercer Plan a Plazo Medio da prioridad a problemas relacionados con la juventud y la crisis cultural mundial.

4) Actividades culturales, en defensa de los valores morales, estéticos y espirituales, así como la protección a los monumentos, patrimonios y bienes culturales de la humanidad. 1988-97 se declaró el *Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural*; ya en 1954 George Rouault mencionaba que por estas Convenciones "la humanidad poseía una Cruz Roja Cultural rindiendo primacía al arte y al espíritu"²⁰.

5) Asistencia técnica, que, con el apoyo del ECOSOC, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, brinda asistencia a los países menos desarrollados para fortalecer sus economías tanto industrial como agrícola. 6) Intercambio de personal en materia educativa, financiera, científica, cultural a través de becas para trabajadores, jóvenes y profesores.

7) Comunicación e Información, mediante acuerdos, recomendaciones y convenciones y la difusión de exposiciones y revistas (como *El Correo de la UNESCO*, *Perspectivas de la UNESCO*, *Echanges Culturels et Barrières Commerciales*, etc.).

²⁰Vigésimo Aniversario..., op. cit., p. 117.

2.4. PROBLEMAS ACTUALES.

El papel que ha desarrollado la UNESCO a más de cuatro décadas de existencia es muy notable no sólo para el desarrollo y cooperación en las tres áreas principales en que se mueve, sino como toma de conciencia mundial sobre el peligro que entraña olvidarse de los aspectos científicos y culturales en la vida del hombre pues, como destacamos, la cultura es Inmanente a éste.

Pero también cuatro décadas es muy poco para decir que la organización ha hecho mucho para la consecución de sus objetivos cuando han pasado miles de años y todavía no podemos llegar a esa utopía deseada que es el respeto y la paz; decir lo contrario es absurdo si vemos realmente que las relaciones internacionales se mueven por poder y por intereses sean económico o políticos y no precisamente por cuestiones de amistad y de cooperación "limpiamente".

¿A qué viene todo esto? Hemos subrayado que la sociedad mundial se encuentra en crisis cultural y, por lo tanto, los organismos que comprenden todo el Sistema de Naciones Unidas también lo están y, por ende, la UNESCO. Ahora bien, esto no es actual. Ya vimos que la crisis de la Sociedad de Naciones no pudo evitar la 2a. G.M., esperemos que la actual no conduzca a un inevitable fin de la humanidad.

La descomposición de la UNESCO tampoco es nueva. Desde su surgimiento empezó a tener problemas tanto financieros como políticos; los tres primeros directores generales de la misma -y el quinto-, por ejemplo, terminaron su mandato antes del tiempo estipulado, dejándola en un vacío de poder y de dirección y, en contradicción, con los dos penúltimos directores que no sólo no pudieron encaminar a la UNESCO como se establece, sino que la personalizaron; es decir, se convirtieron en Instrumentos unipersonales para la consecución de sus propios fines, dejando de ser, tanto la Conferencia General como el Consejo Ejecutivo, cuerpos consultivos convirtiéndola en una equivocada aristocracia y en una amateurismo que lo transformó en un invernadero ideal para el crecimiento de ideas políticamente destructivas en el mundo internacional de hoy.²¹

²¹Francisco Cuevas Cancino. "La UNESCO: la otra alternativa". En Foro Internacional, El

Utopía, mito e historia se contraponen. De la organización concebida a la realidad histórica hay un camino muy agudo. En general todo el Sistema de Naciones Unidas se ha construido en falsas esperanzas y compromisos pues los Estados asumen sus obligaciones y entienden lo convenido de acuerdos a sus propios intereses y procesos históricos, y no sólo eso, sino también surgieron fenómenos que, aunados a éstos, han tambaleado el sistema internacional como la explosión demográfica, la explotación irracional del ecosistema, etc., que han engrandecido los presupuestos y las agendas de los organismos mundiales, haciendo eco dicha crisis en la UNESCO.

¿Cómo conciliar Estados cuando están separados por culturas, ideologías, desarrollo y riqueza? ¿Cómo comprender, por ejemplo, el respeto a los derechos humanos cuando en algunos países el papel de la mujer en la sociedad pasa a segundo término? ¿Estarán dispuestos los países ricos a ceder algo de su riqueza para transformar la educación en los países pobres, cuando en realidad es a ellos a quienes les conviene mantener en la oscuridad a estos pueblos?

Estas y muchas otras cuestioness dejan prever que si bien la presencia de organismos internacionales son un alivio para los desamparados y un arma de mejor negociación que la fuerza para solucionar conflictos, también es cierto que éstos son reflejo de las políticas de algunos Estados para lograr sus objetivos.

Jalme Torres Bodet en su discurso "Los Derechos del Hombre"²² en el anfiteatro de la Sorbona de París el 24 de febrero de 1949 se preguntaba

"¿Cuál será el alcance de una Declaración que no prevé sanciones jurídicas? ¿En qué sentido va a aplicar cada pueblo esa Declaración? ¿Qué contenido tomaron en cada país conceptos tan fundamentales como, por ejemplo, la libertad de expresión y de Información?..."²³

Colegio de México, no. 4, vol. XXV, abril-junio de 1985, p. 321.

²²La Declaración Universal de Derechos Humanos se adoptó el 10 de diciembre de 1948 por la Asamblea General de las naciones Unidas en el Palacio de Chaillot.

²³Jalme Torres Bodet, op. cit., p. 54.

Y añadía

'A menos que exista cierta unidad entre las concepciones que los pueblos hacen de los principios de la cultura, toda declaración internacional estará condenada a tener efectos lánguidos y precarios'.²⁴

Son estos hechos y declaraciones simples premisas bonitas pero sin ningún contenido, es una 'promesa -dice Jean Maritain- para los humillados y los ofendidos de la Tierra'. No sólo con respecto a los derechos humanos, sino de todos aquellos mitos o utopías que se enaltecen en el seno de las organizaciones internacionales: paz, libertad, democracia, justicia, igualdad, fraternidad, desarrollo, etc.

La UNESCO atraviesa por una de las más severas crisis de los últimos tiempos tanto en lo presupuestario como de legitimidad y confianza a escala mundial. En 1985 los Estados Unidos²⁵ retiran de la organización y un año después lo hacen Reino Unido y Singapur, argumentando que ella se había desviado de los principios enunciados en la Carta asumiendo posiciones "negativas" para sus intereses y con tendencias político-ideológico 'socialista'; además del exceso burocratismo, centralismo y mal manejo de la administración por incluir programas como el Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIV). Estas críticas se vieron reforzadas especialmente con la ola de desprestigio que prevaleció en ciertos medios de comunicación como la prensa, apoyados por los países del "grupo occidental" en la organización, recayendo los ataques en el director general, Amadou Mahtar M'Bow, por su forma de conducirla; inclusive se le llegó a pedir su renuncia por su "personalidad tercermundista" ante ella.²⁶

Sea cual fuese la razón del abandono de estos países lo cierto es que surgió un proceso

²⁴Vigésimo Aniversario..., op. cit., p. 18.

²⁵Ya anteriormente, a fines de 1974, los Estados Unidos habían dejado de aportar las sumas de sus contribuciones porque la Conferencia General no había aceptado a Israel como Estado miembro de Europa Occidental, aunque las reanudó en 1977.

²⁶Francisco Cuevas Cancino, op. cit., p. 331.

de politización en la UNESCO y los Estados miembros dejaron de ser los dirigentes, poniéndola en manos de su director general. Es decir, si bien la conducción de la organización se tiene que llevar en el campo político ello no esgrime que se deba apartar de sus especialización para no perderse de su punto de partida. Otra cuestión es que muchos de los miembros sólo se presentan cuando hay sesiones en el Consejo o en la Conferencia, perdiendo la visión de lo que ocurre realmente en el seno de la UNESCO.

Como consecuencia de lo anterior, la organización ha tenido que disminuir su presupuesto total, pues la retirada de esos países equivalía al 30% del total de dicho presupuesto por la cancelación de sus cuotas de membresía; solamente para mayo de 1986 los recursos significaron 17,884 mil dólares, obligando a suprimirse más de 800 puestos del presupuesto ordinario y extrapresupuestario, retiros voluntarios y vacantes. Así, para los bienios 90-91, 92-93 en el Programa Presupuestario (Documento C/5) se concentraron las actividades y recursos en áreas prioritarias (7 programas) urgentes destinados a tres sectores: países menos desarrollados, Estados africanos y Mujeres.²⁷

Por dicha situación, el Secretariado formuló una serie de medidas y profundos cambios para evitar el desvío de los escasos recursos, descentralizar, disminuir al personal y optimizar la labor de la organización en beneficio de la misma. Asimismo, a ésta se le defendió con el principio de la "universalidad" con la incorporación de nuevos Estados como Islas Cook, Kiribati, Letonia, Lituania, Estonia y Tuvalu, y la creación de un Panel de Consejeros, delegando responsabilidades y funciones a las entidades y oficinas fuera de la sede, entre otras. Estas últimas reformas fueron introducidas por el nuevo director general, el español Federico Mayor Zaragoza, nombrado en 1988, especialmente con la encuesta *Hammarhjold-Wilenski* en favor de dichas reformas para "poner las cosas en su lugar y la casa en orden" y pueda salvar a la UNESCO de la mala fama que tuvo al final de la década pasada. Es un gran reto, todos lo sabemos, pero tiene que probarse si no queremos que se altere la internacionalización como razón de ser y la esperanza que aún se tiene en la organización para no naufragar en el océano del olvido.

²⁷Prontuario de la UNESCO, SEP, Dirección General de Relaciones Internacionales, México.

2.6. ALGUNOS CONCEPTOS DE POLÍTICA CULTURAL.

Denominar este apartado 'Conceptos de Política Cultural' es entender la importancia que para las Conferencias Intergubernamentales sobre las Políticas Culturales -el siguiente capítulo se refiere a ellas- revisten algunos términos que si bien están presentes en nuestro vocabulario político y económico, creemos que su definición en el esquema cultural es todavía más preciso. Por lo mismo, es que en dichas conferencias se analizan y ejemplifican conceptos tales como: política, desarrollo, democracia y pluralidad culturales, las cuales, en conjunto, definen una misma realidad: la cultura.

2.6.1. Política y Desarrollo Cultural.

La cultura es la más elevada expresión de la política, no en el sentido vano, vacío o menor, con el que a veces se alude a esta actividad, sino en el sentido de que la cultura es, en rigor, la columna vertebral de la nación. De su salud depende el bienestar de todas las demás partes de la nación, no importa cuántos signos ominosos parezcan amenazar otros sectores de la vida nacional.

Miguel González Avelar.

La cita nos revela una cuestión ineludible: política y cultura van juntas y separ una de otra es anularlas mutuamente. En el mundo tan acelerado y crítico que vivimos, eludir la responsabilidad de la política en el desarrollo y refuerzo de la cultura equivale a romper el único vínculo que mantiene unido a un pueblo en el contexto internacional: su identidad cultural, y en ello reside el ser universal por la vía de la afirmación profunda de lo que somos.¹

¹S/a. Política Cultural del Estado Mexicano. Documentos Básicos. Ed. SEP, Subsecretaría de

Política y cultura, decíamos, son inseparables. Si consideramos a la cultura en su aspecto mas general, la política -y con ella también el Estado- es, como señaló el ex-presidente mexicano Miguel de la Madrid, "al fin y al cabo obra de la cultura"², todo gira alrededor de la política y en tal sentido hacemos política y nada se aparta de ella.

La política cultural empieza a considerarse en la UNESCO durante la década de los sesenta como la actuación de los poderes públicos en la cultura y parte general de la vida social. Esta preocupación permite, en diciembre de 1967, la realización de la Mesa Redonda sobre Política Cultural en Mónaco donde se analiza la función del Estado en el proceso de desarrollo de la cultura y la política cultural como el conjunto de opciones y acciones prácticas de carácter institucional, financiero, técnico y administrativo gubernamental; así como el empleo óptimo de todos los recursos materiales y humanos disponibles de una sociedad determinada.

En dicha práctica se reconocen criterios nacionales que ligan a la cultura con la expresión de la personalidad y el desarrollo económico y social, pero "no sólo debe atender a la construcción de la casa, del ambiente, donde el ser viva, sino de la ventana por donde el ser mire al mundo"³.

Al término de la 2a. G.M. los cambios suscitados en el mundo como la independencia de los pueblos africanos y asiáticos, el avance científico-tecnológico y militar y el despliegue de éstos para el desarrollo industrial, el fenómeno de la cultura adquiere dimensiones tan profundas que fue necesario que la función pública y social tomara conciencia de su papel en ella.

Se impuso, asimismo, como una exigencia nacional del Estado no como un usufructo monopolista por parte de éste, sino el despliegue de los medios necesarios para la

Cultura, Primera Reunión Nacional de Evaluación del Sector Cultural, Taxco, Guerrero, 27-28 de junio de 1986, México, p. 14.

²Miguel de la Madrid. Estado, democracia e identidad cultural. Reunión Nacional de Consulta sobre Cultura Nacional. Tijuana, B.C., noviembre de 1978, p. 82.

³Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en América Latina y el Caribe. Informe Final, Bogotá del 10 al 20 de enero de 1978, UNESCO, París, p. 82.

participación de la sociedad en la toma de decisiones, planeación y ejecución de acciones para su propio beneficio; así como el derecho a la formación, disfrute y resultados de la cultura en el marco de una política global de vida, asegurando la conservación y el ulterior desarrollo de los valores culturales y morales (resolución 3148 del XVIII periodo de sesiones de la A.G.N.U. de 1973).

Es decir, la definición de objetivos nacionales y de opciones políticas reales con el empleo de técnicas y medios intelectuales, ideológicos y psicológicos y que, además, abarquen diversas esferas de acción como el educativo (entiéndase como educación permanente), científico, tecnológico, ecológico, de comunicación, etc., con la finalidad de afirmar la propia identidad cultural.

Ahora bien, si las culturas difieren, de la misma manera son sus formas de enfocarse. Cada Estado determina su propia acción cultural considerando la concepción que de ella tengan, su nivel y sistema socioeconómico, su desarrollo científico, su ideología, su política, sus valores, objetivos, aspiraciones y necesidades.

Dentro del esquema de política cultural se requiere considerar: a) la descentralización geográfica y administrativa, ya que afectan el conocimiento de los diversos recursos culturales disponibles en una nación, privando a la mayoría -sobre todo rural- del acceso a los programas y su participación; b) coordinación entre los poderes públicos centrales y regionales; c) animación cultural o creación de condiciones que permitan al individuo conocer sus problemas y enfrentarse a ellos, así como la difusión, comunicación y expresiones alternativas, opciones y necesidades de los hombres con las instituciones culturales.

Antes de entrar a la siguiente sección, quisiéramos hacer una aclaración, sin extendernos demasiado en ello puesto que no es el interés de este trabajo. No es lo mismo hablar de política cultural que cultura política; ésta se entiende como el grupo de normas, experiencias históricas y conocimientos que permiten la participación del pueblo en la política o en el quehacer público sea directa o indirectamente a través de un pequeño grupo quien ejecuta las decisiones que el pueblo demanda y es a ellos a quienes éste "confía" para la solución de sus necesidades básicas. Al respecto, el politólogo mexicano Amaldo Córdova, expresa que

"La cultura política es una sedimentación histórica en la conciencia colectiva de percepciones, conocimientos y prácticas de la cosa pública; un modo de ser de los hombres y la codificación arbitraria de ideales y experiencias de la colectividad, para normar un modo de actuar, para decidir o para consentir que otros decidan (...), es la esencia última del consenso popular (...). La cultura política es conocimiento y modo de ser".⁴

Para lograr dichos propósitos, la cultura política necesita de la ayuda de la ideología como un conjunto de ideas que le permitan dirigir la acción hacia los hombres, pues le viene a dar sentido, conduce y desarrolla la forma de manifestación de la cultura política.

Eso por un lado. Otra cuestión es que si bien la crisis de las humanidades coadyuvó a identificar la política cultural como una exigencia real del mundo moderno, el avance inusitado de la ciencia -y con ella el de las comunicaciones- y la tecnología tratan de ignorar las posibilidades de acción de estas políticas englobando sus problemas a este campo y encasillándola en una "cultura comprometida", como dice Edgar Morin.

Habermas enfatiza que se está dando una nueva intimidad entre política y cultura en favor de una política cada vez más simbólica y una cultura difundida por los *mass-media* y que se vuelve característica de la retórica, logrando convencer sólo a través de las convicciones⁵, perdiendo el intelecto toda capacidad de reflexión. Esto es verdad si vemos que si no es espectáculo la cultura y las humanidades a nadie interesa, pero cuando se habla de política ésta se convierte en el eje de toda discusión y de toda razón, aunque sólo disfraza una realidad artificial de los acontecimientos.

Por otro lado, la polémica en torno a las políticas culturales entraña un compromiso coherente y realista en cuanto a sus posibilidades. La mayor parte de los países especialmente del Tercer Mundo revelan una realidad además de triste, desoladora; la crisis

⁴Amaldo Córdova. 'Ideología y cultura política'. En *Nexos*, vol. II, no. 125, mayo de 1988, México, p. 23.

⁵Jürgen Habermas. 'Nueva Intimidad entre política y cultura'. En *Política de El Nacional*, no. 54, 17 de mayo de 1990, México, p. 15.

no sólo económica sino social debilita cualquier intención -y no digamos acción- de llevar a cabo las resoluciones y metas que se plantean en los foros internacionales para llevar el desarrollo global en sus sociedades.

En primer lugar, dice Morin, la política cultural expresa un problema antro-sociológico por la serie de crisis que atraviesa cada cultura, estamos inmersos en una sociedad policultural lo que implica una política policéntrica para resolverlas. Seamos sinceros, la política cultural requiere de espacios para su buen desempeño fuerza, decisión, instituciones viables, recursos suficientes, personal capacitado, educación, ciencia, democracia, etc. Elementos que la mayor parte de los países con bajo nivel de desarrollo y con mecanismos tradicionales de planificación, muy lejos están de poder ejercitar; aunado al papel que juegan las transnacionales al interior de estos países -sobre todo en el campo de la industria cultural- y las relaciones de poder e intereses a nivel mundial -como las define Morgenthau a las relaciones internacionales-, hacen imposible que dichas tareas sean llevadas a efecto en su totalidad.

En el esquema de la política en comunicación, por ejemplo, área donde mejor se localiza el quiebre de la cultura dada la serialización, uniformidad y división del trabajo, dice Armand Mattelar en su obra *La Cultura como Empresa Multinacional*, las políticas culturales han descuidado el desarrollo mercantil de la cultura y el consumo de sus productos que, con el tiempo, es consumido por un público cada vez más numeroso; y, en su lugar, sólo se han referido a los modos de difusión y democratización de sus instituciones reservadas anteriormente a sus mismas élites. A la larga, han servido a los intereses transnacionales y a los privilegiados de la cultura, especialmente ahora con la derechización de los gobiernos en el mundo y con la nueva idea de una "sociedad de la información" o "aldea global", caracterizada por un nuevo sistema de poder y hegemonía mundial encauzada por la información, pero

'Se acaba olvidando -con esa aldea global- que la comunicación y la cultura de masas son un mensaje, pero también un conjunto de ideas, de tecnologías, de prácticas, de leyes, de instituciones, de relaciones de fuerza. Se acaba olvidando que son un aparato en el cual engranan los diversos elementos de un modo de

producción de la comunicación".⁶

Aunque posteriormente trataremos la función de los medios de comunicación, éstos en las Conferencias Intergubernamentales son un tema trascendental para la ejecución de políticas culturales, de ahí que hayamos hecho un espacio en este apartado para hablar de los mismos.

En otro orden de ideas y siguiendo el mismo esquema de la política cultural, entramos al fenómeno del desarrollo cultural. Cultura y desarrollo constituyen en sí una relación dialéctica de una misma dimensión de la realidad social que se basa en el fortalecimiento espiritual de los individuos y en la soberanía de los pueblos. Aunque orgánicamente esta noción se asoció a la historia del desarrollo de la sociedad industrial desde el siglo XVIII y, analíticamente, es consecuencia del crecimiento económico apoyado por factores cuantitativos y no cualitativos.

Sin embargo, no hay que considerar al desarrollo únicamente indicado por el PNB, sino es un proceso más complejo, global y multidimensional: es la articulación del desarrollo alrededor del hombre y su unicidad como *'principio y fin del desarrollo'*, como lo establece la UNESCO. Es un desarrollo endógeno, integral, autosostenido y armonioso que une a todas las fases de la vida, de sus relaciones con el exterior y de la percepción que tiene sobre sí misma una comunidad.

Al igual que la política cultural, el desarrollo cultural es una exigencia para los pueblos debido, como ya señalamos, a la crisis de las humanidades, al fracaso de políticas económicas neoliberales que internamente implementan la mayor parte de los países, sobre todo del Tercer Mundo, y a la desarticulada relación entre progreso material y consumo irracional de la sociedad. De esta manera, en la década de los sesenta las Naciones Unidas empiezan a considerar el desarrollo dentro de una entidad globalizadora y social alejándolo del esquema del hombre *economicus*. Surge el Primer y Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo 1960-70 y 1970-80, respectivamente. En ellos, las políticas sobre

⁶Ari Anverre, *op. cit.*, p. 68.

el desarrollo serían el 'despegue' y la recuperación del retraso mediante metas humanísticas y eslabón para el progreso del futuro.

Dichos decenios, posteriormente, se ven apoyados en 1962 por la 12 C/Resolución 8.1 de la A.G. de la UNESCO y por la 15 C/Resolución 8.2.3 de 1968 que proclaman que *el hombre es la fuente de desarrollo, su agente y beneficiario y debe ser considerado como la justificación y finalidad del desarrollo*, y en 1968 la Declaración sobre el Progreso y el Desarrollo en lo Social reconoce que los objetivos sociales son parte intrínseca del mismo proceso económico.

A partir de entonces, la UNESCO -y el Sistema de Naciones Unidas- no cesan en emitir programas, declaraciones, proyectos y planes con miras a considerar el desarrollo humanísticamente; tales son los casos, por ejemplo, de los Planes a Plazo Medio que buscan un 'nuevo orden económico Internacional' en un marco no sólo económico sino educativo, cultural y social. Con el Tercer Plan a Mediano Plazo se tiene como objetivo erradicar los mil millones de analfabetos que existen en el mundo antes del nuevo siglo (de la misma manera se suscribió el Tercer Decenio para el Desarrollo 1980-90).

Por lo tanto el

'desarrollo cultural de una sociedad, en un momento dado de su desarrollo económico y social, debe expresar la calidad de las respectivas relaciones del hombre con esa sociedad (...). El grado de autonomía de esa persona, su capacidad de situarse en el mundo, de comunicarse con sus semejantes y de participar mejor en la sociedad, pudiendo, al mismo tiempo, liberarse. En esa perspectiva se trata de optar por un cierto número de valores individuales y colectivos que hacen al desarrollo cultural la finalidad de las finalidades'.⁷

A pesar de los buenos intentos de la UNESCO por ubicar el desarrollo en un proceso diversificado y plural, la realidad internacional nos dice otra cosa. Lo indispensable para los

⁷Jacques Rigaud. *La culture pour vivre*. Ed. Gallimard, París 1975, p. 15. Palabras del sr. Duhamel al asumir el Ministerio de Cultura de Francia, IV Plan de Desarrollo Francés.

pueblos pobres como Somalia, Etiopía, Haití y otros, no es ya crecer con otras áreas humanísticas y ni siquiera alimentarse, sino simple y sencillamente comer (el 43% de las reservas de cereales son consumidas por el ganado de los países ricos).

No podemos calificar a los países pobres y ricos en subdesarrollados y desarrollados, pues en el desarrollo cultural ¿qué país es plenamente desarrollado? Hay naciones, es cierto, que su PNB puede estar por encima de otros pero a nivel de justicia, libertad o de cultura artística restan mucho que desear o pueden estar aún en la época de la barbarie. Desarrollo, nos confirma Dan Helder, es 'poner al hombre de pie', es mirarlo pluridimensionalmente con múltiples interacciones afortunadas o desastrosas dependiendo de la magnitud de sus políticas, de las reacciones sociales y de las experiencias de los hombres; el tiempo, enfatizaba Marx, se convierte en el terreno del desarrollo humano.

Desarrollo, asimismo, implica no sólo la superación del atraso, sino la conquista de un nuevo modo de asumir su misión en las relaciones internacionales, interactuando la dinámica interna con la externa en un nuevo orden económico y social internacional.⁸ No basta con asignar ciertos servicios sociales (como el Programa Nacional de Solidaridad); en efecto, para que la capacidad de autocreación y del propio ser dinamice en la sociedad es

'preciso ensamblar sólidamente todos los objetivos en la estructura y en el escalonamiento de unos planes de desarrollo en opciones a largo plazo, responsabilidades de los planificadores, responsables y administradores'.⁹

El desarrollo debe inscribirse en los planes nacionales de desarrollo general utilizando instrumentos de análisis y métodos de evaluación y planificación cuantitativa de objetivos, prioridades y necesidades nacionales; los cuales son mal conocidos y en ocasiones no se consideran en la mayoría de los países porque a veces se solucionan problemas de 'mayor urgencia' por el riesgo a costos sociales que pueden provocar. Para esto, es la función de

⁸S/a. Ideas para la acción: la UNESCO frente a los problemas de hoy y al reto del mañana. UNESCO, París 1978, p. 103.

⁹Ibid., p. 101.

especialistas en ciencias sociales y humanísticas que conozcan la magnitud de la relación cultura-desarrollo, con una idea más clara y concisa de su dirección.

Cada día se hace más patente la intervención gubernamental en los asuntos culturales para reforzar la conciencia nacional y elaborar una cultura original que articule los espacios nacionales en una época de globalización donde todo depende de todo lo demás. Los problemas del hombre se hacen cada día más grandes y el Estado y el mundo cada vez más pequeños ante la necesidad de ir descubriendo sus posibles soluciones.

2.6.2. Democracia y Pluralidad Cultural.

Antes de entrar al tema de este apartado, queremos aclarar que no es nuestro propósito desarrollar una teoría o crítica general sobre la democracia entendida políticamente. Ello es muy peligroso y no va con los fines propuestos en este trabajo. Nuestra inquietud es señalar que de la misma manera que la política, la democracia también es parte de la cultura y, por lo tanto, vamos a considerar en este análisis a la democracia no como parte del sistema político, sino del sistema cultural.

Democracia proviene del griego "*demos*, pueblo" y "*kratos*, autoridad", o sea, gobierno en el que el pueblo ejerce la soberanía. Es una de las tres formas de gobierno enunciadas en la política griega: aristocracia y oligarquía, configuran las otras dos, accediendo sólo a ella los ciudadanos libres.

Este tema ha sido base de estudio en los escritos políticos desde la Grecia clásica (Platón y Aristóteles, principalmente), en el Renacimiento y en la época moderna; esta última surge con la destrucción del *Ancien Régime* a través de la Revolución Francesa y la institucionalización de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789. Dicha Revolución creará un nuevo período lleno de esperanza e ilusión en la vida de los hombres, abre una nueva era social con una vida más racional y humana y se le considera el punto para "la regeneración del género humano", como la definió Thomas Paine.

Con la Revolución y la democracia el individuo es la parte sustancial de todo proceso de creación e innovación, es el único poseedor del poder y en él radica la soberanía de un pueblo. En el *Esprit des Lois* Montesquieu afirmaba que la democracia se fundamenta en

la virtud cívica y en el espíritu del pueblo, a su vez, la libertad del ciudadano no depende de las formas de gobierno, sino en la parte que éste otorgue a los ciudadanos en la formación de la voluntad estatal y en la rapidez de modificar y rectificar sus acciones políticas y técnicas administrativas.¹⁰ Es decir, no es el individuo como tal quien ejerce el poder, sino que, mediante un contrato social -decía Rousseau-, ese poder es delegado al Estado donde reivindica sus derechos sociales, pues este Estado existe por el convenio de libertades individuales. Para Rousseau en su obra *El Contrato Social*, el Estado es una forma de asociación donde se protege y defiende tanto al individuo como a los bienes de éste y al obedecerse el sujeto a sí mismo permanece tan libre como antaño.

Por eso la Revolución Francesa crea al Estado moderno, liberal, democrático y de derecho y en él un número elevado de miembros de una comunidad toma el poder considerando las decisiones de la colectividad. Sin embargo, subraya Norberto Bobbio -uno de los escritores políticos que más se ha dedicado al estudio de la democracia- hay que tener cuidado con la democracia ya que en la sociedad democrática los individuos poseen una parte de la soberanía, entonces el pueblo como tal es un concepto ambiguo, puesto que él no toma las decisiones colectivas, sino la suma de los individuos.¹¹ El propio Marx en su obra *Tesis sobre Feuerbach* señalaba que la sociedad política es una entidad aparte de cada uno de los individuos y, en su realidad, éste es el conjunto de las relaciones sociales.

Bajo el lema de "lo propio del hombre es su individualidad", también se estima a la Revolución como burguesa liberal que exalta las pasiones por la libertad, la igualdad y la propiedad personal. En este entusiasmo -explica Bobbio- la razón es totalmente destruida porque el entusiasmo es sobre aquello que es ideal, puramente moral causado por el "derecho de un pueblo a no ser impedido a darse una constitución civil que él creía buena".¹²

¹⁰Nicola Abbagnano, op.cit., p. 58.

¹¹Norberto Bobbio. "El hombre y sus derechos". En Políticas de El Nacional, no. 54, op.cit., p. 9.

¹²E. Kant, citado, ibid., p. 6.

La Declaración es el derecho a defender no sólo la libertad y la propiedad del individuo, sino también la propiedad capitalista, la de la burguesía. De ahí que la democracia nazca y se finque en una concepción individualista de la sociedad, donde política y competencia económica se asemejan en sus valores y propósitos: la competencia de ideas refleja competencia de intereses cuyo conjunto representará los deseos de la multitud en un marco de valores de racionalidad, libertad y competencia, generando una autoridad: el Estado legítimo.¹³

Siguiendo la misma línea de análisis, Habermas menciona que el "auto" defendido durante la Ilustración (autoconciencia, autodeterminación y autorrealización) ha sido comprendido como una subjetividad y autoaseveración burguesa en el sentido de

'un autoindividualismo que está disponiendo las ideas mismas y vuelto sospechosos (...), la sociedad anónima sin sujeto toma el lugar de la asociación de los individuos libres e iguales que regulan la convivencia a través de la formación democrática de la libertad. Con la confianza en las posibilidades de crear también desaparece la propia voluntad para crear. Todo es posible y nada funciona'.¹⁴

Normalmente, al hablar de democracia la equiparamos al aspecto puramente político dejando de lado sus equivalentes económicos y culturales. Acostumbrados a considerar a la democracia como una forma multipartidaria de política competitiva, observa Apter, la democracia cultural ni siquiera es considerada en los círculos de discusión; por tal motivo, la UNESCO retoma este tema en su dimensión social, económica y humanística, ya que la primera por sí sola no puede resolver determinados problemas del hombre, necesita del auxilio de los otros campos.

La democracia cultural reclama un espacio y un precio, al igual que la democracia

¹³David E. Apter. *Hacia una teoría de la modernización*. Ed. Paidós, Buenos Aires 1972, p.p. 43-47.

¹⁴Luhman, citado por J. Habermas, *op. cit.*, p. 15.

política, y requiere que sean reales y objetivos para desarrollarse. La eliminación de la propiedad privada, de la explotación, de la injusticia y desigualdad social no significan la democratización de la sociedad; ésta se logra mediante el derecho del hombre para acceder a la cultura y es el fundamento de la democracia política y económica.

Democracia cultural, al igual que la política, es un concepto multifacético por naturaleza; varía tanto en la historia como en las diversas esferas de la vida social y su criterio es diferente al económico y político, aunque durante mucho tiempo se le ha mantenido dentro de los mismos cánones de estos últimos. En sentido amplio se le distingue como la amplia participación de los ciudadanos en la vida cultural y en la elaboración y ejecución de sus políticas, huyendo de todo producto cultural acabado; a su vez, es la búsqueda igualitaria de oportunidades en el aspecto educativo, científico y cultural para acceder al 'reino de la virtud', que señalaba Montesquieu.

La democracia cultural tiene gran énfasis en el campo de grupos minoritarios y protección de los derechos humanos y basa sus objetivos fundamentales en la Declaración de Principios de Cooperación Cultural Internacional de 1966, en la Declaración de 1789 y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948; estas dos últimas expresan casi lo mismo en su primer artículo. La de 1789 dice que *Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos*, mientras que la de 1948 menciona que *Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derecho*; en esta misma declaración, en su artículo 27 inciso 1), se aclara que *toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la actividad cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten no importando sexo, religión, color o pensamiento*.

La libertad que defiende la cultura es en el sentido social: en el derecho a vivir de acuerdo a su propio sistema de valores y normas, de expresarse y participar en las actividades de toda su comunidad para preservar y desarrollar sus propios rasgos culturales. Y en el sentido de que el hombre pueda valorarse como ser independiente, racional, creador e innovador de su propio crecimiento humano y como un ser autocrítico de su yo y de su entorno social: 'la conciencia del yo como ser histórico me conduce al reconocimiento del yo colectivo', expresaba Rousseau. Es la necesidad de denominarse

Inquisidor e Investigador de nuevos desafíos, mecanismos, alternativas, opciones y actitudes morales, sociales, políticas, económicas y culturales para su existencia: ahí radica la riqueza de sus potencialidades.

Otra de las polémicas que se gestan en torno a la democracia -y que siempre la acompañan- y que corresponde a dos objetivos intelectuales del hombre son: la sistematización del pensamiento y el pluralismo cultural. Ambos son elementos sustanciales de la identidad cultural; es decir, la diversidad y el derecho de la cultura se mantienen por el pluralismo, pues en él se inscribe un panorama de grandes dimensiones de la democracia en sus varios aspectos. Por pluralismo, entonces, entendemos la completa expresión de diversas corrientes de creencias, pensamiento, doctrinas, ideologías o criterios en un marco de libertad -la cual, escribe Apter, sólo se conoce mediante la acción- y de derecho a manifestarse públicamente.

Se refiere también al reconocimiento de la diversidad social de los grupos étnicos y sectores sociales que componen la nación; como un laboratorio donde se enlazan y coexisten, al mismo tiempo, el consenso y la separación. Por eso, se dice que toda acción cultural significa la aceptación de la comunidad en sus diversos estratos e identidades. En tal caso, democracia es también diversidad y heterogeneidad.

Sin embargo, esto es mucho más difícil de manejar y controlar que la homogeneidad, insensible al cambio social y a la reabsorción de los antagonismos¹⁵, especialmente ahora que las demandas políticas y culturales se encuentran con elevada dificultad de expresión y limitada capacidad pluralista de dar acceso a una variedad de intereses y de expresar los valores y objetivos con los cuales los diversos sectores sociales puedan llegar a identificarse.

Para el logro de los objetivos pluralistas también las autoridades estatales deben ampliar su base social y jurídica, garantizando la libertad creadora de los individuos y sus reivindicaciones culturales, facilitando los espacios financieros y administrativos para la libertad y disfrute de la creación. La crítica, en esta materia, se percibe como uno de los puntos nodales de la pluralidad, es el *latu sensu* - 'véase Orwell- o deseo de transformar el mundo

¹⁵Carlos Pereyra. "Democracia y revolución". En Nexos, vol. 9, no. 97, enero de 1986, p. 21.

yla sociedad y nada se vuelve apolítico; ninguna cultura es neutra y, por lo mismo, la crítica de la sociedad y de la propia cultura

'es también una de las funciones primordiales de la cultura, que en nuestro tiempo se ha agudizado, particularmente. El 'poeta maldito' de la época romántica ahora se ha convertido en el escritor o artista comprometido o revolucionario. Inconforme con la justicia, exige y ejerce su libertad para promover revoluciones económicas, sociales, morales o culturales. Esta actitud crítica o disidente es un fermento necesario para la salud de los pueblos, una constancia de la pluralidad democrática y un motor indispensable para el cambio y el progreso social'.¹⁶

El pluralismo es respuesta a los imperativos de la democratización, de las necesidades sociales y de su afán por modernizarse. Es la razón del Estado, de su enriquecimiento, legitimidad y engrandecimiento ante su comunidad. Sin embargo, la democracia cultural puede desarrollarse o limitarse por la forma o grado de desarrollo de la democracia política. Pero, a la vez, puede, en muchos aspectos, extenderse más allá de esta última (legal o ilegalmente, contra el otorgamiento del poder) y puede preparar el camino para el establecimiento y desarrollo de relaciones y condiciones democráticas en la esfera política.¹⁷ Así, en el contexto de la cultura política, ambos términos son inseparables.

La democracia cultural en su sentido amplio, comprende otro término que va en la misma dirección. Nos referimos al término de democratización de la cultura, el cual significa la amplia difusión y desarrollo de la cultura, de sus valores y de sus actividades socioculturales -no nada más en el arte. Entiéndase que democracia cultural y democratización de la cultura van juntas, ambas se ayudan y crecen, pues, como ya explicamos, la primera son las formas de participación en las actividades sociales y

¹⁶José Luis Martínez. S/t. En *El Correo de la UNESCO*, nos. 8-9, op. cit., p. 10.

¹⁷Iván Vitányi. 'Cultural Democracy'. En *World Encyclopedia of Peace*, vol. 1. Ed. Pergamon Press, Editors for Erwin Laszlo, Jong Youl Yoo, Great Britain 1986, p. 217.

oportunidades con el fin de proveer una calidad de vida mejor y más rica en todas los campos para que el hombre pueda encontrar, de esta forma, su identidad individual y colectiva. Por eso decíamos, la democracia cultural es el inicio de un proceso democrático y, al mismo tiempo, no puede prevalecer sin un principio de cultura democrática.¹⁸

Ahora bien, tanto la modernidad como la democracia son unívocas en lo teórico pero en lo práctico no dejan de ser una utopía; ambas presumen de una transformación o cambio hacia nuevas situaciones mucho más superiores que las anteriores. Su propaganda y difusión en los círculos políticos, académicos y artísticos a partir de los años cuarenta hicieron creer que abarcan y resuelven todo, aunque en la realidad se han infiltrado en ciertos sectores que sólo han convencido a las élites políticas y económicas, dejando de lado la relación directa entre causa y efecto de los procesos modernizadores y democráticos de unos sobre otros y engañando a aquellos en cuyo nombre se cometen actos de dominio y de fuerza, apropiándose de sus capacidades y potencialidades humanas; controlando lo que la gente haga y piense en un marco donde los principios se presuponen, dice Cerroni.¹⁹

En este sentido, la democracia concebida como "alta y noble" se ha vuelto materia en bruto: del contraste entre lo que se prometió y lo que efectivamente se ha hecho.²⁰ Cuando la democracia carece de una agenda social y cultural el resultado puede conducir al descalabro político de un país -como hemos visto, el desarrollo, la identidad y la democracia cultural son también parte del desarrollo social- tal y como lo han demostrado las experiencias en América Latina, como los recientes sucesos en Venezuela; convirtiendo a esas explosiones en la única solución posible a los problemas debido a la dificultad de realizar reformas desde el Estado.

Una de las actuales técnicas de control cultural del sistema político democrático es compensar las verdaderas necesidades y aspiraciones de los pueblos con los medios de

¹⁸Ibid., p. 218.

¹⁹Umberto Cerroni. 'La democracia como problema de la sociedad de masas'. En *Estudios Políticos*, vol. 5, no. 2, abril-junio de 1986, México, p. 13.

²⁰Norberto Bobbio. 'El futuro de la democracia', *Ibid.*, p.p. 48-49.

comunicación y bajo estructuras económico-estatales, quitándoles toda posibilidad de reencontrarse (con tabúes y miedos) consigo mismo y con los demás en un espíritu comunitario. Pero, cuando las creencias y promesas juradas siguen durmiendo a veces durante años, décadas o siglos en la conciencia de los hombres, estas frustraciones espirituales pueden reaccionar nefasta y críticamente y entonces el pueblo se convierte en sujeto de la historia.²¹ Un programa socioeconómico y cultural no puede ser concebido sin estas bases del desarrollo cultural, de sus relaciones y de sus transformaciones.

La democracia cultural se presenta en nuestros pueblos del Tercer Mundo como una exigencia trascendental para el desarrollo en todas las áreas nacionales. Pero cómo conciliar una democracia cultural en las sociedades modernas que se vuelven más complejas a consecuencia de factores no previstos como la sobrepoblación, la economía de mercado multinacional, la tecnificación de la política -que puede destruir a la democracia en su totalidad-, aumento de la burocracia política, crisis ambiental, inflación, deuda externa, justa y equitativa distribución de la riqueza, etc.

A medida que avanza la democracia cultural lo hacen también las demandas surgidas de esa base democrática; pero, para la democracia en general, le es cada vez más difícil darle respuestas, lo que disminuye el consenso social en torno a ella. Daniel Bell, en sus obras ya citadas, observa que la *pérdida de civitas* de la sociedad contemporánea es el reflejo de la escasez de posibilidades de canalización cultural, ya que a las masas se les ofrecen pocos medios de participación en la democracia cultural y de promover sus necesidades mayores como consecuencia de establecerla como un proceso únicamente de designación de los gobernantes (con eso se nos hace creer al pueblo que se nos da bastante con el derecho al voto), haciendo a un lado valores que para los pueblos son atractivos de la democracia.

Estos valores sociales son encubiertos como reivindicaciones económicas que, por supuesto, están lejos de satisfacer las necesidades urgentes de la población y, entonces, la situación de la sociedad se convierte en una "autarquía cultural", retomando a Bell,

²¹Ugo Pipitone. 'El socialismo y sus alrededores'. En Nexos, vol. 9, op.cit., p. 21.

respaldada por las industrias culturales, la manipulación política y las promesas incumplidas del mundo actual.

En esto, precisamente, radica lo que Cerroni llama la tecnocratización de la vida democrática, que aísla los problemas del funcionamiento político con los del mundo actual. Con la defensa del yo personal se encubren los diversos problemas de la sociedad que reclaman su solución mediante acciones colectivas y en su lugar se exaltan los compromisos y satisfacciones individuales y la democracia al perder contacto con los sujetos se pierde ella misma.²²

Tocqueville mencionaba en sus obras *La Democracia en América* y *El Antiguo Régimen y la Revolución* que en el momento en que se desarrollase la industria y la masificación al mismo tiempo lo hacía la atomización, el aislamiento y la vegetación de los individuos que sólo asistirían como simples autómatas, por lo que había que descubrir a la democracia primero en su dimensión socio-estructural y después en lo político antes de que 'entrara la aristocracia por las mismas puertas que la democracia'.

Comprendida así la democracia, sólo en términos políticos sin un sustento cultural, señalaba Carlos Pereyra, sólo puede ser un fenómeno político propio de la contemporaneidad.

...ha sido sobre todo, un imaginario político relativamente reciente (...), prácticamente surge como un elemento inherente a la sociedad de masas. Caracterizado (...) por el reclamo que éstos muestran en la búsqueda de nuevas perspectivas y canales, de y para la expresión y participación política²³ y cultural.

Con el supuesto fin de la historia y de las ideologías que repliten sin cesar algunos gobiernos y teóricos occidentales, el concepto de la democracia cultural adquiere nuevos

²²Umberto Cerroni, op. cit.

²³Jorge Velázquez Delgado. "Las torcidas veredas de la democracia". En *Política de El Nacional*, no. 33, 21 de diciembre de 1989, p. 10.

matices y definiciones. El síndrome de la modernidad, señala Apter, es lo que ha dado sentido a nuestra época poniendo a prueba nuestros propias instituciones democráticas con las prioridades y aspiraciones de las sociedades.

Aceptamos como verdades algunos valores que se han consagrado universalmente por la difusión con que se les exalta en esos países considerados como 'las ferias de las ideas y de las ideologías'. En este sentido, los sucesos internacionales arrastran a nuestros países pobres a identificar una misma realidad, a ser tratados como menores de edad.

La democracia es exportada por naciones como los Estados Unidos con una única visión de acuerdo a sus intereses e imponiendo condiciones que desarticulan los espacios nacionales. La democracia no se exporta, surge en el interior de los pueblos, de sus preocupaciones, necesidades y objetivos nacionales.

El interés de la democracia cultural, al menos en estas líneas, no es sólo para entender su conexión con la política, sino, principalmente, en torno a su importancia y efecto directo en el esquema de la identidad cultural. Por ello, en las relaciones internacionales la democracia y con ella la cultura, deben buscar la vía para su existencia: la soberanía de los pueblos; así, la democracia cultural será una gran posibilidad para asegurar una comunidad nacional, plural y diversa para que se levante el telón y todos los espacios se encuentren -como en el *Aleph* de Borges- y se tenga la capacidad de asumir las obligaciones y responsabilidades en la comunidad internacional.

CAPITULO 3

CONFERENCIAS REGIONALES SOBRE POLITICA CULTURAL

CAPITULO 3

CONFERENCIAS REGIONALES SOBRE POLITICA CULTURAL

En el capítulo primero se había considerado a la cultura desde diversos puntos de vista, nosotros consideraremos, de acuerdo a los objetivos de este trabajo, la perspectiva antro-po-sociológica como el hilo conductor del mismo por parecemos la más completa; así pues, cultura es definida como los rasgos y manifestaciones Internas que dan existencia a los pueblos: su forma de ser, desarrollarse, crear y pensar que le dan vida y sustento a esa existencia.

El problema de la cultura se había dejado, hasta hace algunos años, como una cuestión puramente del "saber" y del "conocimiento"; el racismo, la explotación, la marginación, la pobreza, el consumismo, la ecología y la pérdida de valores sociales en la juventud y en la sociedad en su conjunto, son precisamente resultado de la Ignorancia que se tiene en tomo a la cultura. Dada la complejidad de las relaciones Internacionales por el fenómeno de la globalización y de la interdependencia de las naciones, los problemas antes expuestos sumados con los de desame, desarrollo y crecimiento económico, deuda externa, medios de comunicación social, identidad cultural, educación, ciencia y tecnología no son analizados ya como problemas aislados, sino prácticamente en su conjunto y no por un solo país o de un pequeño grupo de naciones, sino por toda la comunidad mundial.

Con la intención de tomar conciencia en tomo a estos hechos -y ante el temor de un cataclismo nuclear- la ONU y la UNESCO se preocuparon por diseñar una serie de medidas políticas que hicieran pensar y creer que antes de la llegada del nuevo siglo podemos aspirar a un nuevo mundo lleno de esperanzas y de optimismo.

Es así como surgen las Conferencias Regionales sobre las Políticas Culturales como una respuesta a esa preocupación e inquietud sobre el destino de la humanidad. 1970, en Venecia, da inicio a ese gran debate sobre temas fundamentales del planeta que la mayor parte de la gente hemos dejado a un lado debido a la estandarización y la monotonía de vida en la que nos desarrollamos.

3.1. CONFERENCIA DE VENEZIA

La Conferencia Intergubernamental sobre los Aspectos Institucionales, Administrativos y Financieros de las Políticas Culturales es la primera conferencia mundial cuya finalidad es examinar la función de los poderes públicos en la determinación y realización de los objetivos del desarrollo cultural, el fomento y organización de la acción y la cooperación cultural, la inversión sobre las políticas culturales, así como sus principales problemas: su papel en la sociedad interna e internacional y la participación de la UNESCO en la política cultural.

Siendo la primera reunión de carácter gubernamental en el mundo, se convocó en la ciudad de Venecia, Italia, del 24 de agosto al 2 de septiembre de 1970; participando 359 delegados de 85 países miembros de la UNESCO, un Estado miembro asociado, 2 Estados no miembros, 2 organismos internacionales gubernamentales, 10 organismos internacionales no gubernamentales, 2 fundaciones y 39 delegaciones de ministros. Fue realizada mediante la resolución 15 C/3.331, de la Conferencia General en su 15a. reunión de octubre y noviembre de 1968; su apertura se celebró en el Palacio de los Dux de San Marcos y las demás sesiones en los locales de la Fundación Cell, en la Isola San Giorgio Maggiore.

Como mencionamos en un primer instante, los principales elementos de discusión fueron: el desarrollo cultural entendido como desarrollo intrínscico y global de una nación y, *per se*, objeto de una dimensión nacional y como parte integral de toda política general de desarrollo.

En consideración con la UNESCO y con esta Conferencia -y de acuerdo a lo visto en el capítulo anterior-, la cultural debe ser analizada políticamente por los gobiernos creando instituciones de investigación, personal capacitado en el área y formular medidas políticas, institucionales y financieras con el objetivo de definir y promover el desarrollo económico, social, ambiental y político de la sociedad, ya que -en palabras de la Conferencia- no se puede avanzar en lo cultural sin la salvaguarda del crecimiento económico y social de los pueblos y viceversa; es decir, es un círculo vicioso en donde un aspecto beneficia o perjudica a los demás si no se responde con la misma magnitud.

Sin embargo, estas medidas adoptadas por ella en ningún momento formulan resoluciones políticas que comprometan a todos los miembros en la misma magnitud. El ritmo de crecimiento, y el apoyo público de unos a otros difiere sustancialmente, y en algunos casos es insuficiente aún; en cambio, considera los cambios socio-culturales y tecnológicos de la propia sociedad.

'No es posible recomendar ninguna estructura uniforme aplicable a todos los países: un financiamiento adecuado y un planteamiento apropiado de las instituciones y de los programas culturales; evitar la burocracia centralizada, la descentralización y delegación de atribuciones pueden ser la regla más que otros sectores de la administración'.¹

Lo anterior tiene como finalidad facilitar el acceso de los individuos a la producción cultural y en ello radica otro de los puntos más polemizados a lo largo de la reunión: la 'democratización de la cultura'. No queremos detenernos en esto puesto que ya se analizó en el capítulo anterior, sólo que quede claro que ésta no debe ser entendida como la participación ciudadana únicamente en los procesos electorales, sino como el acceso igualitario a la vida cultural y social de la sociedad.

Lo anterior, es anular la idea de que la cultura es única y exclusivamente para aquellos 'quienes pagan el violín y exigen la melodía'. Al respecto, el Director General de la UNESCO señala que 'el acceso a la cultura no significa la aceptación de su producto cultural acabado, sino la participación activa de la comunidad en el hecho cultural'.²

Además

'Si todos los hombres tienen derecho a participar en patrimonio y en la actividad cultural de la comunidad

¹Conferencia Intergubernamental sobre los Aspectos Institucionales, Administrativos y Financieros de las Políticas Culturales. Informe Final, Venecia del 24 de agosto al 2 de septiembre de 1970, París, p.p. 12-13.

²Ibid., p. 11.

(...), se deduce que las autoridades que tienen a su cargo esas comunidades tienen el deber de facilitarles los medios, dentro de los límites de los recursos de que disponen, para esa participación".³

Para este aspecto, se recordó el artículo 27 inciso 1) de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que considera la libertad como el hilo nodal para la creación artística, de opinión y de creencia con el resultante apoyo de las instituciones públicas y privadas. Sin embargo, en nombre de la libertad -uno de los valores más preciados por el hombre- también se pueden cometer muchos crímenes y ser utilizado ideológicamente para los intereses de unos cuantos. Ya William Leiss observaba que

"En las tiranías de antaño los súbditos reconocían su esclavitud en las trabas manifiestas que limitaban sus movimientos físicos y en el terror que les infundían los esbirros del poder, mientras que bien podrían incurrir que los ciudadanos del mañana manipulados por la fuente misma de su ser, amaran su servidumbre y la bautizaran con el nombre de libertad".⁴

El gran vacío de valores morales, sociales e intelectuales, aunado a la apabullante sociedad de consumo, condicionada por la vida mercantilista contemporánea, han sido los principales factores del "desencanto" humanístico que padecemos. La juventud ha sido quien más ha sentido las consecuencias de esta crisis cultural: se contenta con adquirir un comportamiento inerte, pasivo y uniforme.

En este sentido, la Conferencia manifestó que si bien los medios de comunicación de masas son parte sustancial del desarrollo social internacional, también han conllevado a la desunión, despersonalización y estandarización de los pueblos. El rápido traslado de mensajes, imágenes, formas de vida y de pensamiento de un lugar a otro, consolidó los cambios de personalidad y la interdependencia, cada vez más estrecha entre las naciones, sobre todo

³René Maheu, discurso de apertura, *ibid.*

⁴S/t. El Correo de la UNESCO, nos. 8-9, *op. cit.*, p. 54.

del Tercer Mundo, no sólo han condicionado la dependencia con los centros financieros internacionales, sino, a la vez, con los centros científicos y tecnológicos que están en manos de los primeros. Por tal efecto, la reunión afirmó que para evitar este subdesarrollo y la inercia cultural de las sociedades era necesario revolucionar la educación, entendida como permanente; aunque éste es uno de los programas prioritarios de la UNESCO en la práctica no es considerada como tal.

La resolución 7 de esta Conferencia destaca la educación como medio de cambio positivo en las actitudes de los individuos, favorece el desarrollo del entorno físico y cultural, elemento vital para la creación y difusión de la cultura y del desarrollo armonioso de la personalidad de los pueblos (resolución 6). La educación no es un privilegio sino el derecho de todos los hombres y, como tal, un instrumento de lucha social y de democracia cultural que debe influir en el Estado y para mejorar la vida material y espiritual. Como dice Bertrand Russel, es un incitador a poner en tela de juicio todo aquello que se da por supuesto e "independizar el espíritu". Además, es un medio para concientizar a los hombres en la conservación y respeto al patrimonio histórico pasado y presente así como al fortalecimiento de la identidad cultural de los pueblos, su abandono equivale a la pérdida de la independencia y soberanía nacionales.

Entendemos como patrimonio cultural no sólo los edificios y monumentos arquitectónicos, sino también la diversidad de étnias, tradiciones, costumbres, lenguas y pensamiento; su valorización y defensa (resolución 19) enriquecen a los pueblos. Esta diversidad está en vías de alteración o desaparición por falta de atención de los individuos y de los gobiernos; en ocasiones nos producen vergüenza los grupos étnicos y los denominamos peyorativamente "salvajes, bárbaros o indios", cuando son ellos quienes también forman parte de nuestra rica pluralidad nacional.

Conservar el patrimonio cultural no equivale a fincar nuestra vida en el pasado y éste no puede olvidarse, ya que es parte de nuestra historia. El desarrollo del turismo -como exportador de productos extranjerizantes-, la ciencia y la tecnología son parte integrante del patrimonio interno como esfuerzo creador del presente y tarea prioritaria de todo plan de desarrollo cultural. Victor Flores Olea subraya que:

"La modernidad, que todo lo altera para mantenerse viva, materializó la concepción, vinculándola a la vida cotidiana, y a su proceso de secularización, en ello se finca la actual idea de civilización. Hoy, ninguna sociedad ni pueblo puede negarse a la cultura (...) que involucra todos los aspectos del mundo moderno".⁵

Por último, la cooperación cultural entre los pueblos es el pilar de existencia de las Naciones Unidas. Establecida, principalmente, en los principios de la Carta de la ONU y en la Declaración de Principios de Cooperación Cultural Internacional (DPCCI) de la UNESCO: la paz, la solidaridad, la justicia y la igualdad entre las naciones.

Conscientes de que esos principios se lograrán mediante el respeto a la integridad e independencia soberana de los pueblos, la Conferencia recomendó la elaboración de políticas adecuadas contra la producción, publicación y circulación de materiales que pongan en peligro los valores morales, psicológicos, sociales y educativos de los individuos y obras que inciten al odio entre los países y fomenten la violencia, la guerra y la desestabilización mundial (recomendación I Inc. C); y el acercamiento a través de los intercambios regionales e internacionales entre los pueblos.

"Toda cultura tiene una dignidad y un valor... Todo pueblo tiene el derecho y el deber de desarrollar su cultura (...) En su fecunda variedad, en su diversidad y por la influencia recíproca que ejercen unas sobre otras, todas las culturas forman parte del patrimonio común de la humanidad".⁶

Con esta Conferencia la Secretaría de la Unesco esperaba⁷:

a) que sirviera de ocasión para una confrontación completa de las experiencias, ideas y perspectivas nacionales en esta esfera; b) que permitiera, en escala internacional, poner de

⁵Victor Flores Otea. "Las Américas en el...", *op. cit.*, p. 1.

⁶Artículo I. Declaración de Principios de Cooperación Cultural Internacional. UNESCO, París 1966.

⁷Conferencia de Venencia..., *op. cit.*, p. 7.

relieve la naturaleza y la importancia de los problemas culturales en el mundo moderno y la urgencia de las soluciones que los Estados deben preparar o contribuir a preparar; c) que se formularan recomendaciones dirigidas a los propios Estados de la UNESCO para esclarecer y precisar los programas de cooperación cultural internacional.

La Conferencia de Venecia fue el pilar de resoluciones y comentarios que se gestarían para las posteriores conferencias regionales; éstas tomarían las bases y principios de los diversos documentos y reuniones internacionales de la UNESCO para el logro de sus objetivos.

3.2. CONFERENCIA DE HELSINKI

Eurocult constituyó la primera conferencia regional de su género en el mundo. Participaron en ella 264 delegados de 30 Estados miembros, entre ellos 26 ministros de asuntos culturales, 53 observadores de 5 Estados miembros no europeos, 3 Estados no miembros, 3 organismos intergubernamentales, 2 fundaciones de cooperación con la UNESCO y 13 organismos internacionales no gubernamentales.

Inaugurada en Finlandia Hall, fue convocada por la Conferencia General en su 16a. reunión de 1970 mediante la resolución 16 C/3.331; y para ella se realizaron reuniones preliminares: 1) en febrero de 1971 en París para desarrollar el Orden del Día; 2) en abril de 1971 y enero de 1972 en París para analizar el desarrollo cultural; 3) en noviembre de 1971 en Amsterdam, sobre la formación de administradores y animadores culturales; 4) en diciembre de 1971 en París sobre la cooperación cultural internacional.

Helsinki fue la primera conferencia regional con la participación de los países capitalistas y la antigua 'Cortina de Hierro' -ahora extinta. El Director General de la UNESCO, René Maheu, en su discurso de inauguración expresó que

'Europa puede enorgullecerse legítimamente de haber engendrado cultura de vocación universal cuya fecundidad no cesa, incluso en la actualidad, de manifestarse más allá de sus fronteras. La UNESCO haya comenzado en Europa su búsqueda universal del florecimiento fraternal de las culturas'.¹

Europa ha sido escenario de múltiples cambios económicos, políticos, sociales y culturales que han transformado la vida del hombre, desde la antigua Grecia y Roma hasta el surgimiento de la era moderna como la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, entre otros. Si bien estas revoluciones se han dado en territorio europeo, el exaltarlas no provoca más que un narcisismo retórico y demagógico aludiendo que 'todo lo bueno es

¹ Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en Europa. Informe Final. UNESCO, Helsinki del 19 al 28 de junio de 1972, p. 59.

Europeo' y desconocer que esos cambios son fruto de la evolución del pensamiento humano; además, se olvida que también Europa ha infiltrado a los países del Tercer Mundo el retraso, el colonialismo, la dependencia, el racismo, la barbarie y calamidades y genocidios indescribibles como las dos guerras mundiales de este siglo.

Lo cierto es que la región europea, en relación al resto del mundo, constituye un conglomerado de pequeñas naciones que cuentan con un crecimiento y desarrollo económico muy elevado y más del 5% de su producto interno bruto (PIB) es destinado para el desarrollo cultural; sin embargo, la presencia de crisis de valores, de personalidad e identidad de los pueblos se vislumbra ya como parte de la cultura occidental.

En el análisis del primer capítulo, destacamos que la industrialización de estos países, conllevado por el avance científico y tecnológico, creó, a su vez, un proceso de aculturación entre la población y encaminaron a que el consumo y lo superfluo se convirtieran en la finalidad y esencia de la civilización. Así, la apatía, la monotonía, el aumento excesivo de la droga, el alcohol, la violencia, y la pornografía constituyen hoy día, explica el sociólogo mexicano Gabriel Careaga, relaciones simbióticas como alivio a su desesperación, angustia y soledad.²

Como vimos anteriormente, la modernidad, tan pegada a nosotros como nuestra sombra, a finales del siglo XX presenta sus límites tanto en lo material como lo humanístico, vislumbrándose la destrucción y el exterminio de la naturaleza a ritmos irreversibles (participando en escala superior los países desarrollados y de ellos la mayor parte son europeos), así como la falta de confianza en el hombre mismo y en su futuro y agotado por carencia de voluntades, imaginación y expectativas reales de vida espiritual.

De esta manera, podemos argumentar que una economía superindustrial trae consigo tres fenómenos: 1) enfrenta a las sociedades al aspecto de muchas tecnologías nuevas algunas de las cuales no pueden controlarse total o adecuadamente; 2) algunos de estos problemas no tienen precedente, y 3) algunos de estos problemas pueden crecer de manera

²Gabriel Careaga. 'Crisis de la modernidad: un asalto a la razón'. En Revista Mexicana..., op. cit., p. 12.

exponencial.³ En esta sociedad unidimensional e industrial, dice Marcuse, el instrumento técnico de producción y distribución se ha vuelto aparato político totalitario, que coordina y administra todas las dimensiones de la vida: el tiempo libre y el tiempo del trabajo, el pensamiento negativo así como positivo.⁴

El hombre como 'principio y fin del desarrollo', señala la Conferencia, es el parámetro para que los Estados-naciones planifiquen sus políticas culturales. En el caso de la planificación Europa, ésta ha tenido un avance muy novedoso, primero fue en lo económico y ahora en lo cultural; así tenemos, por ejemplo, a Francia quien más ha destacado en la materia.

El investigador Angel de la Vega nos dice que la planificación europea fue una necesidad económica al término de la 2a. G.M. para realizar un proyecto colectivamente asumido para la modernización y el crecimiento, implicando una nueva intervención estatal en la economía y asegurando coherencia de un sistema cada vez más complejo.

Jean Monet -considerado el padre de la planificación francesa- explica que ésta

'debía ser un método de convergencia en la acción y el medio para cada uno de situar su esfuerzo en relación al de todos: ya que exigirá la colaboración de todos, es indispensable que todos los elementos vitales de la nación participen en su elaboración'.⁵

Europa lleva un adelanto de más de 20 años con respecto a otros países, como los de América Latina, en la elaboración de una política cultural más concreta, planificada, justa y equitativa, aunque difieren en ellas en cuanto a sus condiciones económicas y sociales sin identificar una sola política cultural para toda la región. Por ejemplo, Suecia presenta planes

³Ma. Elena Cardero García. *El sistema capitalista contemporáneo*. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, UNAM, México 1986, p. 27.

⁴Gabriel Careaga, op. cit., p. 14.

⁵Citado por Angel de la Vega Navarro. *La planificación en economías capitalistas: la experiencia francesa*. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, UNAM, México 1986, p. 5.

decenales al público mientras que las repúblicas ex-socialistas elaboraban planes quinquenales, aunado a la materia de descentralización y democratización que se efectúa como parte sustancial de sus programas de desarrollo cultural.

En países como Francia, Suecia, Gran Bretaña, Alemania desarrollan asociaciones profesionales en varios campos adquiriendo, a la larga, poder social y político en la sociedad, así como las llamadas "casas de la cultura, "casas de jóvenes" y los "centros de barrio" que permiten ampliar la animación cultural y las actividades científicas, artísticas, sociales y cívicas (como la de Havre y Grenoble en Francia).

En tal sentido, la Conferencia recordó particularmente la recomendación emitida por la UNESCO en la 19a. Reunión de su Conferencia General en Nairobi en 1976:

"Conviene dar a la cultura un contenido humano y democrático, por lo que supone que se tomen medidas para combatir la influencia perniciosa de la cultura comercial de masa que pone en peligro las culturas nacionales y el desarrollo cultural de la humanidad; entrafía la degradación de la personalidad y ejerce una influencia particularmente nefasta sobre la juventud".⁶

En el combate a dicha influencia, Helsinki arguyó lo importante que es para la región la pluralidad de ideas y opiniones como condición *sine qua non* de la libertad de creación y abatir el concepto actual del "mecenas" y del artista como ente económico del *laissez-faire*. Europa ha sido también cuna de grandes artistas e intelectuales críticos que han tenido renombre a nivel internacional desde el Medievo hasta los modernos, especialmente en lo que a las artes plásticas, a la música y a la literatura se refiere.

Algunos países como Bulgaria, Francia, Reino Unido y los E.U. a partir de los años sesenta otorgan derechos sociales a la creación artística como el derecho de autor, contratos de seguros, sueldos y viviendas, becas, exposiciones y exoneración de impuestos a empresas filantrópicas o educativas dedicadas a la cultura. Por ejemplo, en Canadá se creó el Banco de las Artes en 1973 para apoyo económico a los artistas y la prestación de

⁶Claude Fabrizio, 'El desarrollo cultural en Europa'. En *El desarrollo cultural: experiencias regionales*. UNESCO, París 1982, p.p. 381-382.

edificios gubernamentales para exposiciones.

El cine es uno de los medios de comunicación visual que más aceptación y apoyo tiene por parte de la sociedad; su producción es de un alto contenido social; fundaciones de cine apoyan financieramente a directores de la talla de Ingmar Bergman, Federico Fellini, Francis Ford Coppola, Jean Jacques Arnaud, etc., y la realización de festivales como Cannes, Berlín, Moscú, entre otros, reconocen la labor de los artistas en el medio mediante premios. También se han creado academias e institutos para la formación de cineastas como la Academia Alemana de Cine y Televisión de Berlín, la Escuela Superior de Cine y Televisión de Munich y el *American Film Institut* en Estados Unidos.

Todo este proceso cultural carecería de fundamento sin el papel dado a la educación; en dicho rubro, Europa también lleva una brecha enorme con el resto del mundo. Grecia y Roma fundaron su conocimiento y desarrollo mediante la cultura y la educación importando el ser como base de la idea de progreso y civilización. Eurocult retoma estas ideas en su Conferencia argumentando que todo proyecto de desarrollo cultural carece de sentido si no va unida a la igualdad de oportunidades en lo educativo, pues éste es el sostén de percepción de lo espiritual y de la realidad social. La escuela, afirma Gentile, es la vida del espíritu y el espíritu vive en la plenitud de su libertad.⁷

De ahí que para ciertas naciones europeas la educación artística, deportiva y académica sean inseparables desde temprana edad para educar la sensibilidad del niño y como medio de controlar las máquinas por el hombre creadas, como destacó la Conferencia. Recordemos la década de los sesenta con el surgimiento de la contracultura en la juventud -de esto parte el énfasis de la UNESCO en poner más atención gubernamental en lo que a la juventud se refiere- en contra de los valores y modos de expresión reconocidos por la sociedad, abanderando el descontento el *rock and roll* y los *hippies*.

Para tal propósito la Conferencia acordó políticas reales y duraderas sobre los medios de comunicación social, sobre todo en lo referente a la televisión, la cual es alcanzada en más del 90% de la población europea durante 5 ó 6 horas diarias. Dicha recomendación

⁷ Anibal Ponce. Educación y lucha de clases. Editores Mexicanos Unidos, México 1983, p. 222.

emitió, por primera vez, la relación intrínseca entre la noción de calidad de vida y medios de comunicación social. Esta vinculación tiene la intención de alejar al hombre de su muerte insidiosa y mansa que experimenta a través de la moderna industria del entretenimiento, citando al doctor Juan Bautista Metz⁸, y, en cambio, se inserte en la reflexión crítica sobre el 'yo' y la sociedad, además de su valor en la identidad europea.

Finalmente, deseamos concluir este apartado señalando la cooperación cultural en la región. Estos países desde siempre han mantenido contactos e intercambios entre sí desarrollando una cultura bastante homogénea y progresista en todos los ámbitos humanos; ejemplo de ello tenemos la Iniciativa de formar la Comunidad Económica Europea (CEE). Recordemos que a fines de 1992 se firmó la unificación regional en materia monetaria para seguir posteriormente con los otros aspectos a la llegada del nuevo siglo.

La cooperación cultural está inspirada en las recomendaciones emitidas en la DPCCI de 1966, en la Conferencia de Venecia, en la Sexta Conferencia Regional de Comisiones Nacionales Europeas de Bucarest de mayo de 1972, en la Conferencia Inter-Europea de Helsinki y en los trabajos del Consejo de Europa que datan desde 1954 -que llevó a la firma de la Convención Cultural Europea- y en las Conferencias de Ministros de Cultura y Educación reunidos en Oslo en 1976 para estimular la creación artística.

Uno de los puntos planteados dentro de este esquema fue la cooperación para la conservación del patrimonio y desarrollo cultural (no olvidemos la destrucción de edificios y monumentos artísticos durante la 2a. G.M.) mediante proyectos multilaterales y de investigaciones.

La historia europea revela la persistencia de modelos de comportamiento, sistemas de valores, influencias grecolatinas, judeo-cristiana, auge económico, científico e intelectual, etc., que de una o de otra forma han condicionado la manera de vivir. Esta identidad, dice Eurocult, no debe reflejarse ni en el aislamiento ni en el encierro al contacto con el exterior, sino darse a través de una apertura tanto bilateral como multilateral que ha correspondido al 'genio de Europa', pues

⁸Miguel Concha. 'El crepúsculo del humanismo'. En Revista Mexicana..., op. cit., p. 25.

"Se trata de la existencia de una profunda comunicación cultural entre los países europeos y de una problemática común en muchos aspectos. Sin prejuicio de reafirmar su especificidad, Europa no se presenta como una entidad replegada en sí misma, sino como un continente abierto a la cooperación con las otras regiones del mundo".⁹

Lo anterior tendría que llevarse mediante tres formas¹⁰: 1) la acción normativa, con la adhesión de los países europeos a los Instrumentos Internacionales elaborados por la UNESCO y su aplicación; 2) la ejecución de proyectos europeos comunes de interés para el conjunto de estos países; y 3) la formulación de recomendaciones que permitan a la UNESCO reforzar y mejorar su programa en la esfera cultural.

Esperemos que dichos deseos no terminen sólo en lo teórico y en la realidad sean producto del sueño y de las buenas intenciones. El desarrollo de políticas proteccionistas en lo económico y últimamente en lo deportivo¹¹ dentro de la Comunidad Europea han dejado mucho de qué hablar sobre ese "genio" de apertura que se ha exaltado.

Asimismo, esperemos que estos obstáculos no destruyan la labor de la UNESCO en los intercambios culturales y, aún más, no se vigoricen las olas de xenofobia en países como Austria, Alemania e Italia evocando un nacionalismo mlope y torpe y que ese "orgullo europeo" del que hablaba el señor Maheu no se convierta en algo que la humanidad tenga que arrepentirse después, si no es demasiado tarde.

⁹ Conferencia de Helsinki, *op. cit.*, p.p. 8-9.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ La Federación Europea de Fútbol manifestó que con la Unión Europea los equipos de la región ya no contratarían fácilmente a jugadores que no pertenecieran a los países de la CEE.

3.3. CONFERENCIA DE YOGYAKARTA

Asiacult es la primera conferencia de su género que se celebra en la historia de Asia. Realizada en Yogyakarta, Indonesia, del 10 al 19 de diciembre de 1973, participaron 129 delegados de 20 Estados miembros, un primer ministro, 19 ministros de asuntos culturales, 5 viceministros, 32 observadores de un Estado miembro, 4 Estados miembros no asiáticos, un Estado asiático no miembro, un organismo Intergubernamental, 13 organismos no gubernamentales, una fundación de cooperación con la UNESCO. Su inauguración tuvo lugar en el *Pendopo* del Ambarukmo *Palace Hotel*; para ella se prepararon una serie de conferencias: 1) Bangkok en abril de 1972 para conseguir el Orden del Día; 2) Tokio en febrero de 1973; 3) Tokio en marzo de 1973 sobre la afirmación de animadores culturales.

La región asiática presenta dos vertientes bien diferenciadas. La primera es que es una de las zonas más pobres del mundo; la segunda, es, a su vez, una de las más ricas en cuanto a patrimonios y diversidades culturales: etnias, lenguas y manifestaciones artísticas; presencia de regímenes políticos distintos: monarquía, autoritarismo militar, democráticos, etc; y confluencia de religiones diversas: budismo, islamismo y cristianismo.

Debido a esto es que la identidad cultural¹ se destacó en Yogyakarta como el valor máspreciado para estos pueblos: soporte de autenticidad e integridad internacional, pues

"Cualquier sociedad se refugia en aquello que le ha dado sentido y le ha mantenido viva. La tradición aporta imágenes de la identidad que se agudizan ante una posible amenaza ante el bombardeo ideológico del exterior, del otro, del desconocido y ajeno".²

Esta cita del politólogo mexicano cabe bien dentro del panorama asiático. La zona ha

¹ En Venecia se desarrolló este tema como uno de los principales puntos de discusión, sin embargo, es en Asiacult donde se analiza como factor determinante de la independencia y desarrollo especialmente para las naciones tercermundistas.

² Victor Flores Ojeda. op. cit., p. I.

estado sujeta, a lo largo de su historia y particularmente durante el siglo XX, a constantes conflictos internos, guerras, invasiones, fragmentación territorial, dominio político y crisis económica que de alguna manera han determinado sus valores y su desarrollo como naciones.

Entre los pueblos de la antigüedad, la cultura ocupaba el valor más alto después del espíritu y constituía un conjunto de relaciones del hombre con la naturaleza que le rodeaba y el marco conceptual y espiritual de actuación del individuo como ser autónomo frente a su entorno, permitiéndole construir un mundo mejor e irreversible a través de sus creencias y luchas internas para vivir en armonía con su pasado y su naturaleza.

La Cultura China, por ejemplo, a través del confucianismo emulaba al pasado con proyección al progreso social y fe en el potencial humano para crear una sociedad armónica y en ella el individuo era señalado de acuerdo a su sabiduría y conducta virtuosa; también en la India y Japón se ejemplifican este tipo de relaciones aunque con una configuración innata.

Así tenemos al *Pancasila*, la filosofía asiática que hace referencia a cinco principios básicos que forjan una unidad nacional: fe en Dios, humanismo, nacionalismo, democracia y justicia social; la mayor parte de los pueblos asiáticos trataron de alcanzar dichos preceptos.

La zona presenta elementos comunes, como la comida -el arroz- los métodos de producción agrícola y su herencia colonial; pero también enfrentan diferencias en cuanto a su desarrollo económico, político, social y cultural producto de su historia. Cada país posee una cultura propia ligada a los caracteres de su pueblo, a su percepción de los seres y de las cosas, identificándose así varias culturas dentro de una misma estructura social; por eso, cada cultura asiática es compleja, multidimensional y estratificada.

En la India, por ejemplo, conviven 16 lenguas reconocidas oficialmente, cientos de dialectos, 3 mil castas o grupos sociales endógenos separados y 700 mil aldeas³ con un total de 800 millones de habitantes; Indonesia tiene 300 grupos étnicos, 25 lenguas, 250

³Benjamín Preciado Solís. India: la democracia más grande del mundo. En *Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas*, UNAM, México 1986, p. 3.

dialectos dispersos en miles de Islas; Pakistán, China, Irán y los países del Medio Oriente también presentan esta diversidad cultural, pero de los últimos hablaremos cuando tratemos la Conferencia de Ministros de la Cultura de esa región.

El hecho de que las naciones asiáticas cuestionen el papel de la cultura en sus sociedades en esta época refleja la preocupación que se tiene en torno a los niveles de destrucción humana y material que se vive. Por lo mismo, Asiacult plantea la búsqueda de modelos nuevos de desarrollo que rescate y responda a las necesidades reales del hombre.

Recordando a Montesquieu, éste argüía que 'para hacer grandes cosas no se necesita estar por encima de los hombres, sino estar junto a ellos', mediante

'... una búsqueda de modelos originales de desarrollo que garanticen un equilibrio entre los valores materiales y espirituales, sociales e individuales, entre la preservación de las culturas nacionales y la asimilación necesaria de la ciencia y la tecnología'.⁴

Esta cita es parte resolutive de la Conferencia para que sean los poderes públicos los responsables de diseñar una política cultural acorde a los principios y necesidades de sus pueblos.

Durante los sesenta el Estado asiático, junto con ayuda privada, mínimamente empieza a intervenir conciente y organizativamente en la vida cultural, creando algunos países ministerios culturales en concordancia con los de educación y relaciones exteriores; sin embargo, estos Estados tienen ciertas tendencias en la integración y planificación de una política cultural: conciencia estatal en la materia y su resultante responsabilidad; cierta aversión a la centralización cultural; el desarrollo cultural como refuerzo a la conciencia nacional; estudio de la ciencia en la cultura y la transformación de ésta en la ciencia y tecnología.⁵

⁴S/a. 'La UNESCO y la noción de política cultural'. En *El Correo de la UNESCO*, no. 7, julio de 1988, París, p. 12.

⁵Emmanuel Pouchpa Dass. 'El desarrollo cultural en Asia'. En *El desarrollo cultural...*, op. cit., p. 212.

Dicho interés gubernamental es reflejo de una razón. A diez años de la Independencia de la mayor parte de estos países, vieron la urgencia de rescatar su sistema de valores culturales arrasados durante la colonia mediante medidas políticas y sociales fuertes; se afirmó el derecho a la cultura como "dimensión de toda condición y de toda experiencia humana"⁶. Así, se estipuló este derecho en constituciones o leyes orgánicas de muchos Estados como Corea, Singapur, Pakistán, Irán, Japón, India, China, Filipinas, etc.; pero la falta de presupuesto económico y de gobiernos sólidos en la región han permeado el Interés y la capacidad de hacerle frente a este problema.

Aún así, en países como Irán -uno de los que más interés le pone al desarrollo cultural- se crearon casas de la cultura ("León y Sol Rojo" de la Cruz Roja) y asociaciones en apoyo a la animación artística y cultural, a su vez, agrupadas en el Ministerio de Arte y Cultura; en Filipinas si bien se carece de una Institución central responsable de la política cultural, en cambio cuenta con varias dependencias gubernamentales para atender los programas culturales dependiendo de la actividad que se trate; en el caso de la India, ésta cuenta principalmente con museos de renombre internacional como el *Prince of Wales, Museum de Bombay, el Museum de Calcuta*, entre otros; en Corea existen los círculos literarios como el *Kangseum* que organiza fiestas y festivales de premiación literaria y artística; y, finalmente, en Japón la dependencia encargada de los problemas culturales es la Oficina de Asuntos Culturales.

Como se puede constatar, falta mucho por hacer en esta materia, pero la existencia de estas dependencias es un buen principio sobre el interés y la preocupación política que en el ramo de la cultura se está exigiendo. Para los países del Tercer Mundo esta exigencia manifiesta por los fenómenos mencionados responde también a su autodeterminación nacional, al rechazo de influencias exógenas que resquebrajan la identidad cultural y el orden establecido.

La modernidad que vive Asia es una copia de occidente a través de sus instituciones,

⁶ibid., p. 240.

manifestaciones de vida, crecimiento demográfico y urbano desordenado y una "contaminación cultural" de carácter comercial, accediendo la modernidad a una forma de alienación e imperialismo económico y un sincronismo catastrófico para el desarrollo global de estos pueblos. Para disminuir los aspectos nocivos de los *mass-media* la Conferencia destacó crear políticas nacionales y de descentralización a las regiones más necesitadas, considerando sus condiciones geográficas, sociales y artísticas, así como políticas de educación permanente capaz de crear una nueva relación entre el conocimiento y la sociedad, enfocada especialmente a los niños y jóvenes quienes constituyen la mayor parte de este territorio.

Como señalamos, las Instituciones de esta región son reflejo de las ideas extranjeras y la educación no está exenta de ello: son hechos a semejanza de la europea por lo que no responden a los retos ni realidades asiáticas. Sus profesionistas preparados en Europa al regresar lo hacen con formas de vida y de pensar diferentes produciendo desincronía y crisis de identidad al interior de los mismos al confirmar que sus aspiraciones de cambio y realización profesional no coinciden con los existentes en sus comunidades; por eso, Asiaticult manifestó que "la búsqueda del ser o de la identidad nacional debe orientarse tanto al tipo de sociedad como hacia al tipo de hombre que habita en ella".⁷

Ahora bien, tal y como se destacaron en Venecia y Helsinki, también en Yogyakarta existe un profundo interés respecto a la formación de especialistas y animadores culturales. Sus encargados de la cultura, en su mayoría, son profesionistas ajenos al área, desconociendo los requerimientos y obligaciones en el campo. Sin embargo, en Asia durante años se han organizado estructuras y formas de animación experimental por sí mismos que han sobrevivido en el tiempo sin necesidad de inventar o construir estructuras *ad hoc*, lo único que necesitan los gobiernos para dejar que sigan viviendo estas estructuras es facilitar medios y recursos a esos organismos ya existentes.

Es decir, las tradiciones y recursos espirituales que encierra Asia son necesidades que desea el hombre de los países industriales para justificar su actividad vital frente al

⁷Conferencia de Yogyakarta. Informa Final. op. cit., p.p. 7-8.

abandono de sus ideales, libertades y valores morales e intelectuales. La cultura es -como lo mencionó el general Soeharto, Presidente de Indonesia, en su discurso de inauguración- un espejo de todas las facultades humanas en un tiempo y espacio determinados.

Japón es ejemplo de esto: este diminuto país tecnológicamente y financieramente se ha constituido como una de las primeras potencias actuales (en 1985 ya tenía un superávit de 50 mil millones de dólares en su balanza comercial), después de haber quedado destruido y humillado material y espiritualmente al término de la 2a. G.M. No obstante, el 'milagro económico japonés' también ha dejado aspectos negativos: altos niveles de contaminación y deterioro del ambiente, creciente aumento del costo de vida, salarios relativamente bajos en comparación con la productividad y una serie de desequilibrios sociales y regionales.⁸

La zona asiática ha sido en los últimos años una mina de brotes de descontento social. Cuando una sociedad tiene mecanismos políticos, económicos y culturales sólidos para enfrentarse a los cambios de la época se dice que el sistema político es 'sano', pero cuando las salidas u *outputs* -como lo denominan Gabriel Almond y G. Powell en 'la funcionalidad de los sistemas políticos'- no son canalizados satisfactoriamente, entonces los límites del sistema se presentan y entra en crisis, siendo los jóvenes los más receptivos a estas crisis globales de los Estados modernos. Por tal motivo, en Yogyakarta se resolvió crear una Organización de la Juventud Asiática para dar oportunidades a su juventud de participar en la elaboración de políticas culturales. Sin embargo, del tiempo transcurrido desde la realización de esta Conferencia a los últimos años, algunos países de la región han sido objeto de brotes de inconformidad como China en 1989 donde se sucede la 'crisis de Tiananmen', producto de la falta de democratización en el sistema político; en Seúl, Corea, en 1988 -antes de celebrar sus Juegos Olímpicos- se desatan manifestaciones estudiantiles contra el sistema; y, en mayo de 1992, en Tailandia la Insatisfacción estudiantil 'concluye' con una cifra de 200 muertos y la renuncia de su primer ministro.

⁸Más de 3 millones de japoneses entre militares y civiles murieron; más del 40% de las zonas urbanas habían sido destruidas; uno de cada tres japoneses había perdido su hogar; su territorio se redujo a un 42% y su producción industrial a una quinta parte. Ver. J. Daniel Toledo Beltrán. El Japón de la posguerra: entre la dependencia y la autonomía. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, UNAM, México 1986, p. 4.

Ejemplos como los anteriores son resultado de la falta de sincronía entre fenómenos culturales y los cambios sociales, políticos y económicos de las naciones. Empezar a comprender esto podría llevar a estas regiones a superar la crisis de los tiempos modernos.

Finalmente, la cooperación cultural asiática fue el último punto a resolver. Esta se constituye bajo la égida de los principios del derecho internacional y bajos los pautas del desarrollo y relaciones culturales como dimensiones nuevas en las relaciones internacionales, en la eliminación del colonialismo, neocolonialismo y racismo (resoluciones 4 y 8 de la Conferencia de Venecia).

"La cooperación cultural mutuamente ventajosa basada en la igualdad de derechos entre los diferentes países y naciones constituye un factor importante para la consolidación de la paz y la comprensión internacional".⁹

A lo largo de su existencia, estos pueblos han estado divididos y faltos de lazos solidarios entre ellos mismos -a diferencia de Occidente como lo vimos en el apartado anterior. La aparente contradicción entre la diversidad y la homogeneidad de la zona y los periodos de gran inestabilidad política (como en el Sureste Asiático y la Indochina) que ha influido en la situación política internacional (y en donde se desarrolló una de las más severas acciones bélicas de la historia mundial) contribuyeron a alejar a la región de vasos comunicantes y solidarios.

A pesar de los contactos entre ellos con la creación de organismos regionales como la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA) en 1967, tratando de promover la cooperación regional en todos los ámbitos sólo logró desarrollar, *grasso modo*, una división en la zona entre sistemas socioeconómicos y tendencias políticas diferentes entre socialistas y capitalistas¹⁰; la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (ESCAP) en 1914 (hoy agenda de las Naciones Unidas) y la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (SEATO)

⁹Resolución 3.312 de la 17a. Conferencia General de la UNESCO, París, p. 40.

¹⁰Asunción Liborio Benítez. *Los países de la ANSEA: desarrollo político*. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, UNAM, México 1986, p. 5.

en 1954 -aniquilada en 1977- a Iniciativa de los E.U. y sus aliados como respuesta a la Guerra Fría. Es decir, la encrucijada geopolítica en la que se encuentra Asia siempre ha estado expuesta a influencias externas hasta para crear organismos regionales. Actualmente, dado el desarrollo de Japón en el mundo, se ha tratado a nivel comercial de formar, junto con los llamados 'Tigres del Pacífico'¹¹, la zona económica de la Cuenca del Pacífico. No obstante, los pocos intercambios habidos entre los mismos, la zona se ha desarrollado separadamente por razones históricas que causaron la pérdida de lazos culturales, aunque también -como dijo el señor Toru Hagulwara en la Inauguración de Asiacult- en cierto modo se ha separado a causa de su aislamiento secular.

Por lo mismo, se destacó en la Conferencia que la cooperación cultural regional debe erigirse bilateral y multilateralmente mediante una comunicación más estrecha entre los mismos, un tráfico de doble sentido para que "lo ofrecido y recibido" tengan igual valor y no una relación unilateral entre "donante y beneficiario".¹²

En Asia han existido, en diversos periodos de su historia, centros de estudio y de investigación de la cultura y del saber (la antigua Universidad Budista de Taxila) que florecieron en varias zonas de la región y sirvieron como cuerpos de cooperación cultural interregional y regional y de fecundidad recíproca de ideas y experiencias atrayendo a escritores, artistas, filósofos y sabios de muchas partes del mundo; desaparecidos por cataclismos naturales, por infiltraciones de occidente a través de sus propios centros de enseñanza e investigación como los 'únicos focos del saber moderno' o por los estudiosos e investigadores que salen en busca del conocimiento no oriental.

A pesar de esto, existen algunos centros de documentación sobre la historia de Asia en Irán y Sri Lanka como el Centro de Investigaciones Aplicadas de Arquitectura y Bellas Artes (ARCAFA) aprobado en 1973 en la 8a. Conferencia del Consejo de la Organización de Ministros de Educación de Asia Sudoriental (SEAMEO) para proteger, conservar, realizar y desarrollar la herencia cultural de sus pueblos.

¹¹ Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea.

¹² Conferencia de Yogyakarta. op.cit., p. 10.

También, en esta Conferencia se resolvió crear proyectos y servicios idóneos para el acopio de documentos, información, conservación y difusión de la labor cultural dándole a ésta el lugar prominente en los programas de intercambios culturales entre los Estados. Para tales fines, la UNESCO se comprometió a apoyar económicamente los proyectos culturales; difundir y circular informaciones al resto del mundo sobre ellos y para elaborar las Fuentes Históricas de la Civilización y la Cultura de los Estados Asiáticos, así como tomar medidas pertinentes para que la cooperación cultural sea la base del desarrollo de estos pueblos.

3.4. CONFERENCIA DE ACCRA

La Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales de África se convocó en la ciudad de Accra, Ghana, del 27 de octubre al 6 de noviembre de 1975 por la UNESCO y en colaboración con la Organización de la Unidad Africana (OUA) mediante la resolución 3.321 de la 18a. reunión de la Conferencia General de 1974.

Su preparación se realizó a través de algunas reuniones: 1) en mayo de 1974 en Nairobi, sobre los Instrumentos de análisis del desarrollo cultural en África; 2) en julio de 1974, una en Addis Abeba para aconsejar sobre los temas del Orden del Día, y la otra en Mogadiscio, a través de la OUA, para diseñar un informe sobre la cooperación cultural en virtud de la resolución 371 de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno; 3) en octubre de 1974 la OUA organiza en Accra una reunión de expertos para examinar un anteproyecto de Carta Cultural de África; 4) en diciembre de 1974 en Abomey, sobre la juventud y los valores culturales africanos.

En Accra participaron 159 delegados, de los cuales 22 eran ministros y secretarios de Estado de 30 Estados miembros, 70 representantes y observadores de un Estado miembro, 12 Estados miembros no africanos, 2 Estados no miembros, 2 movimientos africanos de liberación nacional, un organismo de las Naciones Unidas, 5 organismos intergubernamentales, 16 organismos internacionales no gubernamentales y 3 fundaciones.

Para comprender el significado que engloba para las naciones africanas la Conferencia de Accra, hay que destapar el velo que ha cubierto a este continente durante siglos, traducido como una ignorancia de los pueblos que viven allende sus fronteras. La segunda mitad de este siglo indicó a estas naciones el despertar de un largo oscurantismo que bajo la égida del colonialismo europeo los sumió en explotación y dominación económica, política, social y cultural.

Primero fue el pretexto de la evangelización a los 'salvajes, bárbaros y sin historia' para después apropiarse de los territorios con métodos ideológicos y de fuerza, despojando y ridiculizando la existencia y dignidad africana, falsificando su historia sistemáticamente y sus valores internos pretendiendo negarlos para ensalzar el de los colonizadores. A principios de este siglo es cuando se percibe un cambio en las ideas y opiniones sobre la vida

africana; se descubre -mediante los teóricos Leo Frobenius y Delafosse- que el África posee una rica variedad cultural no imaginadas, reconociéndolos como una gran civilización que ha triunfado en el tiempo y espacio perdidos.

La conquista de África como sujeto internacional se logra durante los años 50-60 al darse la independencia de la mayoría de sus países. Aunque el colonialismo siguió latente y produciendo nuevas contradicciones y luchas en el territorio; antagonismos principalmente por dos razones: una, por la existencia interna de dos raíces culturales: la europea y la africana.

En esta región persiste una simbiosis entre la cultura árabe-beréber y la cultura negra-africana, ambas desde siglos es el aglutinante de la africanidad nacional; y, la otra, por la inquietud de los pueblos por conquistar la independencia. El nacionalismo africano a partir de los cincuenta buscará la consolidación de sus identidades nacionales a través de sus culturas y de entrar con sus propios elementos a la época de la modernidad. Estos países entraban al siglo XX con sentimientos de fracaso e impotencia para formar una nación rica en lo económico y cultural.

Sin embargo, tenía dos recursos para lograr superar este sentimiento: uno, el ser absorbidos completamente por Europa, aunque era un proceso ya tardío e imposible pues sería aniquilarse como entes internacionales¹; y, segundo, el luchar por su libertad política y cultural (en ella fue notable la presencia de Kwamw Mkrumba y Amílcar Cabral) y retomar su destino nacional conforme a sus propias circunstancias políticas, económicas y culturales. Así, en 1955 en la reunión de Bandung se acelera el proceso de descolonización y acceso a la independencia, y en el Primer Congreso Internacional de Escritores y Artistas Negros se expresan los sufrimientos y el derecho a la libertad y la dignidad humana.

La opción por esta última constituyó la mejor carta de los pueblos africanos: por primera vez en su historia iban a dirigir su propio destino. Se pensó que la riqueza de su cultura sería el aglutinante para llegar a la tan deseada modernidad, pero ¿por qué por la

¹ Ahmed Boudroua. *Mauritania, Marruecos, Túnez. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas*, UNAM, México 1986, p. 7.

cultura? ¿Cuál es la razón para ella? ¿Qué diferencia a los pueblos africanos de los demás, especialmente de los del Tercer Mundo?

Para estas interrogantes habrá que partir del conocimiento previo de las características culturales de África. La diversidad cultural, lenguas, tradiciones y costumbres -como la danza y la música, nacidas en el medio rural y consideradas peyorativamente como 'folklorización'- están ligadas a su vida cotidiana, a su percepción del mundo y a sus relaciones con el hombre y la naturaleza. El arte es el centro y vida de África, es su escritura que liga al mundo visible e invisible, a la naturaleza externa e interna, es una transmisión del saber²; junto a ella la participación comunitaria es la expresión constante de su vida: la cultura es la vida misma y la vida es su cultura. Esta está presente en los ritos, costumbres, ceremonias, fiestas, etc.

La participación social no es uno de los problemas a vencer; existe plenamente entre los pueblos. El problema reviste en que es la minoría quien presenta crisis de identidad cultural, es ella quien debe encontrar sus raíces y acercarse a su comunidad. En África

'La cultura popular no es tanto una meta que hay que alcanzar por medio de una democratización decretada y planificada desde arriba por la administración como, por el contrario, un hecho básico de una realidad a la que debe adaptarse la política, dándole las estructuras institucionales necesarias para que pueda desarrollarse y manifestarse'.³

La Conferencia de Accra pretendió concientizar a los Estados africanos en tomar medidas políticas que incluyeran a la cultura dentro de sus planes de desarrollo global, considerando las recomendaciones prescritas de sus antecesoras conferencias regionales. Ernest Cassirer subrayaba, al respecto, que si 'la naturaleza del hombre está inscrita con Letras Mayúsculas en la naturaleza del Estado', entonces es éste quien debe dar los

²Papa Gueye. 'El desarrollo cultural en África'. En *El desarrollo cultural...*, op. cit., p. 70.

³Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en África. Informe Final, Accra, 27 de octubre al 6 de noviembre de 1975, UNESCO, París, p. 13.

primeros pasos en la formulación de efectivas políticas culturales como prioridad de sus acciones, tomando en cuenta, asimismo, los aspectos cualitativos y cuantitativos al momento de elaborar y tomar decisiones.

Para tal situación era fundamental la planificación y la creación de un equipo netamente nacional. Las estructuras administrativas africanas fueron creadas después de su liberación sin contar con personas capaces para los cargos y, en ocasiones, apelando a improvisaciones, tomando decisiones políticas sin visión real de las cosas o imitaban o dejaba modelos adquiridos en la colonia, participando equipo y personal extranjero en la administración y planificación cultural que, en su mayoría de veces, deformaban las informaciones y mensajes de acuerdo a sus intereses.

Un equipo mal adaptado puede ser el origen de la destrucción de ciertos valores nacionales y crear nuevas amenazas a la cultura, tales como: 1) desapropiación cultural como fenómeno interno, pérdida voluntaria o inconsciente de la identidad cultural por una identidad prestada; 2) la condena a mendigar la subsistencia como 'un mendigo cultural' en los puertos de las otras culturas; 3) un neocolonialismo cultural en forma de expropiación, una alienación cultural a través de los productos y subproductos occidentales⁴ que no responden a la idiosincrasia y a la cultura nativa.

África presenta los índices más altos de pobreza y analfabetismo en el mundo, éste alcanza entre el 80 y el 99% en el continente. En 1963 en la primera reunión de los Estados de la OUA en Addis Abeba se decidió escolarizar al 100% en 10 años; aunque el interés fue bueno la realidad fue más clara dado el bajo porcentaje del PNB destinada a la educación y a la falta de proyectos viables para la misma.

Eso por un lado. En África la educación ha consistido en traspasar los valores europeos a sus pueblos; con estructuras y programas occidentales y considerando a la escuela como 'vehículo de la ganancia'. Se ha preferido estudiar en el extranjero -en donde se localizan los principales institutos de estudios africanos- por falta de reconocimiento internacional a sus universidades llamadas simplemente 'centros de enseñanza superior' de letras o ciencias

⁴Papa Gueye, op. cit., p. 30.

-Papa Gueye dice que los occidentales vienen a África a descubrir lo que los africanos no son capaces de encontrar-, o por la persecución política que durante los años 60 y 70 se hicieron a los intelectuales "revolucionarios" ante el exceso del nacionalismo. Además, los profesionistas, logrado por una minoría, no ha podido satisfacer sus deseos personales ni de trabajo, haciéndolos inadaptados a las realidades y necesidades socioeconómicas de sus propios países; asimismo, la desincronía entre el campo y la ciudad ha sido obstáculo para la integración de la población obligando a emigrar hacia la segunda.

Por tal motivo, Africult recomendó la formulación de políticas educativas contemplando la realidad africana mediante una instrucción digna, libre -"ser culto es libre", decía José Martí- igualdad como fundamento de lucha por la liberación e independencia de los pueblos, como una imperiosa necesidad.

"La cultura se impone como un valor de liberación africana y de dignidad en las relaciones internacionales. Sólo ella puede garantizar un desarrollo endógeno en lugar de una simple transferencia de modelos extranjeros".⁵

En torno a las lenguas africanas se destacó el establecimiento de su estudio en centros especiales y vincularlas a la educación, pues África posee las tradiciones orales más ricas y vivas del mundo. Ya Montesquieu señalaba que un pueblo vencido puede conservar la esperanza mientras no pierda su lengua ya que ésta es el vehículo natural de los pueblos y da existencia a la identidad cultural e histórica, son la memoria humana y los archivos de los pueblos, pasando por encima de las fronteras, es -lo que llama Samuel Johnson- "el árbol genealógico de una nación".

En cuanto a la acción de la ciencia y la tecnología, se consideró la recomendación 5 de la Conferencia de Ministros Encargados de la Aplicación de la Ciencia y de la Tecnología al Desarrollo, en Dakar en enero de 1974 para "encontrar las fórmulas que permitan la coexistencia entre el progreso material y la salvaguarda de los valores nacionales".

⁵Conferencia de Accra..., op. cit., p. 13.

Durante los ochenta se percibieron dos problemas en torno a la modernidad y la autenticidad. Con el triunfo del Ayatola Jomeini en Irán, una minoría extremista Islámica fundamentalista⁶, rechazaba todo indicio de modernidad ya que era sinónimo de unión con las potencias occidentales. Pese a no tener repercusiones políticas, dicho movimiento sentó las bases de conflictos étnicos político-religioso, amenazando los regímenes políticos.⁷ El otro problema consistió en que, para la juventud, este equilibrio era 'una hipocresía política destinada a mantener en el poder a los elementos corruptos sin una clara visión de la realidad'.⁸ En respuesta, se excedió el nacionalismo que cerró la cultura nacional al exterior.

Por otra parte, en relación a los medios de comunicación, la radio es una de las más explotadas. El lenguaje y la tradición oral es muy común entre estos pueblos, por eso es que la radio es una técnica que desempeña un papel de relevo social, es decir, según el censo de 1982 de la UNESCO, hay 55 receptores de radio por cada 100 mil habitantes alcanzando las tres cuartas partes de la población africana, y puede ser escuchada por varias familias o vecinos. Este medio se convierte en factor de arraigo cultural desde el extranjero, o sea, muchos de sus programas transmiten música caribeña, negra-americana y latina, aunque también ha servido como propaganda política o exaltación de valores extranjeros. Lo mismo ocurre con la televisión -en 12 países de 27 es captada por 10 mil receptores sobre todo en las ciudades- y los libros, por su transmisión oral.⁹ Gracias al impacto de estos medios en la sociedad africana y en el desarrollo nacional, en 1973 en Addis Abeba la ONU y la UNESCO convocan el Seminario Regional Africano sobre los Sistemas de Radiodifusión por Satélite al Servicio de la Educación y del Desarrollo, así como la 4a. Conferencia General de la Asociación de Universidades Africanas, en Khartoum, en diciembre de 1976.

⁶ Especialmente en los países del Maghreb.

⁷ Ahmed Broudroua, *op.cit.*, p. 9.

⁸ *Ibid.*, p. 10.

⁹ África edita el 1.8% en la producción mundial. Se estima que hay 27 libros por cada millón de habitantes; la participación de *Les Nouvelles Editions Africaines* (NEA) -asociación entre Senegal y Cote D'Ivoire- como empresa de descolonización cultural y de participación en la historia africana y la literatura ha sido muy novedosa.

Finalmente, en lo concerniente a la cooperación cultural panafricana ésta se basó exclusivamente en la Carta Cultural de la OUA¹⁰, en los DPCCI, en el Manifiesto Cultural de Argel de julio de 1969. En ellos se especifica que la cooperación africana es el cometido de las luchas de liberación y unidad nacional mediante dos formas: una horizontal, entre ellos mismos y la otra entre ellos y el exterior como principios de la complementariedad de la personalidad¹¹ del panafricanismo y 'como fundamento histórico de todo proceso endógeno de desarrollo económico y camino más corto para el reconocimiento de la diversidad de las culturas'.¹²

Asimismo, se reconoció mayor acercamiento bilateral y multilateral amplia, igualitaria y diversificada entre la misma región y con el exterior como respuesta a que se establecen más vínculos con Europa que dentro de su propio continente. Para esto se dispuso la elaboración de una Carta Cultural y una Económica o Declaración sobre la Independencia Económica, la Cooperación y el Desarrollo, como "buenos principios que presagían el éxito de la empresa".

Sin embargo, cuatro obstáculos se oponen al fomento de estos objetivos de cooperación en Africa: 1) la inexistencia de una información cultural no digamos amplia, sino básica; 2) soluciones de continuidad en las acciones; 3) falta de coordinación que impide la síntesis de los resultados de las reuniones; 4) bajo nivel de crecimiento y desarrollo económico e inestabilidad política en la región.

¹⁰ Mamuecos se retiró en 1985 de ella.

¹¹ La Unesco y la noción de..., op. cit., p. 12.

¹² Conferencia de Accra..., op. cit., p. 89.

3.5. CONFERENCIA DE BOGOTÁ

Que nuestra mayor esperanza de salvación se encuentra en el hecho de que no somos una raza pura, sino un mestizaje, un puente de razas futuras, un agregado de razas en formación: agregado que puede crear una estirpe más poderosa que los que proceden de un solo tronco.
José Vasconcelos

La Conferencia sobre las Políticas Culturales en América Latina y el Caribe se realizó en la ciudad de Bogotá, Colombia, del 10 al 20 de enero de 1978, con la participación de 115 delegados entre ellos 13 ministros y secretarios de Estado de 24 Estados miembros y un territorio, 94 representantes y observadores de 9 Estados miembros no regionales, un Estado no miembro, 3 organismos de Naciones Unidas, 8 organismos Intergubernamentales, 31 organismos no gubernamentales y 2 fundaciones.

Esta Conferencia se convocó mediante la resolución 19 C/4.131 en la 19a. reunión de la Conferencia General de 1976, con tres reuniones preparatorias: 1) con expertos de la región sobre la elaboración de los puntos del Orden del Día provisional en Panamá en febrero de 1976; 2) sobre los instrumentos de análisis para el desarrollo cultural, en Kingston en octubre de ese mismo año; 3) consulta preparatoria con artistas e intelectuales de la región en París en mayo de 1977.

La zona de América Latina y el Caribe es una singular simbiosis de tres culturas y estadios históricos en muy diverso grado de evolución: la indígena, la europea y la africana. Estos tres bloques culturales han conformado la actual civilización de la región, dándole un toque multiforme y homogénea con rasgos a la vez comunes y divergentes por el distinto desarrollo histórico de cada país. Son pueblos, en palabras de Darcy Ribeiro, testimonios y nuevos¹ que han y siguen aspirando a consolidar su identidad cultural.

¹Estos pueblos se constituyeron con los sobrevivientes de las poblaciones originales

Si América Latina es parte de occidente, también es la zona occidental con un desarrollo económico y social más atrasado que la anglosajona y, como todas las naciones del Tercer Mundo, tiene grandes obstáculos nacionales e internacionales para superar dichos resagos, heredados de la colonia. Si en los últimos 30 años experimenta cambios de modernización no es suficiente para superar los 20 años de atraso que por lo menos tiene con respecto a Europa:

"América Latina ha alcanzado un nivel de producción similar al de la Comunidad Europea en los años 50 y de seguirse el ritmo actual es posible pensar que para los años 90 se alcancen los niveles europeos del inicio de los 70".²

Es a partir de los años 20 que empieza en América Latina el proceso de conformación de mercados nacionales como único medio posible para aspirar a la modernidad y a la consolidación del Estado-nación. El alcance de este desarrollo nacional fue diferente en cada país debido al proyecto nacional que forjó cada burguesía y a los obstáculos y exigencias del mercado internacional. De esta manera, la burguesía va a unificar culturalmente al pueblo transformando la diversidad de deseos en uno solo: el de crear un sentimiento y una identidad nacional basados en el discurso modernizador y en el "centralismo político".³

La participación de las masas en este proyecto nacional mediante los beneficios de la economía industrial fortaleció y legitimó el poder de los Estados, quienes asumieron las reivindicaciones y aspiraciones del pueblo a través de la cultura. Una ideología populista que nacionaliza e institucionaliza a las masas y les otorga una identidad. En el caso, por

sometidos a la explotación que siguieron a la invasión europea. Ver "Perfil de un continente: los pueblos de América Latina y el colonialismo europeo". En *El Correo de la UNESCO*, nos. 8-9, op.cit., p. 80.

²Discurso de inauguración del señor Gabriel Valadés en Américacult, Administrador Adjunto del PNUD, Director para América Latina y el Caribe. Conferencia de Bogotá..., op. cit., p. 80.

³Jesús Martín Barbero, op.cit., p. 164. Véase también a Arnaldo Córdova. *Ideología de masas del cardenismo y La Formación del poder político en México*. Ed. Era, México 1972.

ejemplo, de México, la Revolución dota al Estado de representatividad de los deseos, mitos y aspiraciones de las clases populares: lo rural se transforma en urbano y lo folklórico en moderno; es decir, se monopoliza la cultura nacional y su forma de ser y de expresarse encuentra su difusión en el muralismo, el cine charro y la música del mariachi y del tequila.

Si los años veinte representan la conformación del Estado-nación, en los sesenta se pasa a la idea -en lo económico- del desarrollo y crecimiento -consumismo- como base del progreso y, en lo político, a la democracia; esta última dependerá de los alcances que en lo económico se logren. Sin embargo, la deuda externa, el crecimiento brusco de las ciudades, la apertura indiscriminada del capital extranjero, las bajas exportaciones y el débil aparato productivo demostraron la incapacidad del proceso modernizador y de los Estados para hacerle frente a dichos fenómenos.

En lo cultural se masifican y tecnifican los deseos y los cambios sociales y económicos del pueblos a través de la industria cultural: representantes únicos de acelerar la llegada a la modernidad; no ambicionarlo era perecer económica y culturalmente⁴, así lo tradicional se convierte en retraso, en olvido y en cultura del espectáculo. Pero esta exigencia moderna no hizo sino convertir a América Latina en una zona mucho más dependiente de las naciones industrializadas, constituyendo su evolución económica, tecnológica y cultural con la absorción del *know how* exterior.

Al respecto, el sociólogo dominicano René Depestre escribe que

‘... la idealización del exterior, los complejos problemas de los países del Tercer Mundo, el temor de la clase media a ser absorbidos por la plebe, la inmigración de las poblaciones de origen ‘blanco’ de países industrializados, fueron factores que impidieron e impiden un conocimiento del pasado; una historia y una cultura creadas a lo largo de una lucha que tuvo lugar ‘dentro’ y que fue una lucha popular (...). Una lucha que complicaba no sólo las cuestiones raciales sino el hecho de estar o no liberados y los problemas de clase y de situación legal’.⁵

⁴ibid., p. 198.

⁵René Depestre. ‘Un ejemplo de aventura de cimarroneo cultural’. En El Correo de la

La idea de que lo extranjero es mejor que lo nativo es uno de los pesos ideológicos del eurocentrismo y una obsesión por rechazar nuestra identidad y hace pensar -como dice Darcy Ribeiro- en que todos los últimos adelantos de la civilización son europeos, cuando "se trata de creaciones culturales humanas logradas en el curso de la evolución por la exploración de las limitadas potencialidades del mundo material".⁶ Pero cuando se reconocen los méritos a los latinoamericanos inmediatamente son denigrados por la actitud despectiva con que se les exalta.⁷

La conquista fue una ruptura trágica que destruyó las aportaciones intelectuales y materiales de la cultura precolombina, justificando la dominación total europea hacia estos pueblos considerados "especies de fósiles vivos de la especie humana", en palabras de Ribeiro, permeando aún más la aceptación de nuestras raíces.

El propio Carlos Fuentes ha señalado que los latinoamericanos debemos estar orgullosos del encuentro de las civilizaciones indígena y europea, pues de ellas surgió un grandioso mosaico de culturas mestizas (además de la africana, asiática, india y musulmana en ciertos países) como una "síntesis de grandes culturas que se encontraron en el espacio y en el tiempo".⁸

No obstante, no somos capaces de entender ni asimilar este patrimonio, no sabemos ni quienes somos ni sabemos a donde vamos, "somos -dice Ribeiro- como se ve, pueblos que todavía no son, sino que van a ser". Somos una sociedad dual que busca integrarse a la sociedad mundial a través de caminos mal elegidos, grupos de países bien diferenciados con semejanzas en su fuerza social en busca de experiencias nuevas, mediante transformaciones económicas y reestructuración política y social, pero sumidos en la dialéctica entre lo tradicional y lo moderno.

UNESCO, no. 12, diciembre de 1981, París, p. 29.

⁶Darcy Ribeiro, *op. cit.*, p. 10.

⁷*Ibid.*, p. 11.

⁸Conferencia de Bogotá..., *op. cit.*, p. 9.

Si la conquista destruyó esas aportaciones de la antigua cultura, la independencia política tampoco significó la emancipación económica, ideológica y cultural. La modernidad empezó por imponerles pautas, modelos y valores distorcionantes para la identidad cultural de la zona y, a su vez, las necesidades económicas de los centros hegemónicos de poder condicionaron a las intensas luchas sociales, económicas y políticas en pro de la independencia y soberanía nacionales. En la contemporaneidad dicha dominación presume con un nuevo perfil: la interdependencia que, con la idea de la aldea global, entraña una nueva pérdida de esa soberanía y autodeterminación de la región, apoyada, indudablemente, por las transformaciones tecnológica, comunicativas y de información internacional.

En los capítulos pasados enfatizamos que estos medios de comunicación constituyeron una penetración ideológica de los grandes intereses transnacionales, filtrando 'pacíficamente' en la mente humana y deformando la creatividad, el gusto -hasta lo 'bello' nos dicen como debe de ser- y el conocimiento de la realidad humana y nacional. Así, la industria cultural se convierte, en palabras de Carlos Monsivals, en el gran orientador de la estupidización de América Latina.⁹

Ante estos hechos Américacult determinó la formulación de políticas concretas y nuevos mecanismos socioeconómicos que permitan el crecimiento cultural y económico de la sociedad en un plano general y totalizador, pues la cultura es lo único que salva al hombre de un radical envilecimiento para ser una cultura vital, expresa Ortega y Gasset. Para tales medidas también es justo la pluralidad y la democracia en la cultura, especificados en la Declaración ya expuestas así como en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre aprobada en abril de 1948 en la Novena Conferencia Internacional Americana en Bogotá, considerado el primer documento internacional sobre el derecho a la cultura.

Asimismo, se destacó la creación de políticas en educación permanente, comunicación e información nacional -tal y como se expresaron en las anteriores conferencias regionales-

⁹Carlos Monsivals. *Televisión y...*, op. cit., p. 32.

de acuerdo a los propios valores de cada una de las naciones (resolución también aceptada en 1971 en Venezuela en la Conferencia de Ministros de Educación y Encargados del Fomento de la Ciencia y la Tecnología).

Si las políticas culturales surgieron en los sesenta ante la complejidad de las sociedades modernas y a favor de acciones organizadas colectivamente para definir políticas de desarrollo sostenido e integral, la región, *grosso modo*, ha carecido de bases científicas para definir políticas y planes culturales concretas, especialistas en el ramo, centros de documentación y servicios de información especializados en torno a estudios sobre políticas culturales nacionales, regionales o comparados; nula base jurídica para regular las relaciones culturales¹⁰, salvo en la protección al patrimonio cultural y sus instituciones para su defensa y en el del derecho de autor -como el Pacto Roerich de 1935 para este último. Aunque dicho derecho se estipuló en Venecia y Helsinki (recomendaciones 11 y 3, respectivamente) como un proceso de reconocimiento y formalización de los derechos culturales.

Antes de la Za. G.M. el interés de los gobiernos había consistido únicamente en escasa formación de artistas y en restauración de monumentos públicos. A pesar de que solamente Bolivia ha dispuesto la carrera de Investigador y científico cultural, promotores y animadores culturales, en 1975 se realizó, a nombre de la Organización de Estados Americanos (OEA), el Primer Curso Interamericano de Formación de Administradores -el primero en su género en el mundo a nivel continental y a nivel de posgrado universitario en áreas sociales; un año después, a iniciativa de la UNESCO y del gobierno venezolano, se lleva a cabo el segundo curso y para 1986 se realiza el Primer Curso Internacional para Promotores y Animadores Culturales en la Ciudad de México.

En la actualidad las políticas culturales de la región están en una fase intermedia de maduración institucional y desigual evolución. Pero los pocos países que han constituido sistemas culturales autónomos tanto en lo financiero como en la toma de decisiones políticas, han creado consejos nacionales de cultura como Ecuador, Colombia, Venezuela, Argentina y México (el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en 1990 para el último).

¹⁰ Parece ser que Argentina es uno de los pocos países de la región en poseer un cuerpo de normas legales integradas para la cultura.

Como ya expresamos en el capítulo anterior, hacer política cultural no se trata únicamente de administrar ni distribuir los bienes culturales, tampoco se trata de suprimir la cultura en la política, sino de la forma de organizarla, de darle el espacio de producción en la sociedad y el reconocimiento mutuo entre política y cultura. Tampoco se trata de hacer cultura cuando no se pueda hacer política, la cual -señala J.J. Brunner- no ha tomado en serio a la cultura salvo donde se haya institucionalizado.¹¹ Se trata, en términos generales, de ser considerada parte integrante y fundamental en los planes de desarrollo nacional.

Finalmente, hablaremos de la cooperación cultural en la zona. América Latina y el Caribe se han fundado en la diversidad de aportes culturales, ya mencionados en su primer momento, constituyendo un camino abierto para todas las corrientes intelectuales del mundo de dimensión universalista. Ejemplo de ello es la realización en 1977 del Primer Congreso de Cultura Negra de las Américas en Cali, Colombia, por la OEA; en 1978 el Encuentro de Personalidades Culturales de toda la región para analizar la unidad y la diversidad cultural de la zona, llamado "Diálogo de las Culturas" en Villa Ocampo, Argentina (también se conmemoró el bicentenario de José Martí); en ese mismo año se celebró en México el Congreso de Ciencias Humanas en Asia y África y el Primer Congreso de Especialistas Latinoamericanos de Asuntos Asiáticos y Africanos.

La identidad latinoamericana se llegue sobre el concepto de integración, mezcla y religión; si para África y Asia significó la afirmación de sus propios valores frente a los elementos distorcionantes colonialistas y neocolonialistas, para los americanos ha significado una lucha de integración iniciada en el siglo XVIII con un matiz nacionalista al darse la independencia y al final del siglo XX adquiere una nueva característica para insertarse en la realidad sociohistórico-cultural de otros pueblos y continentes.

"La regionalización es una fuerza irreversible de un mundo que tiende hacia la creación de mayores

¹¹ J. Brunner. *Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana*. Ed. FLACSO, Santiago de Chile 1990, p. 22.

espacios económicos y políticos y de mayor cohesión cultural, científica y tecnológica (...). Los mercados comunes llevan la puesta en marcha de procesos que inciden en elementos extraeconómicos, sobre todo en países que tienen un pasado histórico común y que enfrentan los mismos desafíos'.¹²

Estos desafíos son:: primero, abatir, en algunos países, el caudillismo y, en otros, la dictadura militar que frustró las aspiraciones intelectuales y sociales hacia una mejor vida cultural, utilizando sólo su creación artística como medio de poder político; fuerte dependencia económica y tecnológica con el exterior; desordenado e ineficiente crecimiento urbano y poblacional calculado en casi 400 millones de personas; altas tasas de exportaciones netas de capital; bajo nivel de producción interna y de relaciones de intercambio exterior; acelerada destrucción del medio ambiente; fuga de cerebros ante la falta de fuentes de trabajo; narcotráfico, migración indocumentada y una educación mal copiada de los países desarrollados, entre otros.

Dichos obstáculos de una o de otra manera bloquearon la integración latinoamericana para resolver algunos de sus problemas como el de la deuda externa donde países como México, Brasil y Argentina han negociado de forma individual con los centros y bancos internacionales cuando era necesario afrontarlo política y colectivamente.

Con la formación de bloques comerciales en el mundo, los países de la región se enfrentan a uno de los desafíos más grandes de su historia: integrarse o perecer; en países del Cono Sur se ha optado por la primera creando tratados económicos como el Mercomún del Sur (México ha preferido integrarse al Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá).

Si bien existen organismos regionales como el SELA, la ALADI, el Pacto Andino, la OEA y el CARICOM¹³, éstos no han sido sólidos por la inconsistencia de políticas nacionales de

¹²Felipe Herrera. 'Las políticas culturales en América Latina y el Caribe'. En *El desarrollo regional...*, op. cit., p. 118.

¹³Edoard Glissant señala que las diferencias históricas en el Caribe no permiten que sea factible la política del CARICOM; además de que éste sólo es de interés para las naciones de habla inglesa. Ver *El Correo de la UNESCO*, no. 12, op. cit., p. 35.

sus integrantes y por la falta, de algunos de ellos, de voluntad política para unirse y afrontar sus problemas comunes, como mencionamos anteriormente, imposibilitando así 'la gran confederación de pueblos libres y soberanos'; 'la unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por esfuerzos bien dirigidos', eran las palabras de Simón Bolívar en 1815.

Por tal motivo, en Americanult se resolvió: 1) tener un conocimiento y una relación más estrecha entre América Latina y el Caribe, dado el aislamiento casi total en sus vínculos resultado de las manifestaciones no latinas en el Caribe -inglesas sobre todo- que abrió ese camino aislacionista. Recordemos que fue en el Caribe donde se gestaron las primeras luchas independentistas de las colonias¹⁴ que más tarde las siguieron Bolívar y Martí en territorio continental.

Ante este desconocimiento, aceptado en la Conferencia, se propuso la creación del Centro Regional de Información adscrito a la Oficina de Cultura para América Latina y el Caribe en la Habana, para difundir los trabajos realizados a nivel nacional y regional, además de los ya establecidos como el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Cultural (CIADEC) en Venezuela para formación de recursos humanos y regionales para el desarrollo cultural; el Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe (CDCC) creado por el Tratado de Changaramas del CARICOM; el Convenio Andrés Bello por la OEA para los países Andinos, así como las FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) en apoyo a los estudios en esta área.

2) La cooperación mediante la identidad cultural, como base de la soberanía y estipulados en las resoluciones 3201 (S. XV), 3202 (S. VI), 3362 parte VI (S. XVII) y 3381 (S. XXIX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas; y apoyo a la comunidad internacional como principio de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. 3) Que si bien la

¹⁴ El esclavismo se considera el germen de la idea de independencia de las colonias caribeñas con las sublevaciones negras en los siglos XVI-XVII; en las minas de Buría en Venezuela con el negro Miguel; la Contada de los Negros en México; el Palenque de Palmares en Brasil; en Surinam con el levantamiento de Sant Sam, Boston y Arabi anulan cuatro expediciones holandesas y la de Saint Domingue (hoy Haití) con Toussaint Louverture donde se proclama en 1791 el concepto de independencia.

UNESCO ha tenido excelentes programas de apoyo para el Tercer Mundo, como la creación del Banco Internacional para el Fomento Cultural¹⁵ en 1974 y el Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura (fue el primer organismo para la cooperación cultural mundial), ambos para financiar proyectos de desarrollo. Muchos de sus apoyos han sido para fomentar becas de estudio a los países europeos y no de un Intercambio cultural; si la sociedad mundial es plurideológica, entonces la UNESCO debe ser el foro de encuentro pluridimensional, demandaron los participantes de Americacult.

En su inicio, la organización era la expresión de las culturas europeas y reflejo de las aspiraciones e inquietudes de esta región y no sólo la UNESCO sino el sistema de los organismos Internacionales. La situación actual requiere adecuar las estructuras administrativas a fin de hacer más flexibles, comprensibles, óptimos y eficaces a estos organismos para responder a las necesidades de la comunidad internacional, respetando las características regionales y los Instrumentos y sistemas ya existentes.¹⁶

¹⁵ Este banco se rige por un Consejo de Administración Autónomo cuyos miembros son nombrados por el Director General de la UNESCO y empezó a funcionar en 1976.

¹⁶ Conferencia de Bogotá..., op.cit., p. 19.

3.6. CONFERENCIA DE BAGDAD.

En Bagdad, Irak, se celebró del 2 al 5 de noviembre de 1981 la Tercera Conferencia de Ministros Arabes Encargados de la Cultura, a iniciativa de la Organización Arabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia (ALECSO).

El presente apartado no pretende dar un estudio riguroso y preciso sobre la situación histórico-cultural de la región árabe, ya que su comprensión es tan compleja y extensa para los fines de este trabajo; y, por otro lado, el hecho de que haya sido a iniciativa de la ALECSO -si bien mantiene una delegación permanente en la UNESCO- y no por ésta no es considerada una conferencia regional. Sin embargo, hay que subrayar la preocupación de los países árabes en analizar los asuntos específicos de la cultura y de las políticas culturales de sus Estados, independientemente del apoyo de la organización internacional.

Después de los setenta se empieza a vislumbrar un interés internacional sobre el papel sociopolítico que encierra la región islámica en el mundo: el petróleo, la llegada al poder de Jomeini en Irán en 1979, la toma de la mezquita La Meca por fundamentalistas islámicos, la guerrilla afgana, la oposición de la Hermandad Musulmana contra algunos regímenes árabes.¹

Hablar de Medio Oriente es considerar un fenómeno que ha marcado la vida misma de estos pueblos: el Islam. Este -nos dice Sierra Kobeh- abarca un conglomerado de más de mil millones de habitantes, comprendiendo el área de Asia sudoccidental y norte de Africa, partes de Africa sudhaniana, Asia central, sur, sudeste y este y partes de Europa y Oceanía. Subsisten grupos disímiles y yuxtapuestos de origen étnico, lingüístico y cultural, diferencias de orden socioeconómico, político e ideológico.

Sin embargo, tanto el Islam como la lengua árabe son el núcleo central de su civilización, la "sal de la tierra", como la llama V. Montiel, y el foco de unidad entre las naciones (materializado en la *Umma*), a pesar de los desafíos internos y externos

¹ Ma. de Lourdes Sierra Kobeh. Islam: sociedad y política. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, UNAM, México 1986, p. 3.

enfrentados a lo largo de su historia, especialmente durante la colonización europea donde fueron obligados a adoptar ideologías, valores e instituciones extrañas, introduciéndolos al mercado capitalista mundial.

Durante los años cincuenta al iniciarse la independencia política de la mayor parte de los países árabes, se vieron en la necesidad de adecuar sus valores tradicionales a los nuevos desafíos que la modernidad imponía. La contradicción entre los códigos de la religión islámica y la modernidad se vio así enfrentada por primera vez en la historia árabe. Al respecto H.A.R. Gibb nos dice que

"El modernismo no es sino el resultado de ciertos cambios del carácter del pensamiento religioso y numerosos argumentos en favor del modernismo o contra él proceden, consciente o inconscientemente, de estos primeros principios que constituyen la base de la estructura de la fe y de la práctica del Islam".²

En esta época surgen movimientos nacionalistas como el nasserismo y el baasismo (Partido Baas) con un carácter panárabe y rechazo total a las potencias capitalistas. Si bien estos movimientos, sobre todo el nasserismo, fundamentaban un proyecto social y político para combatir el subdesarrollo y la dependencia con el exterior, a partir de los sesenta surgen fuerzas de resistencia como la Hermandad Musulmana para quienes el Islam debía seguir siendo la fuente de poder, autenticidad y autonomía de los Estados árabes.

El surgimiento del Islam se vio así acompañado del fracaso del nasserismo y el baasismo con su derrota frente a Israel en 1967 que permeó la capacidad para enfrentarse a los problemas de la región colectivamente. A partir de entonces el Islam sería la base de unidad espiritual que regiría la cultura y la civilización musulmana; aunque en algunos países como Arabia Saudita, Palestina, Irán, Irak la religión es un instrumento político para las llamadas "guerras santas": la de Irán contra occidente en 1979, conflicto Irán-Irak que duró

²Citado por Mahmoud Messad. "El desarrollo cultural de los Estados Árabes". En *El desarrollo cultural...*, op.cit., p. 286.

casí diez años y la Guerra del Pérsico en 1991 entre Irak y las "fuerzas de paz" de las Naciones Unidas. Hechos que han movillizado gran cantidad de creyentes para "relivindicar los valores de Alá".

Son precisamente con estos antecedentes que iniciaremos el análisis de los trabajos de la Tercera Conferencia de ALECSO. Entre los principales problemas a resolver en Bagdad, destacan: 1) la creación, en lo más pronto posible, de ministerios autónomos de la cultura con políticas y planes de desarrollo cultural, coordinados por acciones y servicios de las diversas Instituciones gubernamentales (recomendación propuesta también en la Primera Conferencia en diciembre de 1976 en Amán). En los setenta los países árabes se empezaron a preocupar por dotarse de políticas culturales como base a la unidad y de respeto a su identidad, como el renacimiento (*Nahdha*) de una cultura renovada, Islámica y moderna. Hoy día, son escasos los países que tienen un ministerio de cultura autónomo, pero, aunque no existan, sí hay la tendencia a su creación o muchos Estados combinan políticas de centralización y descentralización, según sus intereses y necesidades.

2) Fortalecimiento de la historia, patrimonio, lengua (árabe) y religión (Islam) como factores de unidad y espiritualidad de carácter único para fortalecer los valores y aspiraciones árabes y como "signo cultural común"; 3) derecho a la cultura, democracia y pluralidad cultural, principios de la libertad de pensamiento, de expresión y creación.

Aquí cabría detenemos un poco. A pesar del consenso que tuvo esta Conferencia en los ochenta, y de manera especial este punto, la sociedad musulmana y algunos de sus dirigentes políticos (como el Ayatollah Jomeini), a diez años después de Bagdad, sigue rígida y hermética en su sistema de valores tradicionales y no acepta esa libertad de pensamiento. Nos referimos a la condena a muerte (o *Fatwa*) que pesa sobre el escritor Indo-Ingles Salman Rushdie por escribir su famoso libro *Los Versos Satánicos*; decimos famosos pues con la condena -aún vigente después de casi cuatro años, sin importar la muerte de Jomeini- el escritor y su obra se hicieron célebres en todo el mundo aún en aquellos países donde eran desconocidos. El propio Rushdie expresa que

"El caso Rushdie es sólo un ejemplo de la extendida represión contra escritores e intelectuales Islámicos. Durante cinco años los Mullahs de Arabia Saudita

convocaron a la guerra santa contra el modernismo; en Irán a los escritores se les encarcela, martiriza y ejecuta; en Egipto los libros son proscritos.³

En el Corán también se menciona la libertad de creencia al enunciar 'no hay coacción en religión' (Corán 2:27), 'el deber de comportarse como un ser libre y respetar la libertad de los otros; ¿acaso te corresponde obligar a la gente a ser creyente?' (Corán 10:99), pero al decir que

'el hombre es libre y responsable de sus obras de arte ante Dios, no puede serlo con toda equidad que si Este le muestra 'el camino a seguir (*ash-Shar'at*) y lo juzga según que lo haya seguido bien o mal'. Si la libertad dada por el Espíritu de Dios es verdaderamente nuestra herencia (cf 2, Corán 3:17), debe ser una libertad responsable de la cual participamos no en un plano estático o utópico, sino del designio dinámico y eterno de Dios en todo el mundo'.⁴

Aporta elementos suficientes al Estado para que en nombre de Alá cree todo el sistema de valores morales, intelectuales, jurídicos, políticos y sociales de la sociedad musulmana. Esto nos refleja que a finales del siglo XX seguimos viviendo en un mundo dominado por el oscurantismo y la intolerancia que habíamos creído superado (recuérdese que el Vaticano también condenó la película *La Última Tentación de Cristo* del director estadounidense Martin Scorsese). Estamos presenciando una 'Santa Inquisición contemporánea'.

4) La cooperación cultural regional e internacional, establecida por los principios tanto del Corán como de las Naciones Unidas. El Corán como 'nuestra constitución que exhorta a la razón y al desarrollo de los conocimientos: buscad la ciencia aún cuando fuese en la China'⁵,

³Fritz Rumler y Martin Doerry. 'Entrevista con Salman Rushdie: en busca de la cotidianidad'. En *El Nacional*, México 4 de junio de 1992, p. 9.

⁴Mahmoud Messadi, *op.cit.*, p. 288.

⁵*Ibid.*

"llama a los hombres al camino de tu Señor por medio de la sabiduría y la exhortación edificante y habla con ellos con la mejor cortesía" (Corán 16:125). Mediante estos versículos los Estados árabes tratan de fortalecer sus vínculos entre ellos mismos, primero con el panarabismo, y, ahora, con la cooperación cultural.

Dicha cooperación data en la década de los setenta al crearse oficialmente la ALECSO; si bien desde 1964 dada la complejidad e interdependencia de los problemas culturales, hizo surgir el Pacto de Unidad Árabe, el nacimiento de ALECSO le da a la cultura un *status* autónomo y su trayectoria dio por resultado cuatro congresos culturales: 1) en 1971 en El Cairo, para analizar los fenómenos de la autenticidad y modernidad; 2) en 1972, en la misma ciudad, concerniente a la unidad y pluralismo; 3) en 1973 en Bagdad en torno a la democratización cultural. Se realizaron reuniones y simposios de la acción cultural en varias regiones. En cuestión con otros lugares del mundo, se destacó el respeto a los principios que rigen la Carta de la ONU y de sus vínculos con la UNESCO a partir de sus reuniones con ella desde 1974, y

'Aprovechar la coyuntura actual (...) -tanto en el plano económico como en los planos políticos e informacionales- y antes de que sea demasiado tarde, pues semejante coyuntura no se encuentra a menudo en la historia de un pueblo (...) para realizar las aspiraciones legítimas de la nación árabe de afirmar su presencia en la historia actual.⁶

⁶ Conferencia de ALECSO, El Cairo 1971, UNESCO, París, p. 357.

CAPITULO 4

LA IDENTIDAD CULTURAL EN LA CONFERENCIA DE 1982

CAPITULO 4

LA IDENTIDAD CULTURAL EN LA CONFERENCIA DE 1982

INTRODUCCION

El devenir de las sociedades contemporáneas se inserta en un espacio que alcanza las dimensiones generales de vida de todos los pueblos del planeta y se vislumbra como una realidad, aceptada o no, que rebasa las fronteras nacionales. En este devenir es donde sobresale el fenómeno de la identidad cultural de los pueblos y las limitaciones que puede tener de acuerdo a los parámetros de las transformaciones económico, político, sociales y culturales que se están gestando en las relaciones internacionales, principalmente con el *High Technology* o Tercera Revolución Tecnológica y, por supuesto, el resurgimiento de nacionalismos que se bifurcan en muchas partes del mundo.

En los siguientes últimos puntos de nuestro análisis trataremos, aunque no exhaustivamente, de analizar los elementos más trascendentales que a nuestro juicio constituyen la identidad cultural y sus posibles transformaciones y consecuencias que dichos cambios suscitan particularmente en los países del Tercer Mundo, por ser éstos los receptores más sensibles a los cambios culturales.

El capítulo está dividido en cuatro rubros principales: 1) noción de identidad cultural; 2) la identidad cultural en Mondiacult; 3) análisis y perspectivas de la identidad y 4) la cooperación internacional en el marco de la identidad cultural. Cada uno de ellos a su vez, dividido en apartados de acuerdo a las propias necesidades de los mismos.

4.1. NOCIÓN DE IDENTIDAD CULTURAL.

Antes de iniciar con el presente apartado, quisiéramos retomar un elemento que creemos tiene particular importancia para definir con mayor precisión nuestro tema de estudio. Nos referimos al término de 'concepto'. Dicha palabra proviene del griego y equivale a 'unir', 'atrapar' o 'absorber'; se percibe como el instrumento teórico-metodológico de académicos e investigadores para organizar mejor la información y los conocimientos más específicos e elementales de lo que se pretende analizar, tratando de explicar el fenómeno con mayor precisión.¹ Es decir, nos permite formular con mayor exactitud las teorías o modelos de trabajo con rigor científico, redefiniendo y revaluando dichas teorías constantemente.²

Ahora bien ¿Cuál es la relación de 'concepto' con nuestro tema de estudio? La identidad cultural es un término multívoco y polisemántico utilizado en diversas disciplinas con diferentes significados, encerrando en su esencia, por ello mismo, una gran complejidad. Queremos advertir que no pretendemos integrar ni analizar las múltiples opciones que estas disciplinas nos dan sobre identidad, ya que nos llevaría tiempo y espacio que no disponemos en el trabajo; nuestro interés en sí mismo es centrarnos en una definición específica de identidad de acuerdo a lo establecido y elaborado al principio de la investigación.

Inicialmente, el origen de identidad surge de la psicología quien la aplica al ámbito personal (el ego), pero incluso en ella misma su noción es compleja y difícil de asimilar. Empero, la psicología ha llegado a la conclusión de que para desarrollarse la identidad debe existir una armonía entre los deseos individuales y sociales. En épocas recientes es cuando la identidad y su esfera de problemas pasa a ser objeto de estudio en las Ciencias Sociales, particularmente en la antropología, sociología y en la política cultural, siendo en este

¹ Raúl Rojas Soriano. Guía para realizar investigaciones sociales. Ed. UNAM, México 1985, p.p. 11-45.

² Karl Popper, et. al. La lógica de las Ciencias Sociales. Ed. Grijalbo, México 1978, p.p. 9-28.

esquema donde trataremos de centrar nuestro análisis.

¿Qué es la identidad? Esta se nos ha revelado como el origen de nuestro ser y de nuestra conciencia; como algo único, particular, intransferible y hermoso. La unidad, asimismo, como algo propio, singular y característico de la personalidad y, a su vez, inmutable a lo extraño y a lo lejano, pues siempre está con nosotros. Al respecto, Edmundo O' Gorman señala que la búsqueda de nuestra identidad es la búsqueda de lo que somos, la duda de ese 'somos' y sobre esa duda y muchas veces insatisfacción por lo que ya se es surge el anhelo de identificarse y de buscar otro modo de ser; es decir, la búsqueda de una esencia.³

En este principio también descansa el carácter de la identidad cultural de los pueblos. Desde el ángulo social, la identidad puede referirse a alguna minoría o mayoría, donde se da la continuidad de un complejo de caracteres peculiares que reconoce a los miembros de una colectividad en un mismo ser, en un sólo rasgo cultural, en sus proyectos, logros y fracasos y de enfrentarse a los retos del futuro. En pocas palabras, es el devenir de la historia mediante un pasado, un idioma, una tradición y una idiosincrasia común.

En este terreno, explica el filósofo mexicano Luis Villoro, el significado de la identidad varía con la clase de objetos a los que se aplica, pero muchas veces son empleados como sinónimos de identidad otros términos que pueden ser imprecisos como 'alma' o 'espíritu' de un pueblo.⁴ Dentro de la misma identidad cultural interactúan otros conceptos como Estado-nación o nacional, nacionalismo, cultura, territorio o región geopolítica, historia e incluso identidad nacional, los cuales formarán parte a lo largo de este trabajo.

En términos globales, la palabra de identidad por sí misma es un pleonismo, pues toda identidad tiene un carácter cultural; es decir, la identificación se define por el propio rol del individuo en la comunidad, sus relaciones que pueda ejercer con ella misma;

³Edmundo O'Gorman. 'La identidad de los antiguos sueños'. En *Nexos*, vol. II, no. 123, marzo de 1988, México, p. 13.

⁴Luis Villoro. 'Sobre la identidad de los pueblos'. *Coloquio Internacional sobre Latinoamericanidad. Homenaje a Leopoldo Zea*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2 de julio de 1992.

además, es la cultura quien determina e identifica el carácter del individuo. La identidad no existe si no hay una cosa que identifique a uno y ese algo, indudablemente, es la cultura. Así pues, la identidad cultural como concepto es tan amplio como el de la propia cultura.

Por otro lado, la identidad cultural puede ser peligrosa cuando se le defiende chauvinistamente de los contactos externos; cuando se deja engañar por una actitud de 'unicidad' y 'singularidad' que no es sino el rechazo y exclusión al contacto con otras culturas. La unicidad, citando nuevamente a Luis Villoro, más bien es una concreción de caracteres que pueden ser comunes a otros pueblos. Esto es, integrar en su propia figura una totalidad de diversas características que se presentan en otros lados; así, las múltiples aspiraciones y necesidades humanas pueden expresarse en diferentes cánones culturales, bajo formas variadas.⁵ O bien, como dice Octavio Paz en *El Laberinto de la Soledad*, "lo que nos puede distinguir de los otros pueblos no es la siempre originalidad de nuestro carácter (...) sino de la de nuestras creaciones"⁶, de lo que hacemos y manifestamos.

La identidad cultural es también reconocimiento de las necesidades y aspiraciones de la comunidad y respuesta a los cambios que ésta y el mundo le exigen -tal y como lo mencionaron las distintas conferencias-, aceptando el constante contacto con las otras culturas. Aquí es precisamente donde radica la riqueza de una cultura y cuando le da al pueblo la oportunidad de convertirse en sujeto de la historia, capaz de transformar su propia realidad social. La redefinición de la identidad cultural, explica el académico suizo Claudio Bolzman, es un proceso complejo que implica la interacción activa de los sujetos que retoman y redefinen constantemente la estructura de la misma en función de la percepción y límites de esa asociación y de sus valores.⁷

Es decir, la identidad corresponde al mismo significado del grupo, a su creatividad, democracia cultural, participación, su lucha en contra de la alienación y al pluralismo cultural de los diferentes estratos sociales y minoritarios. "Es la identidad de los antiguos sueños

⁵Ibid.

⁶Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*. Ed. F.C.E., México 1983, p. 10.

⁷Claudio Bolzman. "Sobre la identidad de..."; *op.cit.*

-del poeta mexicano Jaime Sabines- y de la remota esperanza', señala finalmente Edmundo O' Gorman.

En líneas anteriores mencionamos que en la Identidad cultural interactuaban otros conceptos como vasos comunicantes. Entre estos tenemos el del nacionalismo y la Identidad nacional. Dichos términos en muchas ocasiones se le confunde con la primera. Aunque no es nuestro propósito extendernos en esta cuestión, sí quisiéramos aclararlos, aunque sea brevemente.

La Identidad cultural constituye una multitud de prácticas comunes que no necesariamente coinciden con el nacionalismo ni con la Identidad nacional, además surge como un proceso anterior a estos últimos. Dichos conceptos, efectivamente, parten de un sentimiento de pertenencia y de un yo común, pretendiendo unificar y subordinar (de manera unilineal y progresista) en un todo las múltiples diferencias culturales, locales, regionales, religiosas y políticas en nombre de una patria, nación o Estado-nación y capaz de exigir lealtad absoluta; todo ello mediante una misma raíz histórica.

En otras palabras, la Identidad nacional presenta los valores de la cultura dominante utilizando la historia del pueblo para justificar su permanencia en el poder, pero desarrollando un proyecto de nación como expresión de la cultura nacional. Entonces, se exalta como la única fuerza motora y conductora de los pueblos, ya que es producto colectivo y manifestación de experiencias y tradiciones que consolidan nuestra Identidad. Es ese ideal de la participación creativa de un pueblo, su énfasis particular y el elemento más importante de Identidad cultural.⁹ En tanto, la Identidad cultural es el advenimiento del ser, reconociendo y representando la pluralidad y diversidad de las diferentes culturas que se desarrollan al interior de un Estado de una manera más justa y equilibrada. Por lo tanto, es erróneo pensar que la Identidad nacional es el elemento principal de la Identidad cultural en sí por varios motivos que a continuación mencionaremos.

Es verdad que existe un territorio con características que distingue a un pueblo y que son compartidas; empero, es difícil distinguir una sola Identidad cultural en ese mismo

⁹María Sagl. "Cultural Identity". En World Encyclopedia..., op. cit., p. 221.

territorio nacional, pues en éste se pueden apreciar minisociedades o matris -como las llama el historiador mexicano Luis González- donde imperan matices, singularidades, particularidades y características culturales propias tanto en lo económico, sociopolítico y cultural, por ejemplo en la forma de sentir, pensar y en sus valores generales que dan sentido y cohesión a cada región. Cada una de ellas, explica Enrique González Pedrero, crea o recrea sus propias formas de relación y de comercio con el mundo que le rodea, con la naturaleza, con la sociedad y hasta en la forma de ejercer el poder.⁹

Aparte de la existencia de estas minisociedades, el problema de la identidad cultural en las sociedades modernas es que está estratificada de muchas maneras: con la familia, con grupos étnicos, clase social, con la nación, con el sistema social, con la ocupación, ideología y con los demás países que hacen aún más difícil entender la noción de identidad cultural y el desarrollo armonioso del sistema nacional e Internacional.

Por otro lado, al hablar de identidad cultural también significa considerar cuatro factores principales que la componen y que a continuación explicaremos.

4.1.1. El Factor Histórico y Geopolítico.

El histórico es estimado como la memoria o conciencia histórica de un pueblo, lo que le da cohesión y lo diferencia de otros culturalmente. Al principio argumentamos que la cultura se desarrolla en un tiempo y espacio donde se conforman los antecedentes históricos que nos permiten conocer y explicar nuestro pasado y poder hacer nuestro futuro; en ello se inscriben las experiencias acumuladas por una colectividad a lo largo de su historia. A su vez, esta memoria es un fuerte escudo contra toda agresión externa sea política, militar o cultural.

⁹Luis González. "Patriotismo y Matriotismo. Suave Patria". En Nexos, vol. 9, no. 108, diciembre de 1987, México, p. 51.

Así tenemos, por ejemplo en términos de política internacional, que si consideramos los principios que rigen la política exterior mexicana: libre autodeterminación de los pueblos, integridad territorial, entre otros, vemos que éstos son producto de la historia de México al iniciarse como país independiente: una guerra con Estados Unidos -por cierto una de las guerras más injustas suscitadas en el mundo- donde pierde más de la mitad de su territorio; una guerra con Francia imponiéndose un emperador extranjero y, en fin, otros sucesos que han definido en buena medida la política mundial de nuestro país. Además, si sumamos que en los últimos 200 años México ha estado unido frontera a frontera con el vecino del norte trayendo múltiples factores que le han dado un sello peculiar a la relación entre ambos países, así como a la identidad misma de las dos naciones.

En este mismo orden tenemos que al darse una conquista político-militar lo primero en realizar el dominante es debilitar o destruir los patrones culturales del conquistado y borrar su memoria histórica creando lo que se llama un Imperialismo o despojo cultural:

'... el colonialismo cultural no es sólo imposición sino también fascinación. Deslumbramiento, ansiedad incoercible de imitar formas, las normas prestigiosas, señoriales, Imperiales. Ser dominados culturalmente es ser reducidos. A veces violados'.¹⁰

Pero, viceversa, la identidad cultural puede ser también un arma de liquidación del propio colonialismo. María Ságl, ya citada anteriormente, al respecto confirma que

'Es precisamente la lucha contra la vida colonial, el deseo de supervivencia lo que mantuvo activa las culturas de los grupos étnicos y su sentido de pertenencia a un grupo, lo que llevaron a juntar sus intenciones para dejar de ser colonias'.¹¹

¹⁰ Augusto Roa Bastos, citado por Ezequiel Ander Egg. *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Ed. Humanitas, Buenos Aires 1986, p. 40.

¹¹ María Ságl, op.cit., p. 220.

En cuanto al aspecto geográfico, el académico Yves Lacoste menciona que en los Estados modernos éste y la política se han coordinado para ejercer un dominio y un poder cultural muy importantes, pues dichas relaciones espaciales se manifiestan como relaciones de fuerza entre los Estados y los gobiernos, por ello se entiende que la geografía haya tenido y tenga un poder y una fuerza más concreta y específica en las relaciones entre los países y gobiernos.¹²

El medio geográfico, recordando también las teorías ambientalistas de las relaciones internacionales, determina formas de ser y de comunicación entre los pueblos: clima, hidrografía, orografía, etc., se coordinan para presentar variantes necesarias para entender mejor los modelos culturales específicos. Es decir, la forma en que cada comunidad o región desarrolle su cultura, ésta se verá reflejada en su manera de ser, en su identidad y, por supuesto, en el ejercicio mismo de su cultura en general.

4.1.2. La Organización Social y Estructura Económica.

La primera se refiere -como ya se explicó en páginas anteriores- a la forma en que los pueblos se organizan: jerarquías, roles sociales y familiares, patrones de conducta, reconocimientos, sanciones, etc. Los miembros de una comunidad al organizarse responden a estos códigos establecidos por ella misma aunque de manera diferente dependiendo del rol del individuo en la sociedad.

Estos mismos patrones socioculturales son transmitidos de generación en generación adoptándose como mecanismos indispensables para poder relacionarse efectiva y emocionalmente al grupo; pero el rechazo de dichos patrones puede traer consigo sanciones e incluso exclusión de la propia comunidad. Recordemos la obra de Aldous Huxley *Mundo Feliz* cuando tres de sus miembros se rebelan contra lo establecido a su

¹²Yves Lacoste. *La geografía: un arma para la guerra: elementos críticos*. Ed. Anagrama, Barcelona 1977, p. 70.

propia cultura y en consecuencia son desterrados y excluidos de su sociedad 'moderna' y 'civilizada'. En el mismo sentido, la contracultura también suele oponerse a los valores que rigen a la sociedad insistiendo en crear nuevas de acuerdo al presente.

La antropóloga norteamericana Ina Corinne Brown realiza un análisis comparativo de las distintas formas de agrupación familiar en las comunidades y su diferencia entre la cultura occidental con otras, señalando que

'el empleo de los términos de parentesco como señal de referencia y en el trato, sirve para afirmar y fortalecer los lazos existentes tal como la sociedad los ha definido'.¹³

La existencia de estas agrupaciones constituye un patrón de coexistencia que relaciona genealógica (o de parentesco), fraternal, espiritual, sentimental, psicológica y laboralmente a los miembros de una sociedad, satisfaciendo gran número de necesidades primordiales a los individuos. Es decir, para la antropóloga este tipo de sociedad a la que ella llama 'simple' es la principal base donde el individuo adoptará patrones de conducta primaria que le servirán para adaptarse a la vida social, siendo ésta donde se podrán satisfacer ciertas necesidades esenciales (como el matrimonio); y, por otra parte, enuncia la 'sociedad compleja o moderna' donde las necesidades se complacen por medio de las instituciones o asociaciones sociales específicas.

Por otra parte, y de acuerdo al materialismo dialéctico, los modos de producción se basan en las relaciones y medios productivos que tiene la sociedad y su respuesta radica en quien posee dichos medios. Las condiciones materiales de vida de los pueblos y su consecuente desarrollo definen la conciencia y la acción de éstos en la historia; dicha estructura (económica) condiciona en primera instancia a la superestructura (cultura, política y social), siendo en esta última donde se orientan las creencias, valores e ideales de las sociedades. En este mismo aspecto, también es fundamental considerar las manifestaciones científicas y tecnológicas y su consecuente crecimiento para el desarrollo de la misma

¹³Ina Corinne Brown. *Comprensión de otras culturas*. Ed. Pax-México, 1983, p. 60.

identidad cultural.

La manera en que se desarrollen los bienes materiales de producción y la satisfacción de las necesidades económicas de la población se verá reflejada en la identidad y viceversa. Al respecto, el antropólogo norteamericano Edward Hall argumenta que todos los aspectos están tan íntimamente relacionados entre sí que si un aspecto se ve afectado, toda la estructura cultural también lo estará en la misma intensidad aunque de manera diferente.

4.1.3. El Factor Social y el Sistema de Valores.

En este apartado hemos querido integrar el carácter social. Aunque creemos que es un elemento subjetivo, el carácter social se refiere a "aquella parte del carácter que compartimos los grupos sociales y que constituye el producto de experiencia de esos grupos".¹⁴ Asimismo, tenemos en este esquema el factor psicológico que comparten los grupos y que define en conjunto el carácter de una cultura: es "la conciencia de nuestra singularidad", como la llama Theodore Roszak.

En sus obras ya citadas y recordando el capítulo primero, Linton enfatiza que la personalidad del individuo es consecuencia de las reacciones que se estructuran en una sociedad, determinando finalmente la conducta social. Esta idea es compartida por Erick Fromm quien define al carácter social como el núcleo de la estructura de carácter compartido por la mayoría de la sociedad y como resultado de la combinación de la estructura socioeconómica.¹⁵ Este mismo carácter puede ser definitivo para establecer la conducta y relaciones más estrechas entre los individuos.

Por otra parte, al inicio de este trabajo hablamos dicho que los valores sociales son una serie de elementos sustanciales que nos permiten entender el conjunto de la identidad cultural. Tales son por ejemplo los patrones de conducta o sistemas de comportamiento,

¹⁴Ezequiel Ander-Egg, *op. cit.*, p. 35.

¹⁵Erick Fromm. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Ed. F.C.E., México 1984, p. 163.

símbolos, creencias, ritos, ideas y valores específicos. La antropóloga Mary E. Goodman explica que éstos son un molde y una modalidad social puesto que funcionan como guía para la conducta:

"...el patrón implica estandarización de la conducta, sugiere que en una sociedad dada hay formas de hacer la mayoría de las cosas que se hace. No implica que todo el mundo se adhiera a todas las costumbres en todo momento. Pero se adhiere de la misma forma que las modalidades de conducta, constituyen la conducta acostumbrada".¹⁶

Los sistemas de valores tienen una importancia sustantiva en el desarrollo social. Toda sociedad, por muy limitada o compleja que sea, tiene un sistema de símbolos (los cuales pueden ser gestos, expresiones corporales, rituales, canciones, vestimenta, totems, escudos, signos religiosos, construcciones, o bien, políticos y nacionales como las banderas, los himnos nacionales, escudos, etc.); creencias que van desde las relacionados con objetos empíricos como los físicos, animales o personas hasta los no empíricos como las ideologías, lo sobrenatural, la filosofía, entre otros.

Toda sociedad necesita tener y alimentar su fe, creyendo en algo o en alguien para seguir viviendo: es el alimento que nutre sus esperanzas y su futuro, es el fruto que justifica su vida y su muerte. Octavio Paz en relación al catolicismo en América Latina señala que éste se sitúa como el centro de la nueva sociedad, es su fuente de vida que nutre las actividades, pasiones y pecados como un organismo viviente, y en él todos los hombres y razas encuentran sitio, justificación y sentido.¹⁷ Finalmente, tenemos los valores que no solamente pueden ser éticos o morales, sino también se identifican otros de acuerdo a las preferencias o repudios culturales: es una escala de elección entre las personas, cosas o acciones tales como la ética profesional, la democrática, la de empresa libre, el deportivo

¹⁶Mary E. Goodman. *El individuo y la cultura: conformismo contra evolución*. Ed. Pax-México, 1971, p. 58.

¹⁷Octavio Paz, *op.cit.*, p. 80.

y el de honor.¹⁸ En conjunto, estos sistemas nos son transmitidos generacionalmente, aprendiendo a identificarlos de acuerdo al propio sistema cultural. Talcott Parsons subraya que la comunicación consistente, intrincada y efectiva no podría realizarse si la gente no hubiese aprendido la misma serie de creencias, valores, símbolos y demás formas parecidas y aplicables a las situaciones concretas.¹⁹

4.1.4. El Factor Lingüístico.

La existencia y desarrollo mismo de una sociedad depende en gran medida del establecimiento de las comunicaciones interpersonales e intergeneracionales. Empero, muchas de estas comunicaciones son abstractas que no es tan fácil comunicarse por gritos, gestos o imitaciones. La invención, manipulación y expresión de las ideas, palabras y del lenguaje en general nos dan una idea clara de la diferencia del hombre con otros animales; este poder de comunicación oral y escrito es una de las grandes potencialidades que el hombre ha desarrollado en el curso de su historia.

Como *Zoon Phonanta* (hombre que habla) este ser ha sido capaz de crear un sistema de signos audibles que representan no sólo sus pensamientos y sensaciones internas y externas, sino también su finalidad ha sido la sociabilidad. Precisamente es en esto donde radica su valor en la configuración y soporte de la identidad cultural. Aunque este punto ya se especificó detalladamente en el capítulo tercero, queremos retomarlo nuevamente como parte de los factores que integran a la identidad cultural.

Las lenguas son el tesoro de los pueblos y el patrimonio común de la humanidad; son el resultado de la creación genial de cada pueblo a lo largo de su existencia y pueden ser

¹⁸ Alfred Adler. *Superiority and Social Interest*. Northwestern University Press, Evanston Illinois 1964, p. 369.

¹⁹ Talcott Parsons, *op. cit.*, p.p. 120-125.

modificadas de acuerdo a las circunstancias y necesidades reales de la sociedad. Cada lengua nos permite comprender el sentir y pensar de una comunidad cultural individualizada²⁰; en su vocabulario se inscriben sus acciones, objetos e ideas que le permiten comunicarse consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Asimismo, es un vehículo de autenticidad y de unidad de cada nación, es el "alma nacional" -como la denominaba Alfonso Reyes en su ensayo "Lo Mexicano y lo Universal"-, y ser fieles a nuestro lenguaje implica fidelidad a nuestro pueblo, subraya Octavio Paz. En esta misma línea Albert Camus mencionaba que la lengua le daba forma al complejo sistema de valores que posibilitan la experiencia humana de la comunicación, nos remite a su origen y nos da el sentido de pertenencia a una determinada comunidad.

Por el contrario, la utilización de palabras extranjerizantes ha coincidido en la mayoría de las veces a violar nuestras raíces lingüísticas, facilitando la penetración al interior de las naciones como una transculturización sin precedente. Dicho debilitamiento y deterioro de la lengua refleja la importancia cultural de los grupos que la sustentan; esto es muy común en el caso de los países del Tercer Mundo, donde la inclusión de estas palabras ha sido apoyado por los medios de comunicación y el turismo. Así tenemos, por ejemplo, que en menos de 50 años los Estados Unidos destituyeron el español por el inglés en las Filipinas y en Puerto Rico este último se ha establecido como lengua oficial en lugar del español.

No es novedoso que la decadencia o florecimiento político y económico determinen decadencias o florecimientos lingüísticos, como lo señala Reyes. Aunque dicho engrandecimiento ha equivalido a exportar la lengua a otros confines, tales han sido los casos de la Antigua Grecia, Roma y los europeos, vislumbrándose en la actualidad un eurocentrismo idiomático en las relaciones internacionales. En su análisis sobre la distribución de las lenguas, el internacionalista inglés J.M. Mitchell clasifica las lenguas mundiales: inglés, francés, español y portugués como las únicas que trascienden las fronteras nacionales.²¹ Así, en la Primera Conferencia Internacional sobre Identidad Cultural

²⁰Manuel Sánchez Guamer. *Tipología del lenguaje*. Ed. Cádiz, Madrid 1978, p. 35.

²¹J. M. Mitchell. *International Cultural Relations*. British Council of Inglaterra and Allen and Unwin, 1986, p. 170.

celebrada en París, un escritor de Zaire expresó:

'Cómo liberar nuestro lenguaje de las normas occidentales erigidas como principios absolutos y universales, y cómo darle a este lenguaje un significado en su compleja diversidad, a nuestra condición histórica y a nuestro espacio-temporalidad natural cubierta de un misticismo particular, si el aparato político-ideológico de occidente continúa perpetrándose de manera injusta e irrespetuosa dentro de nuestro co-habitat'.²²

Por lo antes mencionado, la UNESCO ha manifestado desde su creación y principalmente en sus conferencias regionales, ya mencionadas, la defensa y preservación de los distintos grupos étnicos y lenguas que conviven al interior de cada nación. En cada una de ellas existen más de una lengua: no hay una sola que esté libre de ello, permitiendo de esta forma el enriquecimiento cultural de un pueblo y la superación de fronteras entre la misma comunidad nacional e internacional: es un puente de comunicación y de intercambio cultural entre las mismas.

Y, a nuestro parecer, no se trata de considerar quienes ejercen o deben ejercer la 'supremacía universal', sino en identificar la importancia de la lengua en la conformación de la cultura de los pueblos.

²²Kadima Nzuji. 'The Point of View of and African in D. Gallet'. En *Dialogue par la identité culturelle*. UNESCO-Antropos, París, p. 32.

4.2. LA IDENTIDAD CULTURAL EN MONDIACULT.

La Conferencia Mundial sobre las políticas Culturales (Mondiacult) se celebró en la Ciudad de México -por ser este país "tierra de arraigos culturales múltiples" y por sus esfuerzos en la preservación, enriquecimiento y desarrollo del patrimonio cultural- del 26 de julio al 6 de agosto de 1982, mediante la resolución 4.01 de la 21a. Reunión de la Conferencia General de la UNESCO en Belgrado en octubre y noviembre de 1980.

Tuvo un total de 960 participantes: 126 Estados miembros de la UNESCO, un país asociado, la Santa Sede, la Organización de la Unidad Africana, la Organización de Liberación de Palestina, 4 organizaciones Internacionales del Sistema de las Naciones Unidas, 14 organizaciones Intergubernamentales, 62 organizaciones Internacionales no gubernamentales y 11 fundaciones. Para efectuar esta Conferencia se prepararon dos cuerpos de estudio en París: 1) del 15 al 19 de diciembre de 1980; 2) del 22 al 25 de junio de 1981.

El propósito fundamental de Mondiacult consistió en elaborar una síntesis de los grandes temas de la problemática mundial, de las experiencias acumuladas desde Venecia 1970 hasta la última conferencia regional, así como las realizadas en el lapso de estos años en diversas esferas de la actividad humana material y humanísticamente.

También fue el interés por formular un análisis de reflexión y de acción cultural entre los individuos y grupos sociales con miras a renovar, desde sus raíces, una nueva visión del mundo que conduzca a nuevas y mejores formas de intercambios y de relaciones entre los miembros de una sociedad, entre los pueblos y naciones de la comunidad Internacional¹. Como preámbulo a esta Conferencia, se elaboró la Declaración de México como documento oficial sobre los asuntos a tratar en Mondiacult.

¹ La UNESCO y la noción de..., op.cit., p. 13.

La Conferencia de México se presenta como la búsqueda y defensa de la identidad cultural de los pueblos ante la amenaza de los elementos externos que impiden su desarrollo (recomendaciones 133-134) y la aproximación a un concepto más científico y pragmático con la realidad nacional e Internacional. Este fenómeno -tema base de nuestra investigación- se sitúa en este siglo como el centro de la problemática del desarrollo mundial, expresándose como el principio dinámico de afirmación, creación y libre determinación de los pueblos, su continuidad en el pasado, presente y futuro y su enriquecimiento continuo para el patrimonio común de la humanidad.

La cultura, definida al principio como el conjunto único e irremplazable de las manifestaciones espirituales, materiales, intelectuales y artísticas de una sociedad, en tal medida la identidad cultural abarca exactamente los mismos aspectos de la vida: la de la cultura; de ahí que en ocasiones se le confunda con la vida, pues es la vida misma.²

La identidad cultural es el carácter fundamental, irreductible e inalienable de la condición humana: es el núcleo vital de la personalidad individual y colectiva, da la capacidad de reflexionar y de tomar decisiones, comportamientos y acciones más auténticas, permitiendo la evolución de la sociedad y aceptando los nuevos cambios y retos que ella y el mundo le configuran en forma constante y autónoma. Es decir, las

...mujeres y varones que habitamos hoy la Tierra, construimos, día a día, nuestra vida personal, a la vez que hacemos la historia de nuestras naciones y la historia del mundo (...). Mujeres y (...) hombres que conviven, producen, consumen, disfrutan, sufren, creen, crean, se expresan en el marco de un conjunto de valores, de usos, de costumbres, de formas de vida, en el marco, en fin, de una cultura específica que da cauce y sentido a su acción y que enriquece y forma parte a

²Amadou Mahtar M'bow. 'Discurso de Inauguración'. Anexo II de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, UNESCO, París 1982, p. iii.

la vez de la cultura del mundo".³

Se pueden destacar cuatro criterios que definen la identidad cultural: 1) sentimiento de pertenencia; 2) vínculo a un patrimonio; 3) existencia de características culturales distintivas, y 4) configuración social propia. En términos generales, la identidad se manifiesta como a) una "personalidad objetiva" (substancia) que corresponde a las costumbres, hábitos, lenguas, creencias, valores espirituales y éticos, formas de comportamiento, de vivir, pensar, expresar, crear, sentir, ingenio, humor y aspectos económicos y sociales; b) una "identidad subjetiva" (forma) que da el sentido de pertenencia a una cultura, de recibir los mismos derechos y responsabilidades de convertirse en sujeto partícipe de la historia.

Una de las discusiones suscitadas entre los estudiosos e investigadores de la identidad y de la cultura, y abordado en la Conferencia, es el binomio del tradicionalismo y la modernidad. Los defensores del primero argumentan que su protección y seguridad es parte existencial de los valores, tradiciones, lenguas, etnias y del patrimonio tangible e intangible en contra de los fenómenos nocivos del exterior. Lo anterior, en muchas ocasiones ha permitido el rechazo a los contactos con otras culturas y su propia evolución, como en el caso de algunas conquistas europeas, de los nacionalismos y de algunos movimientos de liberación nacional. En tal sentido, la Declaración de México señala que

"...La identidad cultural de un pueblo se renueva y enriquece en contacto con las tradiciones y valores de los demás. La cultura es diálogo, intercambio de ideas y experiencias, apreciaciones de otros valores y tradiciones; se agota y muere en el aislamiento".

Carlos Fuentes y Octavio Paz también lo aclaran al afirmar que toda cultura es la concreción de los elementos heterogéneos y de síntesis que se extraen del contacto con

³ Fernando Solana. 'Discurso por la Cultura'. En Diálogos, no. 5, vol. 18, septiembre-octubre de 1982, México, p. 54.

las otras culturas, nativas y extranjeras. La identidad cultural, entonces, no solamente es la defensa y enajenación por la historia y de su patrimonio legados por generaciones pasadas (recom. 1, Inciso d) que puede conducir al Inmovilismo social, sino el patrimonio es tanto el conjunto de los monumentos históricos como la totalidad dinámica y viva de la creación del hombre⁴, de su presente con inspiración al futuro.

El patrimonio no es algo estable y neutro fijado de una vez y para siempre, sino -como ya señalamos- es un proceso que se renueva, acumula y produce constantemente y considera la existencia de patrimonios culturales diversos. El desarrollo Industrial y su concomitante crecimiento económico en algunos países, sobre todo del Tercer Mundo que a menudo sufren adulteraciones y presiones externas como el bloqueo económico, les impiden desarrollar su cultura y su patrimonio cultural y natural, así como el redescubrimiento de los valores y conocimientos tradicionales como salvaguarda de la autenticidad (recoms. 67-68) y soporte de la soberanía e Independencia de los pueblos.

Amílcar Cabral explica que el valor de una cultura no sólo radica en el conjunto de los rasgos distintivos que caracterizan a una sociedad, sino en ser factor de resistencia a la dominación extranjera sea ideológica, económica, política o militar, pues se impone con la represión permanente y organizada de la vida cultural; ésta, a su vez, puede tomar nuevas formas de lucha -económica, política o armada- para contrarrestar la penetración y, nos dice, 'siempre que un pueblo mantenga una chispa de vida cultural, la dominación externa no estará segura de perpetuarse'.⁵

El primer derecho a la cultura es el derecho a sobrevivir -dígase hombre y ya se dicen todos los derechos', afirmaba José Martí- y todo pueblo se arraiga en los valores de su cultura para hacerlo. Este derecho a disponer de sí mismos y a elegir su propio régimen político es el corolario que todo movimiento de liberación busca en su identidad cultural.

Para los países del Tercer Mundo, la Conferencia de México reflejó una aspiración

⁴ Azequiel Ander Egg, *op. cit.*, p. 81. También se desarrolló este tema en la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972.

⁵ Amílcar Cabral, *Cultura y liberación nacional*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México 1981, p. 147.

común: percibir el factor de la identidad en el proceso de descolonización y de liberación nacional, un arma de combate y lucha por la Independencia, la soberanía y el desarrollo armónico de sus sociedades; destacándose, en la misma, la relación entre identidad cultural e identidad nacional (recom. 14) y la imposibilidad de desarrollo sin una conciencia histórica; de ahí el interés de la UNESCO por la revalorización de la enseñanza y la investigación de la historia (recom. 97) como aglutinador del proyecto cultural y nacional de cada país.

Los debates y conclusiones en torno a este punto se han venido dando en todos los foros de las Naciones Unidas y, por supuesto, de la UNESCO, principalmente desde Venecia, así como en la Conferencia Cumbre de los Países No Alineados en Argel 1973. Particularmente, la recomendación 5 de Americacult 1978 hace referencia que *La autonomía cultural es inseparable del ejercicio pleno de la soberanía, la integridad territorial y las posibilidades de comunicación con el mundo...* La misma recomendación en México 1982, señala que

“...La comunicación actual de la humanidad impone la conciliación de los cimientos tradicionales con las exigencias de la vida moderna (...) el establecimiento de un nuevo orden internacional más justo y humano, la independencia política, socioeconómica y cultural y repudio al colonialismo, neocolonialismo, imperialismo y toda forma de discriminación racial o social.”⁶

El desarrollo global de la sociedad exige al mismo tiempo no sólo la independencia cultural, sino también la política y económica. Esta última es sustancial en este proceso de desarrollo de la identidad de los pueblos. Sin libertad e independencia económica, la cultura simplemente estaría limitada a los cánones y decisiones de las potencias extranjeras sin

⁶ Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. Informe Final. México 26 de julio al 6 de agosto de 1982, UNESCO, París, noviembre de 1982, p. 61.

expresar la voluntad y los intereses de cada sociedad y la lucha por la independencia nacional dejaría de adquirir su verdadera dimensión.⁷ El hombre es el destinatario final del desarrollo y éste es un proceso que considera las especificidades locales y relaciones socioculturales de la población, así como los conocimientos tradicionales y modernos con la asimilación de nuevas tecnologías (recom. 90).

Para que el proceso de desarrollo sea posible, dice el político mexicano Fernando Solana, es preciso, primero, capacitar al hombre mediante la educación -que como 'permanente' ha sido una de las conclusiones más favorables de los estudios internacionales en los últimos 30 años- y la concientización de su participación activa en la cultura, principalmente en los jóvenes quienes son el 'porvenir cultural de la humanidad' (recom. 31) y de las diversas corrientes políticas, sociales, intelectuales, étnicas y religiosas que coexisten al interior de las naciones. Es decir, la identidad cultural es al mismo tiempo una configuración multidimensional en donde se establecen relaciones complejas de interacción, intercambio y oposición; por lo tanto, la diversidad y la democracia cultural son necesarias como fuerza y equilibrio para la integración de la unidad nacional, para el diálogo fecundo y rico entre el pueblo y gobierno.⁸

Finalmente, uno de los puntos más debatidos en la Conferencia fue el papel de la ciencia y la tecnología en la identidad cultural, especialmente lo referente a los medios de comunicación e información. Las conferencias, reuniones, acuerdos y comisiones elaborados en torno al problema demuestran el interés y la preocupación que se tiene respecto la potencialidad y la nocividad que éstos ejercen en la sociedad civil y política mundiales. Tales son, por ejemplo, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo en Viena 1979 y la Reunión sobre el lugar y el papel de las Industrias Culturales en el Desarrollo de las Sociedades en Montreal 1980 que tuvieron el objetivo de analizar el impacto de estos conocimientos en los programas económicos, sociales y culturales de los Estados.

⁷ *Ibid.*, p. 62.

⁸ *Ibid.*, p. 9.

En cuanto a la comunicación (recoms. 101 a 104), las Conferencias V y VI de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados y la Declaración de México, acordaron el establecimiento de un nuevo orden internacional de la Información y la comunicación con el fin de difundir y preservar la cultura mediante un amplio y mejor equilibrio de mensajes e informaciones y la aplicación de estudios políticos más coherentes e independientes de desarrollo, de acuerdo a la realidad de los países.

El Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PCDC) aprobado en la 21a. Reunión de la Conferencia General de la UNESCO y su 2a. Reunión celebrada en Acapulco, en enero de 1982, establecen el papel que le confiere a la comunicación en el progreso general de los pueblos para mejorar la paz y la comprensión universales y la salvaguarda de la soberanía e identidad cultural de los pueblos; puntos establecidos también por la Declaración de Principios de Cooperación Cultural Internacional de 1966 en su artículo VII que proclama:

"La amplia difusión de las ideas y los conocimientos, basados en el intercambio y la confrontación más libres, es esencial para la actividad creadora, la búsqueda de la verdad y el cabal desenvolvimiento de la persona humana".

Asimismo -prosigue- "...La difusión y la presentación de las informaciones deberán resguardar la autenticidad de las mismas".⁹

⁹ Declaración de Principios..., op.cit., p. III.

4.3. ANALISIS Y PERSPECTIVA

La Conferencia de México sobre Políticas Culturales representó una década de análisis y de acción cultural Internacional de alto nivel. Los avances de la UNESCO en esta materia son importantes en la medida en que se tomó conciencia mundial sobre el papel de la cultura en el desarrollo de las naciones y, *per se*, de la identidad de los pueblos. Falta mucho por hacer, Indudablemente, pero es un buen inicio para resolver la crisis cultural de la humanidad.

Estos planteamientos sobre políticas culturales surgieron con el propósito de instrumentar un nuevo desarrollo que considere las situaciones reales y concretas del hombre a finales del siglo XX. El desarrollo, tal y como lo percibimos, no ha dado la satisfacción personal ni social a la cual, se creía, se podía acceder; por el contrario, ha dado múltiples efectos peligrosos al hombre como individuo y como ser social. Esta evidencia planteó la dimensión cultural del desarrollo cualitativamente como una alternativa a los pueblos capaz de fomentar una mejor vida intelectual, emotiva y económica; es decir, un nuevo porvenir 'utópico' por el cual valga la pena luchar.¹

La Conferencia no sólo aclaró el lugar que ocupa la cultura como objeto de estudio y categoría de análisis (Ciencia Cultural), sino en las opciones de desarrollo; además fue la culminación de un decenio de esfuerzos y un nuevo punto de partida de afirmar la voluntad de emprender acciones culturales, aunque en grados y esquemas diferentes de intervención por los gobiernos. Sin embargo, también hay que aclarar que a más de diez años de haber finalizado Mondiacult ninguna otra de esta magnitud ha sido posible realizarse. En parte, por la crisis económica de la UNESCO a raíz de la salida de los Estados Unidos del organismo -ya explicado en páginas anteriores- y también por los cambios ocurridos en el mundo y sus consecuencias que han tomado por sorpresa a la comunidad internacional. Las conferencias y reuniones que se han llevado a cabo, han sido en forma particular en áreas como comunicación, educación, tecnología, turismo, alimentación, telecomunicaciones,

¹Héctor Rosales Ayala. *Políticas culturales en México: notas para su discusión*. Aportes de Investigación, no. 50, UNAM, México 1991, p. 13.

ecología, entre otros.

No es fácil hablar de políticas culturales, ello requiere de un tratamiento multidisciplinario y de participación social, sobre todo si consideramos que los obstáculos a los cuales se enfrentan las naciones, especialmente del Tercer Mundo, en la acción cultural son múltiples y variados. Unos, por el nivel de reflexión alcanzado por cada sujeto de las relaciones internacionales²; otros, de orden interno; por cuestiones económicas, técnicas y políticas. De una u otra forma, ha prevalecido la ausencia de un verdadero enfoque integrado del desarrollo cultural y socioeconómico sin una articulación de medidas políticas capaces de concebir la dimensión cultural en un proyecto de desarrollo global; falta de continuidad en los proyectos realizados; aparatos culturales que trabajan en direcciones distintas y a veces contrapuestas y realizando su gestión de manera silenciosa y sin una enunciación públicamente discutida y proyectos culturales poco coherentes con las necesidades sociales, económicas y políticas de las diversas culturas que coexisten al interior de las naciones.

En su mayoría, las políticas culturales se han enfocado a la conservación del patrimonio histórico y artístico, a la difusión y creación profesional, entre otros. Pero a pesar de ello, desde Venecia hasta México 117 países han creado un organismo o ministerio de la cultura así como festivales de arte y cultura en África, el Pacífico Sur y el Caribe y reuniones para dilucidar en torno a este esquema. Así pues, la cultura como fuente de planificación -a nivel social, de estrategia y de planes de desarrollo cultural- es un avance muy importante. En el orden del discurso se ha avanzado mucho sobre el lugar que ocupa la cultura en el mundo, pero en la realidad todavía estamos muy lejos de poder entenderlo. A diez años de distancia, las transformaciones tan radicales en el orden económico, político y cultural son impresionantes hasta el punto que pueden alterar la identidad cultural de las naciones.

¿En qué medida pueden afectar dichos cambios, especialmente económicos, a la

²Para un análisis más exhaustivo sobre los sujetos de las relaciones internacionales, puede consultarse Ileana Cid y Pedro González Olivera. "La nación como sujeto de las relaciones internacionales". En *Cuadernos de Relaciones Internacionales*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 1985, p.p. 28-39.

Identidad cultural? Como hemos subrayado a lo largo del trabajo, el problema de la identidad cultural se refiere, en primer lugar, a su conexión con el desarrollo; y ello considera una multitud de fenómenos que acompañan las actividades del hombre en sus diversas esferas. En la actualidad la identidad cultural se ha visto como una necesidad primordial de los pueblos para sobrevivir frente a los embates de la modernidad, la interdependencia y la globalidad.³ Estos son un proceso que rebasa las fronteras nacionales destruyendo todo aquello que pueda obstaculizar su desarrollo; también se manifiestan como un proceso lineal universal y como una ruptura-antítesis de la tradición, convirtiéndose en su enemiga. Asimismo, necesitan del olvido del pasado y de lo nacional para perpetuarse y sobrevivir mediante la formación de sus propios cuadros intelectuales.

Recordando el capítulo tercero, aquí radica una de las contradicciones fundamentales de la identidad cultural de las naciones del Tercer Mundo. Cuando dichos países han expresado su deseo de desarrollar sus sociedades, se les ha obligado a adoptar la forma cultural de los países ricos, lo cual ha implicado el peligro de deteriorar o abandonar lo tradicional-étnico-nacional o de "identidad autónoma". En cambio, para quienes han querido mantener su identidad, se les ha dado la posibilidad de rehuir o desviarse del progreso. Sin embargo, si un pueblo se olvida de su historia comete un crimen colectivo, o bien, como dice Cioran, gracias a la memoria se existe y se seguirá existiendo: "no se puede renunciar al sentido de la historia porque se tendría que renunciar al sentido humano de la historia y su idea de progreso".⁴ Ambos términos se fundamentan para seguir existiendo; sólo la modernidad conduce al autoritarismo y sólo la tradición cancela la razón, dice Federico Reyes Heróles. Hoy día, los efectos de la economía mundial en los países subdesarrollados ha traído graves consecuencias no sólo en su crecimiento, sino en lo político, social y cultural. Las recetas neoliberales al imponer sus políticas de ajuste para que estas naciones

³Véase al respecto Robert Keohane y Joseph Nye. Poder e Interdependencia. Ed. GEL, Buenos Aires 1988.

⁴Héctor Cuadra. "La sociología internacional y la sociología latinoamericana. Un desencuentro analítico". En *Relaciones Internacionales*, no. 47, vol. XII, enero-abril de 1990, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, p. 15.

puedan acceder al mercado internacional, tienen que disminuir su presupuesto a tareas sociales y culturales⁵. Theotonio Dos Santos subraya que los Estados nacionales, a nombre del libre mercado, deben deshacerse de sus patrimonios para pagar la deuda y evitar la quiebra de los bancos y de las empresas privadas, sustituyéndola por la quiebra de los Estados, pues éstos pueden perjudicar la libre circulación del capital internacional. Al respecto, Malson Rouge, de la IBM lo confirma al destacar que

"El problema crítico de nuestro tiempo es el conflicto conceptual entre la búsqueda de una optimización en el uso de los recursos a nivel mundial y la independencia de los Estados-nación (...), los Estados nacionales están llegando a ser obsoletos; en el futuro su significado, cualquiera que sea, habrá muerto y lo mismo ocurrirá con las corporaciones que mantengan su esencia nacional".⁶

La consolidación de alianzas con objetivos comunes en diversos campos, quierase o no, es inevitable y el peligro de perder identidad cultural y social siempre está latente, como es el caso de la Comunidad Económica Europea, donde se percibe también soberanías supranacionales. El impacto de los cambios científicos y tecnológicos, especialmente de los medios de comunicación masiva en las economías nacionales, hacen más accesible que los valores culturales de los pueblos sean presa fácil de ese olvido que mencionábamos. Así, por ejemplo, indignamente hemos ridiculizado a los grupos indígenas, y hasta los consideramos tontos, en el cine y en la televisión, como es el caso de la India María, Chano y Chon, Huarachín y Huarachón, entre otros. El Investigador Gilberto Giménez se pregunta "si las etnias habían sido invitadas al banquete de la modernidad; si era posible modernizar la tradición sin acabarla y qué pasaba con los grupos étnicos en un

⁵A pesar de que en las Conferencias de la UNESCO la participación del FMI y del Banco Mundial fue importante para apoyar a las actividades culturales de los países en desarrollo, pero se entiende que los países ricos no les conviene este tipo de proyectos pues estarían en contra de sus propios intereses económicos.

⁶Magdalena Galindo, 'México hoy: un proyecto nacional en crisis'. En Examen, no. 4, 15 de septiembre de 1989, México, p. 7.

mundo que tiende a la globalización?⁷

Como hemos observado, las comunidades fueron obligadas a reorganizarse dentro del sistema estatal y aunque han resistido al intento de integración por asimilación-absorción para defender su identidad frente a estas formas que le son ajenas y hasta contradictorias, el mundo actual y su división tripartita sólo les ofrece el proceso de desideologización -en palabras de Gilberto Giménez- o los trata de ignorar como sujetos históricos.

Lo que se trata de imponer ahora es un neocolonialismo o imperialismo cultural que consiste en un intercambio desigual entre regiones y metrópolis; en no considerar las cuestiones socioeconómicas autóctonas o locales más que en términos de autonomía homocéntrica en nombre de la justicia, los derechos humanos y de la libertad, aunque no sean aceptados ni comprendidos por estos grupos. Es un caballo de Troya, un enterrador de la cultura tradicional para entrar a un pluralismo universal⁸ o de "nivelación cultural"⁹ -como la llama Cees Hamelink- que legitima como valor absoluto y superior de toda la humanidad. La mundialización de los intercambios económicos y sociales nos llevan a la mundialización de las culturas para mostrar ciertas semejanzas culturales en los comportamientos, aptitudes, gustos, pensamientos, estilos de vida, etc.¹⁰, absorbiendo en la misma línea a los países en desarrollo: "nada escapa a los efectos de la pócnica cultural que hierve en el caldero común".¹¹

⁷Gilberto Giménez. 'Comunidades primordiales y modernización'. *Coloquio Modernidad e Identidades Sociales*. 28 de octubre de 1992, Auditorio Mario de la Cueva, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, UNAM.

⁸Roberto Vachón. 'Ontología y desarrollo'. En *Opciones de El Nacional*, 3 de febrero de 1990, México, p. 10.

⁹Efraín Pérez Espino. *Los motivos de Televisa: el proyecto cultural de XEQ canal 9*. Cuadernos de Investigación Social, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México 1991, p. 16.

¹⁰En una plática con uno de los encargados de un salón de baile de la ciudad de México, me informó que los tres únicos salones de este tipo (California, Angeles y Colonia), probablemente serían cerrados por la poca demanda que se tiene, pues los jóvenes prefieren asistir a las discotecas.

¹¹Jorge Hernández Campos. 'Notas para plantear la inmanencia de la cultura en la

Inevitablemente estamos asistiendo a una integración paralela de la cultura ayudada por las comunicaciones instantáneas -lo que nos hace ser contemporáneos de todos los hombres, comenta Octavio Paz- y que responden a los lineamientos de la nueva sociedad industrial. Esta homogenización cultural se ha convertido en un problema mayor para el desarrollo de la identidad cultural. Pero esto lo veremos con más detalle en páginas posteriores.

Ahora bien, los efectos económicos del mundo en la cultura han existido desde siempre, no es de ahora ni de ayer. En este sentido, la integración no sería un peligro; es cierto, como ya lo mencionamos, va a traer ciertos cambios en comportamientos y manifestaciones culturales pero ¿cómo? ¿En cuánto tiempo? ¿Será posible a corto plazo? Consideramos que esto será posible a través de la llamada "integración silenciosa".

En el caso de América Latina -ya especificado en el capítulo tercero-, su identidad (latinidad) es una de las más ricas y potentes del mundo; su mestizaje le ha servido para exigir y pelear demandas económicas, políticas y sociales, superar y evitar crímenes que se cometen en otras partes del mundo y para desarrollar su vida comunitaria. El propio Fernand Braudel decía que en esta región "todas las razas han colaborado desde distintos puntos para la edificación de América Latina" -desde que el hombre atravesó el Estrecho de Behring. A pesar de las fronteras artificiales que nos separan ¿quién puede distinguir a un guatemalteco de un nicaragüense, mexicano o colombiano?

Podrán penetrar a nuestra cultura "bagajes" de la cultura industrializada -sobre todo de la popular- pero la raíz de la latinidad la tenemos tan arraigada en nuestra sangre que será difícil olvidarnos de ella, y lo mismo ocurre con las culturas africanas, asiáticas y árabes. Somos una cultura abierta al cambio, moldeables: cinco siglos lo demuestran. Si una cultura se deja transgredir radicalmente por un tratado -señala Monsivals- significa que tanto la identidad y la nación sólo eran un simple espejismo de los tiempos modernos.

Una cultura seguirá siendo fuerte en la medida en que siga abriéndose al exterior. La identidad cultural es una construcción constante, de dinamismo, cuestionamientos y

descubrimientos, es una red de significaciones que ella misma ha creado que es la cultura, como la definía Weber. Sin embargo, tampoco podemos cerrar los ojos y decir con esto que los países del Tercer Mundo podrán tener un futuro mejor y que están "salvados". En su interior, lo sabemos, se sufre por falta de democracia, justicia e igualdad. Su tratamiento, ciertamente, es costoso, difícil y prolongado y exige mucha colaboración entre sus fuerzas sociales y sus gobernantes. Sólo así se podrá entender su realidad y otorgarle sentido y organización al mundo.¹²

Efectivamente, creemos que con la integración hay que considerar varios planteamientos. En nuestro país así como ha influido la penetración cultural norteamericana, también México lo ha hecho, sobre todo al sur de los Estados Unidos; sin embargo, ello no ha dado la capacidad de conocimiento cultural entre ambos países, somos esos "vecinos distantes" del que hablaba Alan Ridding. A nivel global ¿cómo vamos a distinguir una multiplicidad y diversidad de culturas en un mismo esquema de análisis, aún cuando la sociedad es una realidad conflictiva, no unitaria, sino dividida por cánones culturales producto de la diversidad de grupos y clases? ¿Cómo serán reconstruidas las identidades regionales en el proceso de la interdependencia? Esto ya lo explicaba Ernesto Sábato al referirse a la cultura nacional, pero que bien podría ejemplificar lo aquí expuesto.

"El Sistema al querer comprender al hombre con minúscula lo aniquila pues el Sistema se funda en esencias universales y aquí se trata de existencias particulares y concretas. Así, el Universo Abstracto desembocó violentamente en el Uno Concreto (...) realizando lo universal a través de lo individual".¹³

Mundialmente se necesita redefinir al Estado-nación como garante de las necesidades sociales y su papel en el nuevo escenario interno e internacional; ya Engels observaba que si bien el Estado era el producto nacido de la sociedad cada vez se divorciaba más y más

¹²Pierre Bourdieu. *La distinción: critique sociales du jugement*. Ed. Minuit, París 1979, p. 32.

¹³Ernesto Sábato, et al. *Historia y diversidad de las culturas*. Ed. Serbal-UNESCO, Barcelona 1984, p.p. 93-94.

de ella.¹⁴ La nación no está separada de la cultura, pero sí lo está de la democracia, la justicia e igualdad. El Estado nacional, como lo percibimos, está en crisis y como tal los Estados supranacionales son los que están tomando su lugar; por lo tanto, necesita legitimizarse abriendo espacios a través del consenso para crear una sociedad civil fuerte y decidida como parte del campo cultural; es aquí donde se amalgaman y reproducen las identidades sociales, de su relación con el mundo, de su orientación política y contraposición a lo establecido, así como de respeto y tolerancia a otras culturas tanto nacionales como extranjeras. Asimismo, se requiere la elaboración de proyectos y acciones duraderas y reales en materia de políticas culturales y en la optimización de los recursos culturales como prioridad nacional.

Finalmente, quiséramos añadir que la identidad cultural no sólo se perjudica por los efectos económicos o la falta de políticas culturales, sino por la exaltación de la misma, convirtiéndola en religión¹⁵ y en su lugar se cometen abusos y crímenes perversos.

La caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 no sólo significó el fin de la Guerra Fría, sino el resurgimiento de los nacionalismos de viejo cuño -150 etnias liberó el Muro- en la URSS y Yugoslavia, principalmente; y así, "tan pronto como la lápida fue quitada de la tumba se alzó de nuevo vengativo".¹⁶ Queremos aclarar que no es nuestro propósito analizar el fenómeno del nacionalismo, pues como lo expresamos al principio de este capítulo es peligroso y extenso y no va con los objetivos del trabajo. Su mención se debe a que en ocasiones se le confunde con el de la propia identidad cultural; aunque son parecidos superficialmente, en lo teórico son dos conceptos completamente distintos.

El nacionalismo, como ya dijimos, más bien es un concepto ideológico político utilizado por los grupos dominantes para la formación de los Estados nacionales utilizando

¹⁴Carlos Marx y Federico Engels. *La Ideología Alemana*. Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires 1973, p. 83.

¹⁵Marc Fumaroli. *L'Etat culturel, essai sur une religion moderne*. Editions de Fallois, París 1991, p. 108.

¹⁶Isaiah Berlin. "Nacionalismo bueno y malo. Entrevista con Nathan Gardels". En *Vuelta*, no. 183, vol. 16, febrero de 1992, p. 14.

valores y sentimientos comunitarios, así como símbolos patrios, lengua, tradiciones, etc.; sin embargo, su fuerza adquirida ha sido una de las más importantes y poderosas en las relaciones internacionales, en los movimientos revolucionarios y de liberación nacional.

Isalah Berlin señala que si bien el nacionalismo en un principio significó la necesidad de pertenencia a un grupo social con rasgos comunes, se fue haciendo una aversión o desprecio hacia lo diferente para justificar la formación de los Estados nacionales, aunque ello no garantizó el derecho de las minorías en estos Estados, pues se pensó que éste sería la aspiración común y los indicios de cualquier autonomía sería aniquilada¹⁷, se entendía así la destrucción de todo obstáculo y disidencia que entorpeciera la voluntad colectiva de la nación.

Se pensó que con el desarrollo del capitalismo se atenuarían y anularían poco a poco las nacionalidades en un nuevo universalismo; sin embargo, las estimuló y reforzó.¹⁸ También el socialismo hizo creer que estas reivindicaciones serían superadas con la formación de una nueva sociedad más justa e igualitaria que la anterior, pero en realidad sólo creó un sistema autoritario y burocrático disminuido de libertades políticas y civiles.

Ambos sistemas han reprimido a las comunidades violando sus identidades, sus derechos culturales y de lucha y autodeterminación, provocando el renacimiento de viejas heridas y recuerdos históricos con mayor odio y resentimiento que antaño. Hannah Arendt, nos explica que

'Quizás el odio siempre ha estado presente en el mundo; pero entonces se convirtió en un factor decisivo en las cuestiones públicas. El odio no pudo concentrarse en alguien específico, no pudo hacer a nadie responsable -ni al gobierno, ni a la burguesía ni, mucho menos, a las potencias extranjeras. Así, el odio se metió en todos los poros de la vida cotidiana y pudo extenderse en todas las direcciones y tomar las formas

¹⁷Isalah Berlin. *Contra la corriente: ensayo sobre historia de las ideas*. Ed. F.C.E., México 1986, pp. 421.

¹⁸Victor Batta Fonseca. 'Notas sobre la cuestión nacional y las relaciones internacionales'. En *Cuadernos de Relaciones Internacionales...*, op. cit., p. 11.

más fantásticas e impredecibles (...). Aquí todos estaban contra todos y, principalmente, contra su vecino".¹⁹

La crisis de valores, vacío político y falta de desarrollo económico y social en la URSS y Yugoslavia, aunado a reclamos nacionalistas y de libertades, encontraron un terreno propicio de guerra al desmembrarse el bloque socialista.

El mundo asiste no solamente al encuentro de un nacionalismo chauvinista y demagógico -el opio de los intelectuales, como lo llamó Raymond Aron- que no trata de destruir a ninguna raza o religión, sino al propio hombre, a la vida misma, y se convierte en el reclamo de una identidad puramente irracional y antihistórica so pretexto de formar una sola identidad (Yugoslavia) mediante la purificación étnica de todos los territorios sin importar las décadas de relaciones y de paz social logradas para que en un sólo momento se convierta en una terrible pesadilla de destrucción y muerte. Aunque el arsenal genético de la estupidez pueda ser tan grande, señala Hans M. Enzensberger, no es suficiente para explicar esta forma violenta de la autodestrucción.

La política, en este sentido, se vuelve intolerante y reductora al confundir los asuntos culturales con la propia política. El recordar, menciona Habermas, somos selectivos y sólo nos conviene lo que queremos mantener. La situación que se percibe en Yugoslavia y la ex-URSS no es prioridad del socialismo, qué decir de los grupos y comunidades que luchan por su papel en la historia: los católicos en Irlanda del Norte, los vascos en España, los negros en Sudáfrica, los palestinos y kurdos en Medios Oriente, los quebequeses en Canadá, etc. Como vemos, las consecuencias del neoliberalismo y de la revolución tecnológica al transformar la cultura en una misma también tiene sus consecuencias, haciendo imposible la convivencia internacional. El universalismo está tan usado y pervertido que ya se duda de su eficacia. El hecho de compartir formas de vida a través de los medios de comunicación no nos da derechos a imponer una sola visión del mundo, éstas son diferentes aunque miremos lo mismo -no existe un sólo tiempo, sino múltiples

¹⁹Citado por Hans Magnus Enzensberger. "Todos somos la guerra civil". En *Nexus*, no. 189, septiembre de 1993, México, p. 35.

temporalidades sociales', en palabras de Norbert Lechner-, y en el momento en que sea una sola, no sería la visión única de la cultura sino la muerte de ésta, sentencia Berlin.

Efectivamente, la identidad cultural no excluye, ni elimina ni decide con quien compartir y sobrevivir en su mundo, sino aquella relación que se reproduce con los contacto, relaciones y adecuaciones culturales. ¿Cómo defender nuestra identidad si aniquilamos a quien nos puede distinguir? ¿En dónde queda limitada lo nacional de una cultura en un territorio donde conviven diferentes grupos nacionales? ¿En dónde quedan los proyectos de integración si la tolerancia aún no la conocemos y puede provocar aún mayores tensiones y de consecuencias imperdonables?

Se acepte o no, existe un vínculo entre los pueblos sin que necesariamente se tenga noción de ello. No queremos ni estamos preparados a ser lobos esteparios; lo que necesitamos es un nuevo orden internacional basado en el respeto, la tolerancia, el amor y el derecho, así como una buena dosis de humanización y de razón para salvamos de nosotros mismos.

'Estamos doblemente alejados de Dios -expresó Kafka-: el pecado original nos aleja de él, el árbol de la vida lo aleja a él de nosotros. Somos pecadores no sólo por haber probado del árbol de la ciencia, sino también por no haber probado aún del árbol de la vida'.²⁰

²⁰Frank Kafka. *Cuadernos en octava*. Ed. López Crespo, Buenos Aires 1977, p. 55.

4.4. LA IDENTIDAD CULTURAL EN EL MARCO DE LA COOPERACION CULTURAL INTERNACIONAL

*"Bla-bla es mejor
que pum-pum".*

Winston Churchill

La cooperación cultural se fundamenta en los principios básicos que rigen las relaciones internacionales: respeto a la soberanía, independencia e integridad territorial, libre autodeterminación de los pueblos y no injerencia en sus asuntos internos, no agresión y coexistencia pacífica, igualdad y beneficios mutuos. Todos ellos enunciados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Constitución de la UNESCO, con el propósito de contribuir a la paz, el bienestar, la solidaridad, la libertad, la justicia y la seguridad internacionales, mediante -en el caso de la UNESCO- la educación, la ciencia y la cultura (ver capítulo 2).

En 1966 en París, durante la 14a. Reunión de la Conferencia General de la UNESCO, y en ocasión de su 20 aniversario, se constituyó la Declaración de Principios de Cooperación Cultural Internacional (DPCCI), como documento normativo y de compromiso por parte de los Estados Miembros, de la forma en que ha de llevarse la cooperación cultural.

En ella se hace explícito, y como señalamos en anteriores páginas, que una de las causas de las tensiones y conflictos mundiales es la falta de reconocimiento, tolerancia y aceptación a la diversidad cultural; por lo tanto, la cooperación cultural debe basarse en el respeto, dignidad y valor de cada cultura (artículo 1 y 27 del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos de la ONU); así como en su originalidad y autenticidad (arts. VI y VII). Sólo así, la cooperación podrá concebirse en "términos de igualdad y reciprocidad, puesto que la aceptación de la diversidad cultural supone el respeto de la independencia y de la soberanía culturales".¹

¹ La UNESCO y la noción de..., op. cit., p. 13, y artículo XI de la DPCCI, P. 3.

La Declaración consta de once artículos, entre los cuales podemos mencionar -a parte de los ya considerados- los referentes a la transferencia e intercambio de conocimientos e ideas entre los pueblos (art. VII) y, al igual que la cultura, la cooperación es un derecho y un deber de todos los pueblos y naciones (art. V), ya que favorece el enriquecimiento mutuo y universal en todos los campos de la acción del hombre, especialmente en las tres áreas de competencia de la organización (arts. II y III) en un amplio espíritu de reciprocidad (art. VIII).

A través de la cultura, la cooperación busca una nueva forma de entender la vida y de crear nuevas modalidades de convivencia y de relaciones que beneficien a toda la humanidad, a la vez que contribuyen a un acercamiento y mejor comprensión internacionales. El interés de la DPCCI es el de encontrar un idioma común universal, basado en un diálogo fecundo y duradero que permita establecer un cambio en lo económico, político, informativo y cultural.

De esta manera, la interdependencia no sólo se situará como una exigencia económica de los países industrializados, sino de todo el mundo capaz de posibilitar, en términos culturales, un renacimiento más dinámico, comprometido y consciente donde todos, en verdad, se sientan parte de ese patrimonio común expresado en la Declaración de la UNESCO.

¿Cómo puede la cultura desempeñar el cometido de paz en el marco de la igualdad, el respeto mutuo, la justicia, el progreso y la solidaridad? La cooperación cultural en los últimos 20 años ha cobrado nuevos impulsos, diversificándose en varias esferas y proyectos de acción común. Entre dicha cooperación se encuentran los intercambios culturales a nivel bilateral como exposiciones, festivales de arte y cine, ferias de libros, concursos musicales, conciertos, de investigación, becas, de información, etc.

Asimismo, la cooperación también puede ser subregional, regional e internacional de acuerdo a los propios intereses de los Estados, su zona geográfica, económica y sistemas de gobierno, como los centros de documentación regional; centros de investigación, festivales culturales (como el EUROPALIA); o bien, los internacionales -y con apoyo de la UNESCO- como la creación de la Historia General de África, de América Latina, del Caribe, de las Civilizaciones de Asia Central y la Historia del Desarrollo Científico y Cultural de la

Humanidad. Todos ellos, con el objetivo de dar a conocer las diversas culturas que coexisten en el mundo.

El conocimiento y el respeto a la Identidad y a las diferencias culturales pueden ser la puerta que permita la entrada de la reflexión a los problemas del mundo, la cooperación internacional y al diseño de mejores políticas culturales. Además, como ya dijimos, "todos somos pueblos de mestizaje cultural: todos las culturas les piden prestado algo a los demás y se enriquecen gracias a sus diferencias".²

La cooperación cultural también se expresa -y al mismo tiempo se auxilia- en las distintas declaraciones, convenciones y acuerdos emitidos por las Naciones Unidas. Entre las primeras tenemos la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Declaración de los Derechos del Niño, la Declaración de los Derechos de la Mujer, la Declaración sobre la Concesión de la Independencia de los Países y Pueblos Coloniales, la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial, etc.

Entre las convenciones, encontramos, entre otras, la Convención Universal sobre el Derecho de Autor, la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, la Convención de Protección a los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado, la Convención sobre la Importación, Exportación y Transferencia Ilícita de Bienes Culturales y la Convención de Protección de los Artistas.

Al igual que las Naciones Unidas, el papel de la UNESCO ha sido construir un nuevo mundo en medio de los distintos intereses y rivalidades económicas, político-militares y de diferencia cultural y de desarrollo. La humanidad se enfrenta a una crisis cultural profunda que el desarrollo económico y tecnológico muy lejos están de poder solucionarla.

A pesar de los contactos que se tienen por el avance tecnológico, sobre todo por las imágenes e informaciones instantáneas, carecemos de comprensión y tolerancia y vivimos mayores contradicciones que en el pasado: a medida que hay mayor avance científico también lo hay en violencia y barbarie, aunque ésta se presente con métodos más elaborados y precisos; como el rechazo, dice Lévi-Strauss, a admitir el hecho mismo de la

²Problemas y Perspectivas. Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, México 26 de julio al 6 de agosto de 1982, p. 17.

diversidad cultural y se prefiere arrojar fuera de la cultura a todo lo que no se conforma a la norma bajo la cual vive³.

A medida que sabemos más de los extranjeros, nuestras imágenes se oscurecen. Se destruyó un muro de concreto, pero en su lugar estamos levantando un 'muro de vergüenza', utilizando la expresión de Duroselle. Al tiempo que ello ocurre, el hombre también siente la necesidad de no estar solo y de ser miembro de un grupo, aunque desea, a la vez, ser diferente a los demás. En esta simbiosis, la singularidad y la autenticidad de la cultura encuentra su expresión en la universalidad del destino humano: la libertad y la equidad dentro de la misma diversidad.

Hay que ser sinceros, el conjunto de las Naciones Unidas son una Torre de Babel donde todos hablan de diferentes cosas aunque utilicen las mismas palabras⁴: es un "diálogo de sordos".⁵ Y aunque su estructura sea de acero y vidrio, su interior es muy frágil y pertenece al ámbito de la utopía; sus dirigentes principales han buscado en las Naciones Unidas su "seguridad nacional" tanto en tiempos de guerra como de paz, asegurando, al mismo tiempo, la "vida, libertad y felicidad" en otras partes del mundo.

Si la ONU y todo su sistema no han dado los resultados que se esperaban es porque -recordando a Sir Gladwyn Jebb- es un "espejo que refleja el mundo que le rodea y no se le puede culpar al espejo que la imagen que refleja sea fea". La humanidad exige y necesita nuevas utopías y la cultura puede y tiene que ser esa mecha que encienda una nueva forma de encontrar el sueño fraternal universal que es la paz; sólo ella puede dar un mundo mejor y habitable, donde el mito de lo universal y la diversidad puedan coexistir.

³Roberto Fernández Retamar. "Algunos usos de civilización y barbarie". En *Revista Mexicana de Sociología*, no. 3, julio-septiembre de 1989, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, p. 299.

⁴Adda Bozerman. *Politics and Culture International History*. Princeton University Press, N.Y. 1960, p. 9.

⁵Jorge Alberto Lozoya. "La nave de los diplomáticos". En *Diálogos*, no. 5, vol. 18, septiembre-octubre de 1982, México, p. 76.

La globalidad, dijimos, implica responsabilidades y acciones concretas y en ella todos somos culpables ¿será posible aprender de nuestra propia experiencia? o ¿tendremos que vivir con la teoría del 'juego suma cero' también en el campo cultural?

'... yo creo que todavía no es demasiado tarde -expresa García Márquez- para construir una utopía que nos permita compartir una tierra donde nadie pueda decidir por los otros, donde los pueblos que han quedado marginados tengan una nueva oportunidad. Un mundo en el que sea posible verdaderamente la solidaridad'.⁶

Y en donde 'los otros puedan vernos como nosotros nos vemos y nunca nadie pueda volver a ser llamado extranjero'.⁷

⁶Manuel Osorio. 'Entrevista: Gabriel García Márquez'. En El Correo de la UNESCO, no. 11..., op. cit., p. 11.

⁷Clyde Kluckhohn. 'Values and value Orientations In the Theory of Action'. En Talcott Parson et al. *Toward a General Theory of Action*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1981, p.p. 209-410.

EPILOGO

EPILOGO

*En la lucha entre tí y el mundo,
ponte parte del mundo.*

Frank Kafka

Nos acercamos al final del milenio y el siglo XXI se perfila como un futuro incierto, desolado e indeciso. No sólo no sabemos cómo va a ser, sino tememos pensar en las expectativas vagas que el nuevo panorama ofrece. Del mundo de hoy al mundo de la segunda posguerra, en tan sólo cuatro décadas, la humanidad ha experimentado cambios profundos: el avance impresionante de la ciencia y de la tecnología precipitada por las exigencias de la carrera armamentista dio un giro completo a las manifestaciones económicas, sociales, políticas y culturales de la sociedad internacional; asimismo, las utopías de antaño, se dice, se han agotado y ahora son exhibidas como reliquias de pensamiento como si estuvieran en un museo y en su lugar la razón pretendida por la modernidad resalta como la única fe.

Muchas naciones creen vivir el fin de la historia, sobre todo ahora que el Muro de Berlín ha sido derrumbado y con él el conflicto ideológico de las dos potencias militares. Francis Fukuyama destaca el triunfo del capitalismo y liberalismo al decir que

'Quizá somos testigos no sólo del fin de la Guerra Fría o del transcurso de un período particular de la historia de la posguerra, sino de la conclusión de la historia como tal: decir, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y de la universalización de la democracia liberal de occidente como la forma última del gobierno humano (...)'.¹

Pretender el 'fin de de la historia' como lo desarrolla Fukuyama es anular las aspiraciones, esperanzas y utopías de millones de hombres ue han luchado por construir un mundo más

¹Francis Fukuyama. "Debate sobre el fin de la historia?". En *Facetas*, no. 89, marzo de 1990, p. 12.

justo e igualitario, olvidando el pasado y creer en un futuro inmovible y estático. Se exalta, asimismo, la desideologización de las relaciones internacionales y sus alternativas que pretendían ser formas superiores de la humanidad; es decir, se agora con él el conocimiento y las ideas revolucionarias convirtiéndolas en simples espejismos del pasado. Hablar de estas derrotas, cualquiera que sean, es renunciar a las innovaciones del pensamiento y olvidar sus grandes revoluciones sociales que se dieron a partir del siglo XVIII y decir sencillamente 'el hombre ha muerto' y terminar con su historia y, ésta mientras exista el hombre, no se acaba.

Pero al mismo tiempo que se proclama dicha desideologización, se anuncia el conservadurismo en las acciones, actitudes e intereses económicos y políticos. Este fin, nos dice el canciller mexicano Fernando Solana, sólo expresa los viejos argumentos positivistas de verdad única debilitando el derecho internacional mediante la exportación de la democracia global y colectiva -donde la política queda convertida en una especie de religión en la cual la palabra democracia hace las veces de diosa', considera Patricio Marcos- diseñada, apoyada y legitimada desde el exterior a partir de organismos internacionales, de recursos financieros e invasiones militares. El escritor mexicano Carlos Fuentes argumenta que

'la muerte del comunismo nos quiere decir que debemos seguir en lucha contra todo tipo de decálogos, dogmas y continuar las preguntas sobre la realidad social, cultural, política y económica del mundo que vivimos 'del orden o desorden mundial en formación' (...) de ninguna manera se puede hablar de una situación establecida ante que podamos sentarnos y decir: se acabó la historia y vamos a celebrar, todo lo que tenemos no es cierto'.²

Siguiendo la misma línea, Octavio Paz expresa que 'da un poco de risa y de vergüenza que el fin de los regímenes socialistas se confunda con el fin de la utopía':

'...a qué utopías desaparecidas se refieren -concluye Darcy Ribeiro- quienes hablan de la caída de las utopías.

²'Debates y análisis de gran nivel durante el Coloquio de Invierno'. En *El Nacional*, 22 de febrero de 1992, México, p. 16.

La mía es una utopía muy sencilla, que la gente tenga lo mismo que un caballo, la oportunidad de comer. Y ésta todavía está vigente, está viva, por la cantidad de masas hambrientas en mi continente y en otros países del Tercer Mundo".³

Ante lo expresado anteriormente, la Conferencia de México de 1982 representó la búsqueda de un nuevo humanismo y de una nueva cultura que dé incentivos de vida y de lucha ante el estado de malestar general que se vive en el mundo como fruto de la crisis del sistema capitalista. Se hizo constancia que sin la cultura el hombre no existe, así de sencillo. La misma Conferencia reconoció que la modernidad -pero no como la 'herencia ideológica común de la humanidad'⁴- expresada por los países industrializados era un requisito *sine qua non* del mismo proceso del desarrollo global y de la identidad cultural.

Sin embargo, cómo hacer que esta última sea respetada por la modernidad si su intención es eliminar toda disidencia y 'presentar lo que sucede (la barbarie de la gran concentración de la riqueza) como debe suceder, porque sólo así se comprende la modernidad'.⁵ Ella también debe significar tolerancia, respeto, cooperación y paz internacionales.

Aquí cabría hacer un paréntesis. A lo largo de las conferencias de la UNESCO y sobre todo en la de México 1982, se estableció que uno de los requisitos básicos para llevar a cabo los principios de la cooperación cultural internacional que conduzcan a la paz y a la seguridad mundiales, era menester el fortalecimiento de todo el Sistema de las Naciones Unidas para la solución de las controversias. No obstante, en la actualidad se vislumbra las debilidades e iniciativas de los foros y acuerdos bilaterales y regionales.

Los sucesos ocurridos en Panamá en 1990, por delitos de narcotráfico, la Guerra del Golfo Pérsico en 1991 y las dos perpetradas en enero y junio de 1993, así como el de Somalia en este mismo año por los cascos azules de Naciones Unidas, confirman la incapacidad de los tradicionales esquemas que justificaban la realidad mundial y el debilitamiento de los

³Darcy Ribeiro. 'Cultura, tradición y modernidad'. Ponencia presentada en el Coloquio de Invierno. Auditorio Alfonso Caso de Ciudad Universitaria, UNAM, México, 17 de febrero de 1992.

⁴Francis Fukuyama. 'El fin de la historia?'. En *Políticas de El Nacional*, no. 23, 12 de octubre de 1989, México, p. 7.

⁵Carlos Monsiváis. 'Cultura, tradición y modernidad'. En *El Nacional*, 21 de febrero de 1992, México, p. 8.

organismos internacionales ante un grupo de naciones que avalan su prepotencia mundial a través del derecho internacional. 'Tantos horrores, expresa Paul Valeri en su ensayo *Política del Espíritu*, no se hubieran cometido sin tantas virtudes'. Qué se puede esperar de un organismo, que es creatura de sus Estados miembros, ante la defensa de la identidad cultural de los pueblos, principalmente de los países del Tercer Mundo, que -como menciona la Conferencia de México- es la base de su soberanía e Independencia nacionales?

La idea de globalidad pretende ser espacios abiertos más grandes, integrados e interdependientes -exaltados por los gobiernos e ideólogos del llamado 'Primer Mundo' mediante mediante una sola visión en el que 'no hay una solo Dios nacional, sino mundial', como expresa el teólogo suizo Hans Kung-, desarrollándose las nuevas relaciones de poder; a su vez, conceptos como soberanía, independencia, democracia e identidad cultural son reelaborados por los Estados ejes que ahora dominan la política mundial y en su lugar se proclama ese 'sistema mundo', donde el 'alma' es el desarrollo capitalista, señala Arnold Toynbee.

Ahora bien, aunado a esto último, también en la Conferencia de México se aclaró que considerar a la identidad cultural requiere situar otros factores que se encuentran inmersos en la misma problemática de la identidad. Si bien es necesario que seamos más interdependientes, pero no desde el punto de vista de los países industrializados, sino independientes y con responsabilidad para resolver problemas reales como los educativos, ecológicos, la miseria, el hambre, la injusticia, las desigualdades y las guerras que, se quiera o no, se interrelacionan en conjunto con el desarrollo. La desigualdad y la justicia social, destaca Soledad Loaeza, se ha vuelto un valor olvidado aun cuando éstas son la verdadera cara de la opresión; no entender, por lo tanto, la identidad cultural y el desarrollo como una totalidad, como un fenómeno cultural es no comprender la globalidad.

Es interesante observar cómo problemas que antaño se creían ajenos a la cultura ahora están siendo preocupación en las agendas de negociación entre los gobiernos -tal y como se había dicho en Mondiacult-, como es el caso de la ecología que puede provocar problemas mucho más graves entre los propios países industrializados, no sólo económicos sino políticos; además su solución es parte intrínseca para el logro de la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Aunque la historia del hombre ha estado convulsionada por un sin fin de conflictos políticos, económicos, sociales o ideológicos, como lo señalan Hobbes, Cioran y otros, ahora este conflicto es una lucha entre la propia existencia del hombre y con su entorno natural. Modesto Seara Vázquez, al respecto menciona que

"Es inaceptable que pensadores anquilosados o valentudinarios hombres de Estado, con un horizonte cronológico personal sumamente restringido, impongan al resto de la humanidad su miope visión del mundo, limitada al propio entorno político personal y a las propias experiencias".⁶

La realización de la Primera Cumbre sobre Medio Ambiente Humano en 1972, la proclamación del 21 de mayo como Día Mundial del Desarrollo Cultural de la UNESCO y la Cumbre de la Tierra, inaugurada el 3 de junio de 1992 en Río de Janeiro, Brasil, contando con una participación de 178 países (entre organismos gubernamentales y no gubernamentales, intelectuales, artistas, científicos y jefes de Estados), muestran la gran preocupación que en torno a este fenómeno se tiene. Con ello también se entendió que el problema ecológico es un fenómeno de identidad cultural, de desigualdad, de injusticia y de miseria: "No podemos tener un planeta ambientalmente sano en un mundo socialmente injusto", demandó el presidente brasileño Fernando Collor de Mello, cuando mil millones de seres viven en la extrema pobreza -"el equilibrio de la pobreza, como la llama John Kenneth Galbraith en su obra *The Nature of Mass Poverty*". Cuatro millones de niños nacen al día en los países atrasados; el 25% de las tierras son desérticas, tendientes para el siglo XXI al 35%, destruyéndose cada minuto 20 hectáreas de selva. "La Tierra nos quería un poco, me acuerdo -escribió hace 45 años René Char- unos seguirá queriendo ahora cuando su destrucción se ha convertido en una meta primordial del hombre?".

Esta Cumbre si bien fue un fracaso por la renuencia de ciertos países -Estados Unidos- a

⁶Modesto Seara Vázquez. *La hora decisiva*. Ed. Joaquín Mortiz/Planeta, México 1986, p. 12.

firmar el convenio sobre la preservación de la biodiversidad⁷ -lo que ha provocado cambios bruscos de temperatura-, demostró que ya no es posible seguir confundiendo el discurso con la acción política. Es urgente la toma de medidas, acuerdos y lineamientos de mediano y largo alcance para salvar el entorno natural y la sobrevivencia del propio hombre, además, de que su preservación es fundamental para el desarrollo económico de las naciones, pues como señaló el Secretario General de la ONU, Boutros Ghali, 'toda catástrofe ecológica es una catástrofe económica'. como parte de la educación permanente de la UNESCO, también necesitamos una educación ecológica que nos exija tomar conciencia del problema que esto representa. Cada día se hace más patente la relación intrínseca entre la cultura y la ecología. como mencionamos en el último capítulo, nuestra vida, nuestras manifestaciones culturales, lo que hacemos, lo que pensamos y creemos está ligado e influido por el entorno en que nos desenvolvemos, modificando nuestro habitat, costumbres y conductas. Por eso su salvaguarda es la defensa de la misma identidad cultural.

Catástrofes como la de Chernobil en 1986, la de San Juanico en 1984 y la de Guadalajara en 1992, ambas en México, entre otras, reflejan cómo la industrialización y el desarrollo urbano conllevan enormes riesgos para las sociedades como resultado de la carencia de un proyecto de desarrollo económico, social y cultural y de ciudades mal planificadas, que ante el abandono rural por la falta de oportunidades sociales, la población se ve en la necesidad de emigrar a las grandes metrópolis, provocando el olvido de sus propias identidades culturales al tener que aceptar los nuevos patrones de conducta y de vida de estos lugares.

Por otro lado, también en México se manifestó que el desarrollo científico-tecnológico estaba inmerso dentro del desarrollo endógeno y de la identidad cultural, puesto que ambas - como ya hemos explicado- constituyen un grupo de conocimiento social, un sistema cultural que se inscribe en torno a las funciones que la propia sociedad demanda.

Comenta Flores Olea que la ciencia y la tecnología y el progreso en general "están

⁷Estados Unidos es el mayor emisor de dióxido de carbono en el mundo y el principal productor de basura tóxica. La ex-URSS ocupa el segundo lugar, además su territorio se ha convertido en un campo de residuos nucleares y tóxicos, ríos contaminados y bosques bañados por lluvia ácida y mares y ciudades desaparecidas como resultado de la fabricación de armamento y de pruebas nucleares.

enmohecidos y oxidados después de servir a Intereses funestos, al Imperio de la violencia⁸, al conformarse en un poderoso factor económico, de poder e Ideológico que penetra en todos los terrenos de la vida social y 'ordenan un sistema cultura que se presenta con Intensidades diferentes conformes a las tradiciones y estilos de desarrollo económico e intelectual'.⁹ Las nuevas relaciones de poder se están sufragando como resultado de la Tercera Revolución Tecnológica, conllevando a una nueva división internacional del trabajo basado en las llamadas ventajas comparativas dadas por el cambio tecnológico.

Dicha dinamización de las relaciones internacionales hace resurgir las contradicciones y rivalidades que se pensaban superadas y corregidas entre los países Industrializados: mientras más profundos sean los cambios tecnológico, mayores serán las frecuencias y severidades de las guerras Internacionales¹⁰, sobreviviendo áquel que es más fuerte y audaz, como en el *Origen de las Especies* de Darwin. La competencia, nos dice W. B. Gallie, se convierte en conflicto y coerción y ésta se transforma en opresión, Intolerancia y guerra.¹¹

En el aspecto tecnológico juegan un papel signficante los medios de comunicación social. Este aspecto fue muy polémico a lo largo de las conferencias de la UNESCO en la década pasada; expresando que los mismos deben de estar a la altura de las particularidades socioculturales de los países, especialmente de los que están en vías de desarrollo, evitando constituir una fuente de dependencia cultural e Incrementar la alienación (recomendación 101 de Mondiacult). Como se ha venido diciendo hasta el cansancio, una cultura no sobrevive al aislamiento, tiene que acceder al diálogo y al contacto con otras para enriquecerse y en este contacto el poder de la comunicación es factor de crecimiento cultural. Pero en la realidad, los medios de comunicación -específicamente la industria cultural- en las sociedades tienen una acción poco prometedora de arraigo cultural y social.

En la industria cultural se mezcla la mistificación de las formas de vida externa, el

⁸Victor Flores Olea. "Las Américas en el horizonte del cambio. Cultura, tradición y modernidad". En *Perfil de la Jornada*, 15 de febrero de 1992, México, p. 1.

⁹Joseph Hodara. *Políticas para la ciencia y la tecnología*. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, UNAM, México 1986, p. 6.

¹⁰Quincy Wright, citado por K. Knorr. *On the International Uses of Military in the Contemporary World*. Ed. Ch Kegley and E. Wittkroff, New York 1984, p. 37.

¹¹W. B. Gallie. *Philosopher of Peace of War*. Cambridge University Press, 1978, p. 65.

trunfalismo, la gloria, el mito, la imitación, a rendir culto al 'cientificismo moderno -como la llama Habermas-, a ver la imagen sin ánimo de cambio ¿para qué leo si me entero más rápido por la televisión? Es esta subcultura la que desean las grandes transnacionales de comunicación y comerciales: 'la pasividad y la cancelación de alternativas propias, la resignación y la falta de información que se confunde con la ignorancia'¹² -el 'analfabetismo secundario' de H. M. Enzensberger-, ante la falta de estímulos culturales y que provocan la despolitización de la sociedad y la frustración de los individuos por adquirir conciencia crítica de los problemas reales, por eso estamos sumergidos en una cultura híbrida, como la llama García Canclini, y somos simplemente espectadores a medida que cobramos conciencia de nuestra condición, expresa Wright Mills. Así pues

'La industria cultural responde a la era de la racionalidad instrumental, a la demanda de mitos y héroes. Si una mitología funciona es porque da respuesta a interrogantes y vacíos no llenados, a una demanda colectiva latente, a miedos y esperanzas que no el racionalismo en el orden de los saberes ni el progreso en el de los hechos ha logrado arrancar o satisfacer. La impotencia política y el anonimato social en el que se consumen la mayoría de los hombres reclama, exige ese suplemento-complemento, es decir, una ración mayor de imaginario y cotidiano para poder vivir'.¹³

También en ella lo trágico y lo cómico se enarbolan como uno solo dentro de la cultura popular como medio de manipulación social. La industria de la diversión utilizado como relajamiento de tensiones y conflictos, sumerge a las masas en un proceso ahistórico que bloquea el sentido de la grandeza humana, describe Hello Jaguaribe. La risa entonces se convierte no en alegría sino en oposición, reto y desafío al mundo; conectándose, a su vez, a la libertad y a la razón, a la lucha contra la opresión y el miedo y a la defensa de su yo interno. Umberto Eco en *El Nombre de la Rosa* señala al respecto que

¹²Marta Elena Montoya Velázquez. 'Entrevista con Carlos Monsiváis'. En *La Jornada Semanal*, no. 170, 13 de septiembre de 1992, México, p. 43.

¹³Jesús Martín Barbero, op. cit., p. 66.

"La risa es la debilidad, la corrupción, la insipidez de nuestra carne (...) evita que se ceda a otros deseos y a otras ambiciones (...) amparo de los simples, misterio vaciado de sacralidad para la plebe (...). En vez de rebelaros contra el orden establecido por Dios, reíd y divertíos con vuestras inmundas parodias del orden".¹⁴

Pero, argumentaba más adelante, también la risa

"se la eleva a arte, se le abren las puertas de los doctos, se la convierte en objeto de filosofía, y de pérfida teología... libera al aldeano del miedo al diablo... es un acto de sabiduría".¹⁵

Los países subdesarrollados son los que más sufren la penetración ideológica de estas industrias, convirtiéndose en instrumentos de educación social y moldeando nuestros deseos, aspiraciones y la formación de un no-individuo, un sujeto masificado, a su vez, se levanta como el gran modernizador de las ideas y de los cambios y en su lugar nuestras tradiciones son pulverizadas y la defensa de lo cultural y nacional sólo queda como simple retórica. Por ejemplo, las agencias informativas, diarios, radio y televisión son las principales fuentes de información de noticias extranjeras y en su mayoría provienen de los países industrializados: *AFP, AP, REUTER, TASS, UPI*, etc., por ejemplo, tienen delegaciones en más de cien países que transmiten las 24 horas del día; en torno a la radio, ésta es el medio más difundido, con más de mil millones de receptores en el mundo, uno de cada cuatro.

Ahora bien, aunado a esto último, aunque en México 1982 se especificó que los jóvenes eran el receptor a quienes las políticas culturales serían encaminadas por ser 'el futuro de la humanidad', los sucesos ocurridos en la ciudad de Los Angeles en mayo de 1992; el aumento de la xenofobia en algunas naciones de Europa (Alemania, Austria e Italia) demuestran la falta de canales sociales y culturales que les permitan a los jóvenes participar en el desarrollo de

¹⁴Umberto Eco. *El nombre de la rosa*. Representaciones Editoriales S. A., 4a. edc., México 1985, p.p. 573-574.

¹⁵*Ibid.*, p. 24.

sus naciones, utilizando, en este caso, sentimiento contrario a la definición misma de la identidad cultural. Se establece, asimismo, que la falta de esos canales son resultado de la injusticia y desigualdad que se vive en el mundo. Estamos presenciando el nuevo 'Síndrome de Insolidaridad Dócilmente Adquirida', pronostica Mario Benedetti, y puede ser tan grave como el otro SIDA. Citando a Carlos Fuentes, en una entrevista realizada en el canal estatal mexicano por el economista Rolando Cordera en su *Programa Nexos*, argumentó que en cierta ocasión le preguntaron en la *BBC* de Londres que 'cuando los ingleses pensaban en México recordaban deuda, pobreza, droga -a lo que añadiríamos injusticia social- él contestó si se referían a México o a los Estados Unidos. No nos hagamos, todos en este momento estamos compartiendo los mismos problemas de desarraigo cultural que se reflejan en la búsqueda de mayor democracia y participación en el destino de los pueblos.

Finalmente, no podríamos dejar de analizar el papel que está teniendo la educación en el mundo. Esta ha sido una prioridad dentro del propio contexto de la UNESCO y, por ende, de las Conferencias sobre Políticas Culturales de la misma, en donde la educación -permanente- (recom. 89 de 1982) debe ser concebida en el esquema de la identidad cultural y de las realidades socioculturales de los pueblos y el reconocimiento de que cultura y educación están estrechamente vinculadas en el proceso y afirmación del desarrollo y de la identidad cultural. En el mundo de hoy, la educación en lugar de ser parte de ese proceso de desarrollo centrado en el hombre y en la libertad de éste, subraya la Organización, tiende a tecnificar cada vez más el aprendizaje -la 'cientificación de la política', como la llama Habermas-, convirtiendo la enseñanza en un valor de lucro, riqueza y *status*: el dinero, dice Joseph Brodski, como pecado original es también el pecado del futuro. En la actualidad se habla de una "educación productiva, de calidad y de excelencia", el espíritu emprendedor de la época actual. Es un discurso globalizador que requiere consenso para ser aceptado sin mayor resistencia posible por una sociedad que carezca de análisis y de crítica social -no sólo basta con enseñarles a leer y escribir, decía Michelet, sino hacerles desear leer. Este discurso necesita un nuevo sistema educativo no público sino privado: "a una economía elitista corresponde una visión elitista de la educación".¹⁶ Rey Pérez Tamayo destaca que no sólo se

¹⁶Juan Carlos Mendoza. 'Crisis, neoliberalismo y costos sociales'. En *Relaciones*

necesita una educación Interdisciplinaria, sino también multidisciplinaria que dé cabida a la Inversión, al descubrimiento y a la creación del futuro porque a pesar de

'la profunda crisis actual, lo apremiante e incierto del presente y la capacidad para comprender cabalmente los cambios de nuestros días, también factores que obstaculizan la tarea monumental, riesgosa, pero al fin de cuentas inevitable, de pensar en el futuro'¹⁷,

pues son las ideas sencillamente las transformadoras del verdadero cambio. La diferencia en tomo a los gastos que a la educación se perciben entre los ricos y pobres es alarmante; mientras los primeros dedican entre el 5 y el 7% de su PNB a ella y de esos el 50% proviene de la Industria, en los segundos se da entre el 1 y el 3% como promedio. Esta crisis constituye el problema central del diálogo entre democracia y desarrollo si seguimos con un sistema educativo atrasado por más de 50 años y sobre 'un futuro que se hace Impensable sin un ojo educado que tenga al mundo una visión no ideológica y anacrónica de los problemas'.¹⁸ La educación debe discurrir hacia una asociación más amplia con la sociedad y con las necesidades de ésta y prescindir de un proyecto nacional que defienda la identidad cultural de los pueblos; la sociedad, por su parte, tendrá que asumir nuevas responsabilidades y obligaciones basadas en la razón. La educación debe crear el puente que lleve al desarrollo de los pueblos y romper con las cadenas que lo sujetan a la ignorancia, a la esclavitud, a la autarquía, a la desigualdad y a la injusticia, 'hay que educar para descubrir, no para repetir; para asombrarse no para aburrirse; para innovar no para reiterar'.¹⁹ Ya Marx afirmaba que 'los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo'.

Internacionales, vol. XIII, septiembre-diciembre de 1991, Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, p. 28.

¹⁷Héctor Cuadra. 'Acerca de los estudios del futuro'. En *Ibid.*, p. 21.

¹⁸Juan María Alponente. 'La materia gris única materia del futuro'. En *El Nacional*, 22 de febrero de 1992, México, p. 8

¹⁹Ruy Pérez Tamayo. 'El cambio mundial y la educación en México'. En *El Nacional*, 21 de febrero de 1992, México, p. 10.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Ed. F.C.E., México 1974.
- ADLER, Alfred. *Superiority and Social Interest*. Northwestern University Press, Evanston Illinois, 1964.
- ADORNO, Theodor W. *Crítica cultural y sociedad*. Ed. Ariel, 3a. edc., Barcelona 1973.
- ANDER-EGG, Ezequiel. *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Ed. Humanitas, Buenos Aires 1986.
- ANVERRE, Ari, et al. *Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego*. Ed. F.C.E., México 1982, p.p. 309.
- APTER, David. *Teoría de la modernización*. Ed. Paidós, Buenos Aires 1972.
- ARON, Raymond, et al. *The Nature of Conflict: Studies on the Sociological Aspect of International Tensions*. Association International de Sociologie, UNESCO, Paris 1957.
- BEALS, Alan R. *Antropología Cultural*. Ed. Pax-México, 1978.
- BEEL, DANIEL. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial Mexicana, México 1977.
- BELL, Daniel, et al. *Industrias culturales y sociedad de masas*. Ed. Monte Avila, Caracas 1985.
- BERLIN, Isalah. *Contra la corriente: ensayo sobre historia de las ideas*. Ed. F.C.E., México 1986.
- BOURDIEU, Pierre. *La distinción: critique sociale du jugement*. Ed. Minuit, Paris 1979.
- BOZERMAN, Adda. *Politics and Culture International History*. Princeton University Press, New York 1960.
- BRAILLARD, Philippe. *Theories des Relations Internationales*. Presses Universitaires de France, Paris 1977.
- BROWN, Ina Corinne. *Comprensión de otras culturas*. Ed. Pax-México, 1983.

- BRUNNER, J.J. Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana. Ed. FLACSO, Santiago de Chile 1990.
- CABRAL, Amílcar. Cultura y liberación nacional. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México 1981.
- CORREA Pérez, Alicia. Cultura, educación y literatura. Cuadernos Universitarios, no. 25, Colima 1981.
- Cronologie de l'UNESCO: 1945-1987. UNESCO, París 1987.
- Dans l'esprit des hommes 1946-71. UNESCO, París 1972.
- DEUTSCH, Karl W. Las naciones en crisis. Ed. F.C.E., México 1981.
- DOLLOT, Louis. Les Relations Culturelles Internationales. Ed. Humanitas, París 1964.
- ECO, Umberto. Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas. Ed. Lumen, Barcelona 1968.
- ECO, Umberto. El nombre de la rosa. Representaciones Editoriales, 4a. edc., México 1985.
- FABRIZIO, Claude, et al. El desarrollo cultural: experiencias regionales. Ed. UNESCO, París 1982.
- FRANKEL, Joseph. International Relations. Oxford University, New York 1964.
- FROMM, Erick. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Ed Pax-México, 1983.
- FROST, Elsa Cecilia. Las categorías de la cultura. Ed. SEP-UNAM, Col. Nuestra América, no. 24, UNAM, México 1990.
- FUMAROLI, Marc. L'Etat culturel, essai sur une religion moderne. Editions de Fallois, París 1991.
- GALLIE, W.B. Philosopher of Peace or War. Cambridge University Press, Massachusetts, 1978.
- GARCIA Canclini, Néstor. Cultura y sociedad: una introducción. Ed. SEP, México 1981.
- GOODMAN, Mary E. El individuo y la cultura: conformismo contra evolución. Ed. Pax-México, 1971.

- GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. Cuadernos de la Carcel, no. 2. Juan Pablos Editores, México 1975.
- Grandes Tendencias políticas Contemporáneas. Varios números, UNAM, México 1985-1986.
- HALL, Edward T. Más allá de la cultura. Ed. Siglo XXI, México 1984.
- HELL, Victor. La idea de cultura. Ed. F.C.E., México 1986.
- Ideas para la acción: la UNESCO frente a los problemas de hoy y al reto del mañana. Ed. UNESCO, París 1977.
- KAFKA, Frank. Cuadernos en octava. Ed. López Crespo, Buenos Aires 1977.
- KEOHANE, Robert y NYE Joseph. Poder e Interdependencia. Ed. Gel, Buenos Aires 1988.
- KNORR, K. On the International Uses of Military in the Contemporary World. Ed. Ch Kegley and E. Wittkroff, New York 1984.
- LACOSTE, Ives. La geografía: un arma para la guerra: elementos críticos. Ed. Anagrama, Barcelona 1977.
- LEVI-STRAUSS, Claude. Arte, lenguaje, etnología. Ed. Siglo XXI, México 1971.
- LINTON, Ralph. Cultura y personalidad. Ed. F.C.E., México 1959.
- Le monde en devenir. Réflexions sur le nouvel ordre économique International. Ed. UNESCO, París 1976.
- L'UNESCO à la veille de son quarantième anniversaire. Ed. UNESCO, París 1985.
- LENIN, Vladimir I. La cultura y la revolución cultural. Ed. Grijalbo, Moscú 1966.
- MALINOWSKI, Bronislaw. Una teoría científica de la cultura y otros ensayos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1970.
- MANNHEIM, Karl. Ensayo de sociología de la cultura. Ed. Aguilar, 2a. edc., Madrid 1963.
- MARCUSE, Herbert. Ensayos sobre política y cultura. Ed. Ariel, Barcelona 1970.
- MARTIN Barbero, Jesús. De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Ed. Gustavo Gilli, Barcelona 1987.

- MARTINEZ, Eduardo. *La política cultural de México*. Ed. UNESCO, París 1977.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *La ideología alemana*. Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires 1973.
- MATTELARD, Armand. *La cultura como empresa multinacional*. Ed. Era, 2a. edc., México 1976.
- MC LUHAN, Herbert M. *Culture is our Business*. Ed. Mc Graw Hill, New York 1970.
- MITCHELL, J.M. *International Cultural Relations*. British Council of Inglaterra and Allen and Urwin, 1986.
- MOLES, Abraham. *Sociodinámica de la cultura*. Ed. Paidós, Buenos Aires 1978.
- MORGUENTHAU, Hans. *La lucha por el poder y por la paz*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1963.
- MOORE, Frank. *Readings in Cross-Cultural Methodology*. Ed. New Haven Press, 1961.
- MORIN, Edgar. *Del análisis cultural a la política cultural*. Seminario sobre Desarrollo Económico, Social e Integral de América Latina, Universidad Central de Venezuela, 1985.
- MORRIS, Desmond. *El mono desnudo*. Ed. Plaza & Janés, México 1985.
- MYLONAS, Denis. *La genèse de l'UNESCO: la Conférence des Ministres Alliés de l'Education (1942-45)*. Etablissements Emile Bruylant, Bruseles 1976.
- NAVARRO, Desiderio. *Cultura, ideología y sociedad: antología de estudios marxistas sobre la cultura*. Ed. Arte y Literatura, La Habana 1975.
- NZUJI, Kadima, et al. *Dialogue pour l'identité culturelle*. Ed. UNESCO-Antropos, París 1976.
- PARSONS, Talcott. *The Social System*. Ed. The Free Press, New York 1951.
- PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Ed. F.C.E., México 1983.
- PEREZ Espino, Efraín. *Los motivos de Televisa: el proyecto cultural de XEQ canal 9*. Cuadernos de Investigación Social, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México 1991.
- PONCE, Anibal. *Educación y lucha de clases*. Editores Mexicanos Unidos, México 1983.

- POPPER, Karl, et al. *La lógica de las Ciencias Sociales*. Ed. Grijalbo, México 1978.
- Réflexions préalables sur les politiques culturelles*. Ed. UNESCO, París 1969.
- RIGAUD, Jacques *La culture pour vivre*. Ed. Gallimard, París 1975.
- ROJAS Soriano, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*. Ed. UNAM, México 1985.
- ROSALES Ayala, Héctor. *Política cultural en México: notas para su discusión*. Aportes de Investigación, no. 50, UNAM, México 1991.
- SABATO, Ernesto, et al. *Historia y diversidad de las culturas*. Ed. Serbal-UNESCO, Barcelona 1984.
- SAGAN, Carl. *Los dragones del Edén. Especulaciones sobre la evolución de inteligencia humana*. Ed. Grijalbo, México 1984.
- SANCHEZ Guamer, Manuel. *Tipología del lenguaje*. Ed. Cádiz, Madrid 1978.
- SEARA Vázquez, Modesto. *La hora decisiva*. Ed. Joaquín Mortiz Planeta, México 1986.
- SCHULTZ, William. *Todos somos uno: la cultura de los encuentros*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires 1971.
- SOROKIM, Dimitri A. *Sociedad, cultura y personalidad: su estructura y su dinámica*. Ed. Aguilar, Madrid 1960.
- TORRES Bodet, Jaime. *Discurso en la UNESCO*. Ed. SEP-Foro 2000, México 1987.
- TYLOR, Edward, et al. *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Ed. Anagrama, Barcelona 1975.
- VALDERRAMA, Fernando. *Historia de la UNESCO*. Ed. Imprimerie des Presses Universitaire de France, París 1991.
- World Encyclopedia of Peace*, vol. 1. Ed. Pergamon Press, Editors for Erwin Laszlo, Jong Youl Yoo, Great Britain 1986.

DOCUMENTOS

- Conferencia de ALECSO, El Cairo 1971, UNESCO, París.
- Conferencia Intergubernamental sobre los Aspectos Institucionales, Administrativos y Financieros de las Políticas Culturales. Informe Final, Venecia del 24 de agosto al 2 de septiembre de 1970, UNESCO, París.
- Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en Europa. Informe Final, Helsinki del 19 al 28 de junio de 1972, UNESCO, París.
- Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en Asia. Informe Final, Yogyakarta del 10 al 19 de diciembre de 1973, UNESCO, París.
- Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en África. Informe Final, Accra del 27 de octubre al 6 de noviembre de 1975, UNESCO, París.
- Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en América Latina y el Caribe. Informe Final, Bogotá del 10 al 20 de enero de 1978, UNESCO, París.
- Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. Informe Final, México del 26 de julio al 6 de agosto de 1982, UNESCO, París.
- GOLDSCHMIED, Rony y PIÑA, Carlos. Hacia una educación centrada en la dinamización cultural. UNESCO-AAED, Buenos Aires, del 10 al 13 de julio de 1984. Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile.
- MADRID, Miguel de la. Estado, democracia e identidad cultural. Reunión Nacional de Consulta sobre Cultura Nacional, Tijuana Baja California, noviembre de 1978.
- Política Cultural del Estado Mexicano. Documentos Básicos. SEP-Subsecretaría de Cultura, Primera Reunión Nacional de Evaluación del Sector Cultural, Taxco, Guerrero 27-28 de junio de 1986.
- Prontuario de la UNESCO. SEP, Dirección General de Relaciones Internacionales, México 1978.
- Vigésimo Aniversario de la Fundación de la UNESCO. Consejo Nacional Técnico México-SEP, 1966.

COLOQUIOS

- Coloquio de Invierno**, febrero de 1992, Auditorio Justo Sierra, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Coloquio Internacional sobre Latinoamericanidad**. Homenaje a Leopoldo Zea. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México 2 de julio de 1992.
- Coloquio Modernidad e Identidades Sociales**, del 27 al 28 de octubre de 1992, Auditorio Mario de la Cueva, Torre II de Humanidades, UNAM, México.

HEMEROGRAFIA

REVISTAS

- Antología de Textos para la Reunión sobre Promoción Cultural y Educación Artística**, no. 13, México 1981.
- Cuadernos de Relaciones Internacionales**, no. 2, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Diálogos**, vol. 6, no. 6, noviembre-diciembre de 1970, El Colegio de México.
- Diálogos**, vol. 12, no. 2, marzo-abril de 1976, El Colegio de México.
- Diálogos**, vol. 11, no. 6, noviembre-diciembre de 1975, El Colegio de México.
- Diálogos**, vol. 18, no. 5, septiembre-octubre de 1982, el Colegio de México.
- El Correo de la UNESCO**, no. 12, diciembre de 1981, UNESCO, París.
- El Correo de la UNESCO**, julio de 1982, UNESCO, París.
- El Correo de la UNESCO**, nos. 8-9, agosto-septiembre de 1982, UNESCO, París.
- El Correo de la UNESCO**, no. 7, julio de 1983, UNESCO, París.
- El Correo de la UNESCO**, no. 10, octubre de 1985, UNESCO, París.

- El Correo de la UNESCO, no. 11, noviembre de 1985, UNESCO, París.
- Examen, no. 4, 15 de septiembre de 1989, México.
- Examen, no. 8, 15 de enero de 1990, México.
- Examen, no. 16, 15 de septiembre de 1990, México.
- Examen, no. 21, 15 de enero de 1991, México.
- Facetas, no. 89, marzo de 1990, México.
- Foreign Affairs, vol. 72, no. 3. Summer 1993.
- Foro Internacional, vol. III, no. 2, octubre-diciembre de 1962, El Colegio de México.
- Foro Internacional, vol. XXV, no. 4, abril-junio de 1985, El Colegio de México.
- International Organization, vol. XXIV, no. 1, USA 1970.
- La Jornada Semanal, no. 149, 19 de abril, México.
- La Jornada Semanal, no. 115, 31 de mayo de 1992, México.
- La Jornada Semanal, no. 169, 6 de septiembre de 1992, México.
- La Jornada Semanal, no. 170, 13 de septiembre de 1992, México.
- La Jornada Semanal, no. 193, 21 de febrero de 1993.
- Nexos, vol. IX, no. 97, enero de 1986, México.
- Nexos, vol. IX, no. 102, junio de 1986, México.
- Nexos, vol. II, no. 125, mayo de 1988, México.
- Nexos, vol. IX, no. 108, diciembre de 1986.
- Nexos, vol. 114, no. 10, junio de 1987, México.
- Nexos, vol. XIII, no. 148, abril de 1990, México.
- Nexos, no. 171, marzo de 1992, México.

- Nexos, no. 175, julio de 1992, México.
- Nexos, no. 189, septiembre de 1993, México.
- Revista de Estudios Políticos, vol. 5, no. 2, abril-junio de 1986, FCPyS, UNAM, México.
- Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, no. 140, abril-junio de 1990, FCPyS, UNAM, México.
- Revista Mexicana de Cultura, vol. I enero-junio de 1978. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco. México.
- Revista Mexicana de Sociología, no. 3, julio-septiembre de 1989, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Revue Internationale des Sciences Sociales, vol. XXIII, no. 4, París 1971.
- Revista Sociológica, no. 17, septiembre-diciembre de 1991, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco, México.
- Revista de Relaciones Internacionales, vol. XIII, septiembre-diciembre de 1991, FCPyS, UNAM, México.
- Revista de Relaciones Internacionales, vol. XII, no. 47, enero-abril de 1990, FCPyS, UNAM, México.
- Vuelta, vol. 16, no. 183, febrero de 1992, México.
- Vuelta, no. 18, abril de 1992, México.

PERIODICOS Y SUPLEMENTOS

- Zona Abierta de El Financiero, vol. I, no. 45, 30 de julio de 1993, México.
- El Nacional, 27 de septiembre de 1990, México.
- El Nacional, 10 de noviembre de 1990, México.
- El Nacional, 17, 21, 22 de febrero de 1992, México.
- El Nacional, 4 de junio de 1992, México.

- Opciones de El Nacional, 3 de febrero de 1990, México.
- Política de El Nacional, no. 23, 12 de octubre de 1989, México.
- Política de El Nacional, no. 33, 21 de diciembre de 1989, México.
- Política de El Nacional, no. 54, 17 de mayo de 1990, México.
- Política de El Nacional, no. 79, 8 de noviembre de 1990, México.
- Política de El Nacional, no. 76, 18 de octubre de 1990, México.
- Excelsior, 16 de junio de 1993, México.
- La Jornada, 12 de septiembre de 1989, México.
- La Jornada, 11 de junio de 1990, México.
- La Jornada, 12 de julio de 1991, México.
- La Jornada, 21, 30 de octubre de 1991, México.
- La Jornada, 18, 22 de febrero de 1992, México.
- La Jornada, 20 de mayo de 1992, México.
- Perfil de la Jornada, 2 de junio de 1989, México.
- Perfil de La Jornada, 3 de febrero de 1990, México.
- Perfil de La Jornada, 15, 20 de febrero de 1992, México.
- Uno más Uno, 5 de noviembre de 1989, México.
- Página Uno, 4 de julio de 1993, México.